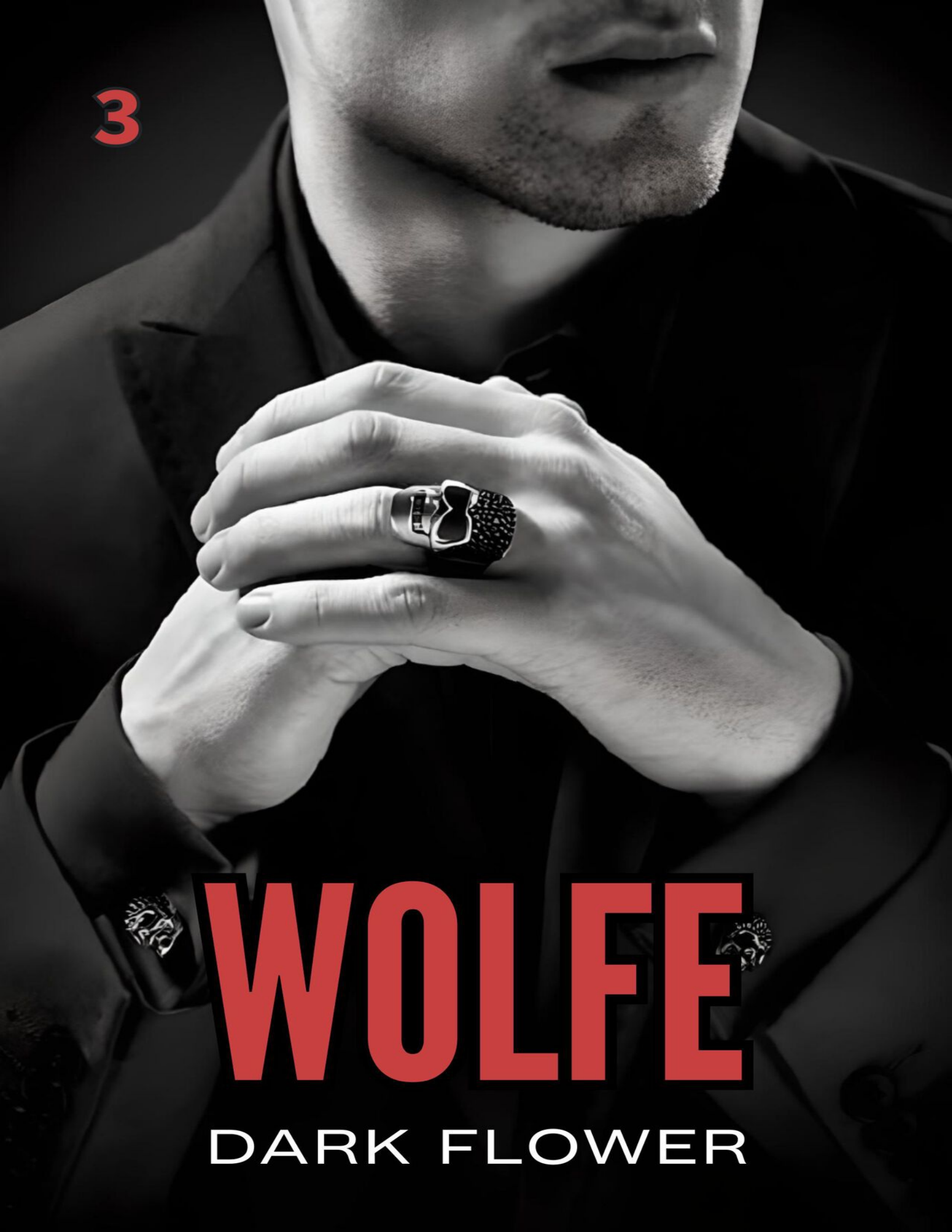

3
WOLFE
DARK FLOWER

WOLFE

VOLUMEN 3

Dark Flower

Derechos de autor © 2024 por Dark Flower

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, incluidos el fotocopiado, la grabación u otros medios electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo del editor, excepto para una breve cita incorporada en críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de propiedad intelectual.

Dado que los personajes y situaciones de esta novela son puramente ficticios, cualquier parecido con personas o situaciones que existen o han existido es pura coincidencia.

Índice

PARTE 1
PARTE 2
PARTE 3
PARTE 4
PARTE 5
EPÍLOGO
Érase una vez...
CONTACTO

Este volumen concluye la tumultuosa historia de amor entre Wolfe y Frida.

Disfrute de la lectura



PARTE 1

“El síndrome de Estocolmo no es más que otra forma de adicción. Eres un prisionero que desarrolla un afecto irracional por tu captor. Puede disgustarte, maltratarte, incluso amenazarte de muerte, y aun así darías cualquier cosa por seguir teniéndolo a tu lado. De hecho, las pocas veces que te ha protegido anulan todas las demás en que te ha atormentado”.

Frida Moore.

1

Frida

La bestia de la que acabo de enamorarme se va con la policía. Estoy de pie en la carretera, incapaz de moverme, con la mirada perdida y los ojos enrojecidos por todas las lágrimas que he derramado.

— ¿Frida? —dice mi padre, preocupado.

Puedo oírle, pero no puedo contestarle. Nunca me siento tan mal. Nunca pienso que me encariñaría con un hombre tan cruel como Wolfe O'Connell.

Sí, mi marido es un hombre cruel. Pero hoy se sacrifica por mí.

— Cariño, vamos a casa, ¿vale?

¿Ir a casa? Dondequiera que vaya esta noche, me siento terriblemente sola allí, sin la presencia de la bestia.

— Frida, por favor, háblame.

Me giro para mirar a mi padre.

— ¿Qué te pasa? ¿Por qué haces tanto alboroto aquí gritando que eres tú quien dispara? ¿Qué te hace Wolfe? ¿Me lo vas a decir?

— ¿De verdad vas a meter a un inocente en la cárcel? ¿Dónde va a pasar Wolfe la noche?

Mi padre está tan asombrado que no puede responderme.

— Papá, contéstame...

— Frida... Lo que dices no tiene sentido. ¿Quieres ir y reunirte con él en su celda, es eso? ¿Vas a decirme lo que está pasando entre tú y Wolfe?

— ¿Qué es lo que pasa? ¿No somos marido y mujer? ¿Sigues pensando que es un matrimonio forzado?

— Sígueme —dice, dirigiéndose a su coche.

Subimos. Él en el asiento del conductor, yo a su lado.

Mi padre arranca el coche y suspira. Parece preocupado. En cuanto a mí, siento ser su hija.

— ¿Así que te enamoras de ese gángster? ¡La única hija del fiscal del distrito de San Francisco está enamorada de un criminal! ¿Cómo debo tomarme esta noticia?

Mi padre está furioso y decepcionado al mismo tiempo. Y lo comprendo. Pero no quiero que se enfade.

— No estoy enamorada, papá. Como su esposa, es normal que me preocupe.

— ¿Preocupándote hasta el punto de encubrirle, gritando que es inocente y que tú eres la culpable? No sólo estás enamorada, cariño. ¡Estás cegada por el amor!

Eso parece.

De hecho, nunca he amado tanto. Wolfe es el primer hombre por el que siento algo tan intenso y apasionado.

— Papá, ¿adónde vamos?

— A casa, por supuesto.

— ¿A casa? ¿Cómo que a casa? Yo... ¿Pensé que me ibas a dejar en casa de Wolfe?

— Frida —grita.

Rara vez veo a mi padre así.

— Frida... ¿Así que hablas en serio?

— ¿Sobre qué?

— Muy bien.

— ¿De qué se trata?

— Haré lo que deseas. Te llevaré a casa de tu marido —dice secamente.

— Papá, no me gusta discutir contigo.

— No es nada, en realidad. Es la familia O'Connell la que me mantiene alejado de mi hija. Pero voy a hacer algo al respecto.

— Papá, no descargues tu ira en el expediente de Wolfe.

— Wolfe. ¡Es la única palabra que te queda en la boca!

Suspiro. Se ha vuelto complicado hablar con mi padre. Odia a Wolfe y yo estoy enamorada de ese hombre.

¿Cómo acabará todo esto?

2

Frida

El resto del viaje con mi padre transcurre en el más inquietante silencio. Quiero recuperar mi antigua relación con él.

¿Será posible de nuevo? Después de todo, ya le he deshonrado cometiendo un asesinato. No, dos asesinatos.

El coche se detiene frente a la casa de Wolfe. Liam me ve y corre hacia nosotros.

— Papá, que tengas una buena noche.

Liam me abre la puerta.

— Vuelve a cerrar la puerta —gruñe mi padre.

Liam, sin palabras, no se atreve a desobedecer al fiscal. Así que hace lo que Richard le ordena.

Vaya. Mi padre se volvió aterrador. Se suponía que debía estar feliz de haber atrapado al hijo de Mario, pero lo único que hice fue enfadarlo.

No intento salir del coche. Me quedo y escucho con calma.

— Cariño, no es demasiado tarde para terminar tu relación con Wolfe.

— ¿Terminar? ¿Estás hablando de divorcio?

— Frida, mírate. No perteneces a ese gángster, no importa lo rico que sea. Vuestros mundos son diametralmente opuestos. Te mereces algo mil veces mejor que Wolfe O'Connell.

Me he dicho todas estas frases antes para obligarme a odiar a Wolfe.

¿El resultado? Todo fue en vano, ya que acabé sucumbiendo a su encanto.

— Está bien, papá. Hablaremos de ello más tarde. No te preocupes —respondo, tratando de suavizar la situación.

No es momento de alterarse. La libertad de Wolfe es más importante.

Mi padre suspira:

— ¿Te hemos fallado tu madre y yo? ¿Por qué te sientes atraída por un hombre tan inmoral? ¿Qué ves en él, Frida? ¿Qué ves en él?

Me acerco un poco más a él y le rodeo con los brazos.

— Papá, no es nada de eso. Para empezar, eres el mejor padre que alguien podría esperar en este mundo. Nunca dudes de eso.

Me abraza, sonriendo. Por fin conseguí que sonriera un poco. Y mis palabras son realmente sinceras.

Me separo de sus brazos.

— Puedes irte —murmura.

— ¿Estás seguro? —bromeo.

— Si quieres, puedes venir a casa conmigo.

Su respuesta me hace sonreír.

— Hasta pronto, papá.

— Que tengas una buena noche, cariño.

Abro la puerta para salir. Mi padre me despide con la mano como si fuera a desaparecer para siempre.

Le devuelvo el favor hasta que vuelve a arrancar el motor y se marcha.

3

Frida

Aquí estoy, de vuelta en mi antigua prisión. Hubo un tiempo en que esta villa era el infierno y su dueño mi peor pesadilla.

Pero desde hacía un tiempo, me encanta volver a casa y ver al monstruo de mi marido, aunque nunca pase las noches conmigo.

Esta noche no tengo muchas ganas de entrar en casa porque Wolfe no estará. Va a apestar.

— Me alegro de volver a verla, señora —dice Liam, caminando a mi lado.

Atravesamos la gran verja del jardín en dirección a la puerta del edificio.

— Debes sentir pena por tu jefe. ¿Cómo lo llevas?

— Estoy seguro de que no durará allí. Volverá pronto.

Me detengo en el camino y lo miro.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro, Liam? ¿Sabes que su liberación no depende de sus puños ni de sus armas?

— Su padre está haciendo todo lo posible para encontrarle el mejor abogado. Tenga la seguridad.

Asiento ligeramente con la cabeza. Por otro lado, ¿que me tranquilice? No es nada fácil. Sobre todo después de todo lo que ha pasado. El verdadero asesino no es Wolfe, sino yo.

¿Quién lo habría creído? ¿Quién podría creerlo?

Reanudamos la marcha. Arielle ya está delante de la puerta.

— Frida, ¿estás bien?

— Muy bien, Arielle —respondo, sonriendo—. Estamos aguantando.

Nada más entrar, encuentro a toda la familia reunida en el salón, excepto Mario.

Es como si les hubieran dicho que han muerto. Al menos no soy la única que sufre el encarcelamiento de Wolfe.

Aunque haya que detenerlo, es una situación bastante estresante porque nadie sabe lo que ocurrirá dentro de unos días.

¿Será encerrado varios años o finalmente puesto en libertad?

— Frida, debes de estar agotada —dice Elodie, que se levanta para venir hacia mí.

Me pone la mano cariñosamente en el hombro y me acompaña al sofá. Nos acomodamos.

— Son cosas que pasan. La vida está hecha de buenos y malos momentos —dice Emma—. No perdamos la esperanza. Mi hijo nació bajo una buena estrella. Pronto estará con nosotros.

Suzanne pone los ojos en blanco.

— Debes de estar contenta ahora que han cogido al hombre que se casó contigo a la fuerza,

¿eh, Frida? —dice Caroline, que me mira con desprecio—. Desde que te uniste a nuestra familia, ha habido un problema tras otro, ¡empezando por tu padre, que quiere que vayamos cuesta abajo!

¿Tengo fuerzas para responderles esta noche? Creo que sí. No dejaré que me pisoteen.

— Hay que ser muy rastrero para decir cosas así, Caroline. En cuanto a ti, Suzanne, tienes que ser vil e inmadura para acusar a alguien que nunca pidió unirse a esta familia.

— Wolfe se ha ido. Será mejor que te esfumes, Frida.

— Wolfe sigue aquí —se enfurece Emma—. ¡Y Frida sigue siendo su esposa y la futura señora de esta casa! Todo el mundo le debe respeto.

— Si es verdad, Wolfe sólo tiene lo que se merece. Después de todo, está aterrorizando a todos en esta casa —dice Suzanne.

— Mamá —gruñe Ryan, intentando hacer callar a su bruja madre.

— Voy a subir —digo antes de levantarme.

— Ten valor, Frida. Lo superaremos todo —me dice Emma con afecto.

Asiento y sonrío. Luego me dirijo a las escaleras.

4

Mario

Mi hijo está en problemas. Seguro que le han tendido una trampa. Debe haber caído en una trampa por culpa de esa zorra de Frida.

Esta mujer será su perdición si sigue relacionándose con ella.

Mientras tanto, no dejaré que nuestros enemigos se regodeen con su pequeña victoria. Haré todo lo que pueda para traer a Wolfe de vuelta a mí.

Los O'Connell nunca serán perdedores.

Sin demora, llamo a un abogado penalista. El mejor que hay: Jonathan, un treintañero con buenas conexiones con la mafia irlandesa.

En el despacho de mi casa, está sentado en el sofá frente a mí. Charlamos mientras tomamos un café.

— Maestro, gracias por ser tan receptivo.

— Es perfectamente normal, Mario. Tu familia siempre ha tenido una buena relación con la mía.

— Han incriminado a mi hijo —suspiro—. Estoy segura de ello. Tenemos que llevarlo a casa lo antes posible. Confío en ti, John.

— Nada es imposible para mí, Mario. Todo depende de la recompensa.

— Estoy dispuesto a pagar cualquier cantidad que pidas. No tienes de qué preocuparte.

— En lugar de una cantidad, preferiría otra cosa como "remuneración".

Su respuesta me despierta la curiosidad.

— ¿De qué se trata?

— Frida.

¿Qué es lo que pasa? No entiendo nada.

5

Frida

Encuentro a Cookie en el dormitorio. Mi querido cachorro. Verlo me hace sonreír y alegra un poco mi oscuro día.

Ante la urgente necesidad de hablar, me pongo en contacto con mi mejor amiga.

Diez minutos después

Deprimida, confío en Natasha. Ella lo sabe todo ahora.

Seguimos hablando por teléfono.

— Echo de menos a Wolfe. Lo extraño dolorosamente. Normalmente viene a casa por la noche. Nunca pensé que lo extrañaría tanto. Quiero decir, es Wolfe. Este hombre destruyó mi vida y aun así lo extraño. ¿Dónde está la lógica en eso?

— No hay lógica en el amor, cariño.

— ¿Es amor? ¿Es realmente amor? ¿O ese maldito síndrome que no me gusta decir?

— Si es ese maldito síndrome, entonces tú y Wolfe son dos de una clase. Él tiene el de Lima y tú el de Estocolmo.

— Wolfe no tiene síndrome. Wolfe sigue siendo Wolfe.

— No puedes decir eso, Frida, después de que él viniera a rescatarte y estuviera dispuesto a morir por ti. Por no hablar del gran sacrificio que acaba de hacer por ti, yendo a la cárcel en tu lugar. Odio a este hombre tanto como tú. Pero tengo que admitir que me sorprendió gratamente.

Natasha tiene razón. Wolfe, ¿se ha "enamorado" de mí?

¿Cómo puedes estar segura? Este hombre es voluble y desagradable.

6

Mario

John y yo continuamos nuestra conversación en mi despacho.

— ¿He oído bien "Frida"?

— Exactamente. Doctora Frida Moore.

— ¿Qué quiere decir con eso? ¿Puede explicarlo?

— Es muy sencillo, Mario. En lugar de pagarme con dinero, dame a esta mujer.

Me sorprende mucho oírte decir eso. Pero, ¿realmente tengo elección? John no tomará el caso de mi hijo a menos que acepte sus condiciones. Así que le prometo esto:

— Frida será definitivamente tuya si mi hijo vuelve a estar libre.

— Eso es lo que me gusta de negociar.

— Pero no lo entiendo. ¿Conoció a Frida en el pasado?

— No, la verdad es que no. Me enamoré de ella la primera vez que la vi en la tele con tu hijo.

— ¿Lo hizo? ¿El día de su boda?

— Exactamente.

— Debes haber sufrido porque nunca más iba a ser una mujer soltera.

— Sí. Había perdido toda esperanza. Pero esta noche, tengo la oportunidad de cambiar el destino. ¿Qué piensas, Mario?

— No tengo ningún problema con eso. Todo lo que quiero es la liberación de mi hijo. Entonces puedes tomar lo que quieras. Además, Frida no es una buena influencia para Wolfe. Ella lo ablanda.

John sonríe.

— Una mujer como Frida sólo podría tener ese tipo de efecto en cualquier hombre, Mario.

— Veo que realmente has caído bajo su hechizo.

— Ni que decir tiene.

7

Frida

Al día siguiente

Mi día en el trabajo fue bien. Mi mente estaba concentrada en Wolfe, haciéndome mil preguntas.

¿Se encuentra bien? ¿Ha dormido bien? ¿Come bien?

Qué difícil es amar. Demasiado difícil.

Pero me consuela saber que iré a visitarle cuando baje.

8

Frida

Por la noche

Liam me deja primero en casa, ya que pienso llevarme a Cookie. Cuando llegamos a la comisaría, Cookie y yo salimos del coche. Wolfe está bajo custodia. Un oficial me lleva a los barrotes de mi torturador convertido en salvador. Hay unos diez hombres en la celda. Todos parecen agitados y están charlando, excepto Wolfe, que está sentado en el borde de la cama, solo en su rincón.

— Oh, ¿quién va ahí? Qué hermosa rubia jugosa, hmm —dice un gángster dentro, acercándose con sus compinches.

Wolfe se endereza y me ve. Asombrado, se levanta automáticamente y corre hacia los barrotes. Tira del cuello de la camisa del gángster con una mirada amenazadora:

— Apártate de mi camino —gruñe, empujándolo contra la pared.

Se vuelve hacia los demás, que de repente se apartan de los barrotes y retroceden. Este hombre aterroriza a todo el mundo, en todas partes. Aún así, no puedo contener mi placer al verlo, en toda su virilidad y actitud sexy.

— ¿Qué haces aquí? —pregunta bruscamente.

Mi alegría desaparece al segundo siguiente.

— ¿Qué clase de bienvenida es esa? ¿No tengo derecho a venir a visitarte?

Me ignora, pero alarga la mano para acariciar a Cookie en mis brazos. He echado tanto de menos a Wolfe que no puedo evitar contemplar su apuesto rostro, que, por desgracia, es duro y frío como el hielo. No importa. Ya me he acostumbrado a la inexpresividad de la bestia, aunque nuestra relación no pueda continuar así. Algún día las cosas tendrán que cambiar. Wolfe tiene que volverse un poco más demostrativo conmigo, de lo contrario me derrumbaré. No sé por qué empiezo a imaginar un futuro con Wolfe. En el espacio de unos segundos, he olvidado la oscura naturaleza de este hombre y mi apellido. Se ha vuelto complicado. Amo a Wolfe pero nuestra relación no tiene por qué materializarse.

— ¿No vas a preguntar por tus seres queridos? Están todos muy bien. Están muy preocupados por ti. Supongo que ya te habrán visitado.

Me mira sin comprender.

— ¿Así es como me tratas, Wolfe?

— ¿Cómo te estoy tratando, Frida? ¿Te pedí que vinieras?

— No hace falta que me preguntes. Quería hacerlo, así que lo hice, ¡y punto! ¿Por qué siempre estás de mal humor?

— No vuelvas a visitarme.

— ¿Por qué?

— Es una orden. No hay nada que entender.

— ¿Una orden? ¿Quieres seguir dándome órdenes aunque estés encerrado aquí?

— Haz lo que te digo —responde tajante.

— Volveré a verte cuando me apetezca.

— Trae a Liam aquí.

— No lo haré. Ya sé por qué quieres verle. Vas a ordenarle que deje de dejarme en comisaría.

— Una vez que salga de aquí, te arrepentirás de tu desobediencia, Belleza.

Pongo los ojos en blanco y suspiro. Por la forma en que hablamos, nunca pensarías que somos una pareja casada.

— Vete ya a casa. Está oscureciendo —dice la bestia.

Harta de su actitud, esta vez no le devuelvo el golpe. Estoy un poco decepcionada. Pero, de nuevo, ¿qué esperaba? ¿Que sonría cuando me ve? ¿Para que diga: "Te he echado de menos"? ¿Para que me pregunte cómo estoy? Estoy enfadada con él, pero no tengo derecho a estarlo. Después de todo, está aquí por mí. Está aquí por mí.

— Entonces me voy —digo vacilante, esperando que diga algo positivo o cariñoso. Incluso un simple "que pases buena noche" bastaría para hacer desaparecer mi malestar.

Se limita a asentir y a mirarme fríamente. Ahora entiendo el comentario de Caroline de que Wolfe es la persona más fría que existe. Me doy la vuelta para marcharme. Me alegro de haberle visto y de que esté bien. Pero me frustra su actitud fría y grosera. Cookie y yo volvemos al coche.

9

Marc

Finalmente, consigo expulsar a Wolfe O'Connell de la arena. Pero aún no ha terminado. Esto es solo el comienzo de mi verdadero plan. Estoy aquí con el Sr. O'Grady para saborear juntos nuestra victoria. Sorbemos nuestras bebidas. Delicioso vino tinto.

— Entonces, ¿cómo piensas acabar ahora con Wolfe? Porque incluso entre rejas, este hombre sigue siendo peligroso y formidable —dice el Jefe.

— No se preocupen. Mi plan estará listo esta noche. Los pandilleros que comparten celda con Wolfe se desharán de él.

— ¿Todos juntos? ¿Por eso se llevan tan bien?

— Exactamente. Unen sus fuerzas para vengarse de Wolfe, que de hecho es su antiguo verdugo cuando estaban fuera. Recuerdan que Wolfe mató a algunos de sus parientes. Así que, aunque temen al lobo de la gran ciudad, aún le guardan un gran rencor. Están motivados para asesinar a Wolfe esta noche, cuando esté dormido.

— Y les prometiste mucho dinero, supongo. Estoy dispuesto a pagarles lo que quieran, siempre que hagan bien su trabajo.

— Recibirán el mensaje, jefe —tranquilizo al Sr. O'Grady.

10

Frida

Antes de irme a casa, le pido a Liam que me deje en casa de Natasha. Estamos sentados en el sofá con Cookie en brazos. De momento, este cachorro se porta muy bien. Pero cuando crezca, seguro que las cosas serán diferentes.

— Una vez que Wolfe esté libre, me iré porque la situación se está complicando cada vez más.

— ¿Qué más ha pasado hoy?

— En realidad, nada. Es solo que... me he enamorado de él, pero mi conciencia no me permite vivir este amor sin futuro. Tengo que dejar a Wolfe y voy a hacerlo. He tomado una decisión. No puedo seguir llevando esta vida. Me he convertido en una asesina a su lado. Estoy al límite de mis fuerzas. ¿Y lo peor? Sufro porque le echo de menos. Acabo de darme cuenta de lo acostumbrada que estoy a la presencia de Wolfe en mi vida, en mi día a día. Es como si estuviera presa en un mundo agradable pero envenenado.

Natasha me coge la mano y me la aprieta cariñosamente.

— La verdadera pregunta no es si vas a dejarle, sino más bien: ¿te va a dejar ir él?

— Ya encontraré la manera —suspiro—. Incluso mi relación con mi padre se ha deteriorado. Me siento confusa. Pero primero quiero que Wolfe vuelva a ser libre.

— Nunca pensé que un día te enamorarías tanto, vaya.

— No estás ayudando, Natasha.

Suena mi teléfono. Es Liam. Pfft, probablemente para poner fin a mi reunión con Natasha.

— ¿Sí, Liam?

— Al jefe no le gustaría saber que estás fuera hasta este momento. Por favor, compréndelo.

Qué empleado tan leal. ¿Cómo lo hace Wolfe? No tiene nada de simpático y, sin embargo, incluso cuando no está cerca, Liam sigue siendo obediente.

— Ya voy —suspiro antes de colgar.

— Dios mío, no me casaría con un mafioso por nada del mundo —dice Natasha.

Me levanto y la miro fijamente.

— ¿A qué viene esa mirada? ¿Estás defendiendo a tu marido? —pregunta burlona.

— No, no es cierto. Es que no elegí estar casada con un mafioso loco, posesivo e hipercontrolador.

— Pero has acabado dándote un capricho... —dice sonriendo.

— Te odio, Natasha. Y nunca volveré a verte.

Natasha se echa a reír mientras me acompaña escaleras abajo.

— No te gusta oír la verdad, Frida.

Cuando llego al coche, me despido de ella con un abrazo.

11

Frida

Al día siguiente

A la hora del descanso, aprovecho para ir a ver de nuevo al idiota de mi marido. Cuando llego, Wolfe está solo en la celda. ¿Dónde están los otros que estuvieron aquí ayer? ¿Han sido liberados? ¿O trasladados a otro lugar? ¿Qué le pasó a Wolfe? Su mano derecha está vendada. El hombre se lastima todos los días. Es increíble. En cuanto a mí, no puedo dejar de preocuparme.

— ¿Así que has vuelto? —me saluda enarcando una ceja.

— ¿Qué te ha pasado en la mano? —pregunto.

— ¿Piensas visitarme todos los días?

— Responde a mi pregunta.

— Sabes muy bien que no lo haré.

— ¿Por qué eres tan desagradable? ¿Qué te he hecho, Wolfe? ¡Sólo tienes que decírmelo para que lo entienda! ¿Y dime por qué estás herido? ¿Te has peleado?

Me ignora por completo, manteniendo sus hermosos ojos clavados en mí. Pasa un policía y me da la respuesta a mi pregunta:

— Se metió en una pelea y mató a cinco de sus compañeros.

Esta información me hace enarcar las cejas.

— ¿Camaradas? Deberías volver a la escuela y repasar tu vocabulario, porque no conoces el significado de la palabra "camaradas". Son los cabrones que querían asesinarme. Esa es la puta verdad —gruñe Wolfe al policía.

Me quedo sin habla. El policía frunce el ceño mientras se acerca a nosotros. Wolfe podría recibir una buena paliza por indisciplina. El hombre está realmente enfermo. No le teme a nada. Pero yo sí. Me pongo rápidamente delante del agente para intentar calmarlo.

— Le pido disculpas por su actitud —digo con una sonrisa—. Está de mal humor por mi culpa. En circunstancias normales, nunca se expresaría así.

— Tiene suerte de tenerla, señora —responde antes de marcharse.

Uf. Se está alejando de nosotros.

No tiene sentido, pero yo también tengo suerte de tener a Wolfe en mi vida. Me digo que es en ambos sentidos... Así es enamorarse de un monstruo. Todo a tu alrededor se vuelve ilógico.

12

Frida

De pie frente a la bestia entre rejas, continuamos nuestra "discusión".

— ¿Por qué luchaste contra ellos? ¿Querían matarte? ¿Cómo lo sabes? —pregunto.

— No tengo por qué responderte.

— Eres detestable, Wolfe. Como tu esposa, ni siquiera puedo tener una conversación casual contigo. Bueno, ¿qué quieres?

— Déjame en paz —responde bruscamente.

¿Cree que me va a poner de los nervios y hacer que me vaya? No va a suceder. Sigue haciéndose el duro y el insensible que no necesita a nadie ni a nada.

— ¿No quieres contarme lo que pasó anoche? ¿Siempre tienes que desquitarte con los demás? ¿No puedes quedarte quieto y controlarte un poco? ¿Todavía quieres parecer una bestia?

— Puedes irte enseguida si has venido a darme un sermón.

— No te estoy sermoneando. Sólo estoy preocupado por ti.

Últimamente me he vuelto demasiado sentimental sin entender lo que me pasa.

— No necesito que te preocupes por mí, ¿entiendes?

— Después del sacrificio que hiciste por mí, tengo derecho a preocuparme por ti —digo.

— ¿Qué sacrificio? Ah, ¿estar aquí en tu lugar? —dice en voz baja. Deja que te haga comprender algo, Belleza. Te he protegido por una razón: eres mi esposa. Una O'Connell. No busques otra interpretación detrás de lo que he hecho. Si fuera cualquier otra mujer con mi apellido, habría hecho lo mismo. Además, como bien has dicho, siempre seré una "bestia". Así que no esperes otra cosa.

Sus palabras me duelen. No esperaba que me escupiera ese tipo de explicaciones a la cara. Me relega al nivel de una mujer corriente a sus ojos, que no es más que su "esposa", sin sentimientos de amor.

Pierdo las palabras por un momento. Realmente pensaba que Wolfe me había protegido ese día porque se preocupaba un poco por mí. Y últimamente he estado pensando que tal vez se ha enamorado de mí. Pero olvido que este apuesto gángster es un psicópata que no tiene sentimientos. Es incapaz de amar de verdad.

Intento recomponerme emocionalmente y no demostrarle lo difícil que me resultan sus palabras.

— Ya lo sé, no te preocupes —le contesto.

No dice nada.

— Mi descanso está a punto de terminar. Será mejor que me vaya.

Antes de que pueda girarme para irme, ya se está alejando de los barrotes y aterriza en su cama. Le miro despectivamente y me alejo.

— No volveré a visitarte, Wolfe O'Connell —me digo a mí misma con rabia. Ese hombre siempre es bueno haciéndome daño.

13

Frida

Por la noche

Cuando bajo, Liam me deja en un restaurante para reunirme con un hombre llamado Jonathan Spencer, el abogado de mi monstruoso marido.

Al principio, no planeo durar mucho con él, pero por teléfono insiste en que cenemos juntos, tomándonos todo el tiempo necesario para hablar del caso de Wolfe.

Cuando llego, lo encuentro ya en la mesa. Parece joven. Al menos, creo que es de la misma generación que yo. Esperaba a un hombre mucho mayor.

Vestido con un traje a medida, tiene los ojos oscuros y el pelo castaño, un poco desordenado, pero no es mal parecido. Es elegante, de un modo clásico y convencional. Todo lo contrario que el lobo de ciudad, que, sin encajar en el molde, sigue siendo el hombre más atractivo y seductor que he conocido.

Frida, quítate de la cabeza a tu apuesto captor.

Jonathan se levanta y me acerca la silla.

— Gracias —digo, sonriendo y tomando asiento.

— No muy cansada, espero. Quería verte ya que acabas de terminar tu jornada de trabajo.

— No, para nada. No se preocupe.

Sonríe con simpatía y se presenta:

— Jonathan Spencer, un placer —dice tendiéndome la mano.

— Señora O'Connell, un placer —respondo, estrechándole la mano.

Después de que el camarero viene a tomar nota de nuestros pedidos, el abogado inicia la discusión:

— Dado que usted estaba en la escena durante la pelea entre Foster y su marido, pensé que sería una buena idea conocerla y obtener alguna información que me ayude a reforzar mis argumentos en el juicio, señora O'Connell. Por cierto, ¿puedo llamarla Frida?

¿Por qué me llamaría así?

De todos modos, no es que me importe. Es incluso mejor que tener el apellido de mi torturador asociado a mi nombre.

— ¿Por qué querría llamarme así?

— Su nombre me parece raro y muy bonito.

Esbozo una sonrisa espontánea antes de dar un sorbo a mi cóctel.

— También soy una gran admiradora de su famosa tocaya, Frida Kahlo.

— Ya veo —respondo, sonriendo.

Durante unos segundos, Jonathan me devora con la mirada. No sé qué está pasando.

Para romper este clima un tanto extraño, me gustaría plantear una pregunta que me toca muy de cerca.

— ¿Cree que mi marido será liberado pronto?

— En este caso, sí, si el juicio va bien. Y así será. No tiene nada de qué preocuparse. Según las explicaciones de su marido, el asesinato no fue premeditado. Se precipitó en su ayuda. Así que fue en defensa propia.

Me siento avergonzada mientras habla. Me siento culpable porque yo soy la verdadera asesina.

Veo que Wolfe ha encontrado la manera de contar una versión verosímil de este horrible momento. No voy a estropear sus esfuerzos.

— ¿Y qué pasa con la reputación de mi marido, en el ámbito legal quiero decir?

— Aunque se sabe que Wolfe es un asesino y el hijo de un conocido gángster, el FBI no dispone actualmente de pruebas tangibles para detenerlo. La situación actual no es suficiente para encarcelar a Wolfe, ya que podría haberle ocurrido a cualquiera.

Me tranquiliza oír eso. Me siento tan aliviada.

14

Frida

John y yo estamos cenando y continuamos nuestra conversación.

— Hay algo más que me preocupa —le digo.

— Sí, ¿qué pasa, Frida? Dime qué es.

— Wolfe se pelea anoche y mata a cinco de sus compañeros de celda. ¿Tendrá esto un impacto negativo en su caso actual?

— Wolfe es atacado por primera vez por toda la banda anoche mientras duerme. Tuvo los ágiles reflejos de actuar con rapidez y evitar ser asesinado mientras dormía. En otras palabras, vuelve a defenderse. No te preocupes por esta situación, también es manejable y no afectará a su expediente.

¿Así que Wolfe realmente es atacado? Antes, ¿por qué no me lo explica?

Le habría entendido mejor, no le habría malinterpretado.

Sé que se lo dice al policía, pero no quiere responder a ninguna de mis preguntas. No sé si dice la verdad a la policía o miente para evitar represalias.

Qué calvario para él. Incluso en prisión, tiene enemigos que quieren matarlo. Me siento mal por él.

John y yo pasamos la tarde hablando.

Tenemos una relación bastante buena. Sobre todo porque tengo que ser amable para motivarlo aún más a defender a mi maldito marido.

— Bueno, se hace tarde —digo mientras me preparo para irme.

— ¿Ya? Ah, es verdad. Son las 9 de la noche. El tiempo vuela.

Le sonrío mientras me levanto.

— Frida, deja que te lleve —sugiere, levantándose también.

— Er, es muy amable de su parte, gracias. Pero el chófer de mi marido ya me está esperando fuera.

— ¿Qué le parece?

— ¿Por qué no? —respondo por educación, sin olvidar sonreír.

No sé por qué John quiere llevarme, pero voy a tomármelo con calma porque tiene el futuro de Wolfe en sus manos. No, nuestro futuro, el de Wolfe y el mío. Si Wolfe es declarado culpable, mi conciencia nunca volverá a estar tranquila.

Además, me imagino que no debe ser fácil para John tratar con un cliente tan difícil y desagradable como Wolfe.

De hecho, espero que sus entrevistas vayan bien.

— Después de ti, Frida —dice extendiendo la mano hacia delante.

Sonrío y me dirijo hacia la salida. Él sigue mis pasos.

15

Frida

Salgo del restaurante, acompañada por John. Liam me abre la puerta trasera. Cuando me ve dirigiéndome hacia el coche del abogado, se apresura hacia mí.

Me detengo. John hace lo mismo.

— Señora, ¿adónde va?

— Maître Jonathan me va a llevar.

Liam mira a John y luego a mí.

— No lo entiendo —dice.

— Tenemos una conversación que continuar. Por eso quería que Frida subiera a mi coche — dice John.

— ¿Frida? —reacciona Liam, enarcando una ceja.

— Liam, ¿qué son esos modales?

— El jefe nunca le permitiría subir a otro coche, Madame.

— Veo que tu marido es muy protector —dice John burlonamente.

¿Protector? ¿O enfermizamente posesivo?

— John, discúlpame un momento —digo, alejándome de él para hablar con Liam a un lado.

Liam comprende y me sigue.

— Señora, ¿por qué este hombre la llama Frida? ¿No es sólo una relación profesional? El jefe no estaría contento si supiera...

— Liam, ya basta. Deja de ver problemas donde no los hay. Y deja que me deje en casa.

— Me niego. El jefe nunca estaría de acuerdo.

— Puedes seguirnos en el coche.

— El jefe se pondría furioso al oír eso.

— ¿Para aprender qué, Liam? —suspiro.

— Que te metiste en el auto de otro hombre. No soporta verte con otro hombre. No quiero que te metas en problemas con él. Por no hablar de obedecer órdenes.

— John no es "otro hombre", es el abogado de tu jefe. ¿Olvidas que está trabajando para sacar a Wolfe de la cárcel?

No se le ocurre nada que decir.

— Además, no es como si fuera a comerme en el coche. Estarás justo detrás de nosotros, Liam. Así que no te estreses por nada, ¿de acuerdo?

Asiente ligeramente, pero más que nada por falta de elección.

Me uno a John mientras Liam regresa lentamente al todoterreno de Wolfe.

16

Frida

En el coche de John, charlamos mientras conduce.

— Vaya, ¿decidiste que querías ser médico cuando tenías seis años? Eres una mujer increíble.

John me piropea por enésima vez. Pero entre tú y yo, ¿a qué mujer no le gusta que la piropeen?

Me limito a sonreír. Hay un pequeño silencio hasta que él lo rompe.

— ¿Cómo conociste a Wolfe?

Es una pregunta incómoda.

Me estoy tomando un tiempo para pensar qué decir.

— Vale, déjame que te lo ponga fácil —añade. ¿A qué esperas para dejar a Wolfe?

Le miro con los ojos muy abiertos. El ambiente fresco y sereno que había entre nosotros acaba de convertirse en horror.

¿Qué tipo de preguntas son ésas? ¿A dónde quiere llegar? ¿Y cuáles son las verdaderas intenciones de este abogado?

— Jaja, ¿quieres que deje a mi marido? No es nada amable ni prudente dar ese tipo de consejos.

— Al contrario, es porque conozco la naturaleza de su marido y las razones de su matrimonio de interés que me tomo la libertad de darle este tipo de consejos.

— ¿La naturaleza de mi marido? ¿Mi matrimonio de interés? ¿Hablamos el mismo idioma?

Sonríe.

— Deja de fingir, cariño.

— ¡No te atrevas a llamarme así!

— Eres una mujer sexy en cualquier circunstancia, Frida. No me importa levantar la voz o poner límites. No te preocupes. Me gustan las mujeres como tú. Guapas. Inteligentes. Divertidas. Ambiciosas. Dinámicas. Por otro lado, sigo sin entender qué haces con el mayor gángster de la ciudad, y mucho menos qué ves en él. Por más que busco, no encuentro ninguna lógica.

— Yo soy el que no entiende lo que está pasando. ¿De qué estás hablando? Estoy completamente perdido.

— ¿Y todavía lo defiendes?

— Si yo no defiendo a mi marido, ¿quién lo hará?

— ¿Le quieres de verdad? ¿O estás con él porque no tienes elección?

— No tengo por qué responderte porque eso es mi vida privada. Es más, estas preguntas no tienen nada que ver con el caso Wolfe que usted defiende actualmente.

— Sí, lo sé. Nuestra conversación ahora determinará si haré lo que sea para defender a su marido criminal, por desgracia.

¿Podría ser un chantaje?

Debería haber escuchado a Liam y no haberme subido nunca al vehículo de ese abogado furtivo.

De repente me dan ganas de abofetearle y salir del coche lo antes posible.

17

Frida

A medida que aumenta mi ira, intento controlarme. Evito emocionarme demasiado. No funcionará a favor de Wolfe.

— Si he entendido bien, ¿quieres respuestas a todas tus preguntas o no defenderás a mi marido ante el tribunal?

— Cariño, hazme un favor. No digas "marido". Es nauseabundo.

— Tú eres el que da náuseas, John. Y sobre todo, decepcionante. El abogado más decepcionante que conozco.

— Estoy seguro de que no soy tan decepcionante como tu secuestrador, Frida.

Su respuesta me sorprende. Es como si ya supiera TODO. Como no tengo otra opción, cedo rápidamente:

— ¿En qué piensas?

— En ti.

Su respuesta no me calienta ni me enfría. Acabo de encontrarme con otro enfermo.

Pero Wolfe es mil veces más carismático que él. Y Wolfe también me afecta con demasiada facilidad. Mientras que con John, todo está claro en mi mente y en mi cuerpo. No estoy interesada en él y no es probable que eso cambie.

Al mismo tiempo, después de conocer a alguien tan guapo y viril como Wolfe, ¿cómo puede ver el encanto en otros hombres?

Dicho esto, no debo mostrarle a John falta de interés. A veces hay situaciones en las que tienes que negociar un poco para conseguir lo que quieres, como ahora. Así que estoy tratando de continuar nuestra discusión.

— ¿Qué quieres concretamente?

— Que dejes San Francisco y me sigas a Nueva York. Si estás de acuerdo, sacaré a Wolfe del lío en el que está metido. Sé que puedo hacerlo. Después de todo, es mi trabajo. Y déjame decirte que nunca he perdido un caso en toda mi carrera. Puedes hacer tu propia investigación si no me crees.

Dios mío, ¿por qué las cosas tienen que acabar así?

Es cierto que ya tenía la intención de distanciarme de Wolfe porque estar cerca de él me convierte en una persona diferente. Me vuelvo oscura.

No me gusta la nueva Frida. La que parió mi verdugo.

¿Quizás sería una buena idea aprovechar esta oportunidad para dejarle definitivamente?

— Si te vas conmigo, por fin te librarás de tu verdugo. ¿Qué te parece? —dice John, que

parece leerme el pensamiento a la perfección.

— ¿Por qué haces esto?

— Me gustas, Frida. No hay otra razón. Te tranquilizo.

— Soy una mujer casada.

— Sabré cómo ayudarte a acelerar el procedimiento de divorcio.

— Nunca dije que tuviera intención de divorciarme.

— Frida, no puedo creer tus palabras. No puedes querer quedarte con Wolfe. ¿Qué ves en él? ¿Quieres decirme que eres feliz con él? Conmigo, no sufrirás más. Es más, no tendrás el miedo constante de ver a tu marido desaparecer un día, ya sea asesinado por sus enemigos o atrapado por el FBI. Conmigo estarás tranquila.

Acabamos de llegar a casa. Todavía estoy conmocionada por lo que acaba de suceder en ese coche en el espacio de unos pocos minutos.

Ahora tengo que tomar una decisión...

Una elección difícil.

— Te doy hasta mañana por la tarde para que me des tu respuesta. No olvides esto. Si rechazas mi oferta, Wolfe encontrará otro abogado. Eso no significa que todo haya terminado para él, pero tendrá menos posibilidades de salir de prisión. Si aceptas mi oferta, te recogeré al final del juicio. La pelota está en tu tejado, cariño.

— Que pases buena noche, John —respondo, abriendo bruscamente la puerta para salir.

Quiero gritar. Inspiro y espirando para calmarme. Sin mirar atrás, salgo para entrar en la villa.

Liam me sigue. Así que relajo el rostro lo mejor que puedo antes de que adivine mi irritación por mis intercambios con John.

18

Wolfe

Esa misma noche

A altas horas de la noche, cuando los reclusos de las otras celdas deben estar durmiendo, me acerco a los barrotes para llamar discretamente al guardia y que venga.

— ¿Qué pasa? —gruñe.

Sé cómo calmarlo y conseguir lo que quiero.

— Necesito tu móvil.

— ¿Me estás tomando el pelo? Si no conoces las reglas, déjame...

Le corto:

— Te giro 30.000 dólares ahora mismo. ¿Qué me dices?

Cierra la boca y abre los ojos. De repente parece interesado y vuelve a adoptar una postura altiva hacia mí. Mira a su alrededor para asegurarse de que no le observa un compañero. Pero aún hay otro elemento con el que lidiar.

— Ocúpate primero de las cámaras —digo.

— ¿Y los 30.000 dólares? —pregunta en voz baja.

— ¿Soy un mago? Necesito tu teléfono para hacer la transferencia. De todos modos, si no consigues nada, solo recuperarás tu cámara. ¿De qué tienes miedo? Vamos, muévete.

Se marcha para desactivar el circuito cerrado de televisión durante unos minutos. No sé cómo lo hará, pero supongo que tendrá que compartir sus futuros 30.000 dólares con los hombres que supervisan las cámaras, para convencerles de que formen parte del plan.

Unos minutos más tarde, el guardia vuelve conmigo.

— Todo está bien, hermano.

¿"Hermano"? Es increíble cómo el dinero puede cambiar a la gente.

— De acuerdo. El siguiente paso es que me des tu móvil —digo, sacando la mano de los barrotes.

Duda antes de colocarme el aparato en la palma de la mano. No me quita los ojos de encima mientras marco un número.

— ¿Qué hace aquí? ¿Con quién está contactando?

— Tranquilo, tranquilo. ¿Cómo quieres que te envíe el dinero?

— ¿No dijiste por transferencia bancaria?

— De eso se trata. Intento comunicarme con mi asistente para que haga la famosa transferencia. En unos segundos tendrás los 30.000 dólares en tu cuenta. Ahora guarda silencio hasta que te pida tus datos bancarios, ¿entendido?

Asiente con la cabeza.

19

Wolfe

Esa misma noche

A altas horas de la noche, cuando los reclusos de las otras celdas deben estar durmiendo, me acerco a los barrotes para llamar discretamente al guardia y que venga.

— ¿Qué pasa? —gruñe.

Sé cómo calmarlo y conseguir lo que quiero.

— Necesito tu móvil.

— ¿Me estás tomando el pelo? Si no conoces las reglas, déjame...

Le corto:

— Te giro 30.000 dólares ahora mismo. ¿Qué me dices?

Cierra la boca y abre los ojos. De repente parece interesado y vuelve a adoptar una postura altiva hacia mí. Mira a su alrededor para asegurarse de que no le observa un compañero. Pero aún hay otro elemento con el que lidiar.

— Ocúpate primero de las cámaras —digo.

— ¿Y los 30.000 dólares? —pregunta en voz baja.

— ¿Soy un mago? Necesito tu teléfono para hacer la transferencia. De todos modos, si no consigues nada, solo recuperarás tu cámara. ¿De qué tienes miedo? Vamos, muévete.

Se marcha para desactivar el circuito cerrado de televisión durante unos minutos. No sé cómo lo hará, pero supongo que tendrá que compartir sus futuros 30.000 dólares con los hombres que supervisan las cámaras, para convencerles de que formen parte del plan.

Unos minutos más tarde, el guardia vuelve conmigo.

— Todo está bien, hermano.

¿"Hermano"? Es increíble cómo el dinero puede cambiar a la gente.

— De acuerdo. El siguiente paso es que me des tu móvil —digo, sacando la mano de los barrotes.

Duda antes de colocarme el aparato en la palma de la mano. No me quita los ojos de encima mientras marco un número.

— ¿Qué hace aquí? ¿Con quién está contactando?

— Tranquilo, tranquilo. ¿Cómo quieres que te envíe el dinero?

— ¿No dijiste por transferencia bancaria?

— De eso se trata. Intento comunicarme con mi asistente para que haga la famosa

transferencia. En unos segundos tendrás los 30.000 dólares en tu cuenta. Ahora guarda silencio hasta que te pida tus datos bancarios, ¿entendido?

Asiente con la cabeza.

Después de que Liam haga la transferencia bancaria, el guardia confía un poco más en mí y parece eufórico.

— Ahora necesito hablar con mi asistente. No le importa, ¿verdad?

— Por supuesto que no. Tómate todo tu tiempo —responde enseñando todos los dientes.

Incluso se aparta para darme algo de intimidad. Pero nunca me quita los ojos de encima. No importa lo fuerte que sea, no es como si pudiera romper estos barrotes y escapar.

— Hola, jefe. ¿Tiene el dinero? —pregunta Liam.

— Sí, llegó.

— Jefe, ¿qué está pasando? ¿Hay alguna emergencia? ¿Hay algo que quiera que haga por usted?

— ¿Cómo está la señora? Antes hemos discutido un poco —digo con cierta dificultad. Solo Frida puede ocupar tanto de mis pensamientos. La única razón por la que llamo es para saber de ella, joder. ¿Cuándo se vuelve esta mujer tan importante en mi vida?

— Ah, estaba bien. No parecía que hubieran tenido una pelea —responde Liam.

— ¿Hay algo que quiera decirme, Liam? No me gusta cuando te vas por las ramas. Lo sabes, ¿verdad?

— No, no quiero decirle nada especial.

— ¿Qué ha estado haciendo últimamente cuando baja? La deja directamente en casa, ¿no?

— Sí. Sí, claro.

— Liam, me das ganas de salir de esta celda y venir a partirte la cara.

— Le aseguro que intenté disuadirla de subir al coche del abogado —balbucea.

Levanto una ceja interrogante.

— ¿Puede repetirlo?

— Cenó con tu abogado hasta pasadas las 9 de la noche.

¡Cómo se atreve a cenar con otro hombre que no sea yo! Mi desvergonzada esposa lo quiere muerto.

— Entonces... tu abogado insistió en dejarla en casa. Antes de que me eches toda la culpa,

quiero que sepas que hice todo lo que pude para evitarlo. Pero era testaruda y prefería complacer a Jonathan porque tu caso legal está en sus manos.

Tengo un deseo ardiente de romper estos barrotes ahora mismo y salir de aquí para cuidar de John. ¿Qué coño quiere con mi mujer?

— Un momento, Liam.

Hago una señal al guardia para que se acerque.

— ¿Cuánto necesitas para ayudarme a salir de aquí? Solo por esta noche. Volveré antes del amanecer.

Esta vez parece avergonzado y un poco asustado.

— Lo siento, hermano, pero no puedo arriesgarme tanto. No puedo perder mi trabajo, ¿me entiendes?

Puedo oír a Liam reaccionar por teléfono:

— Jefe, por favor, cálmese. Si golpea a ese abogado, ¿quién lo defenderá en el tribunal? Y su caso podría empeorar. Le ruego, no haga nada.

¿Solo golpearlo? Voy a torturarlo y luego acabar con su vida. Hijo de puta.

— ¿Cuánto necesita? —le pregunto al guardia, insistiendo.

Sacude la cabeza.

— Lo lamento. Si hago esto, antes incluso de poder disfrutar de mi nueva riqueza, me arriesgo a acabar en la cárcel, y perecer allí.

Frustrado y furioso, sacudo los barrotes con violencia.

— Vas a despertar a los demás —dice el guardia, presa del pánico.

— Liam —digo con calma.

— ¿Sí, jefe? Por favor, cálmese. Piense en Madame. ¿No está ansioso por salir y verla de nuevo?

— Cállate, Liam. Si quieres oír la verdad, no, no tengo ganas de volver a verla. A partir de esta noche, la señora no puede salir del dormitorio hasta nuevo aviso, ¿me entiendes? —gruño.

— Sí, jefe. No se preocupe por nada. Entonces, ¿ya no podrá visitarlo?

— No necesita poner un pie aquí. De hecho, nunca debería haber venido. No quiero que los tontos la miren y alberguen pensamientos perversos que intentarán llevar a cabo cuando sean liberados.

— Tiene razón. ¿Pero qué hay de su trabajo?

— Liam, ¡lo dicho, dicho está!

— Entendido.

— Nunca la pierdas de vista. A partir de ahora, te quedarás en el pasillo del primer piso y cuidarás de ella. Y si John pide verla y pretende hablar de mi caso, dile que mi mujer no puede recibir visitas hasta que vuelva su marido. Si tiene algún problema con eso, que venga a verme.

— Tomo nota.

Cuelgo y devuelvo el móvil al guardia.

Frida O'Connell, no me presiones.

20

Frida

A la mañana siguiente

Después de una noche terrible en la que me despierto varias veces, toca un nuevo día, sin el hombre que amo a mi lado.

Frida, contrólate.

Ayer mismo la bestia te habló mal y te hizo enfadar. ¿Voy a visitarle hoy?

Mi orgullo me lo impide, pero ¿podrá resistir mi corazón, tan débil como es?

No, no lo haré. Ya he tenido suficiente de su actitud grosera.

Después de ducharme y vestirme, me dispongo a bajar a desayunar. Pero cuando llego a la puerta, me doy cuenta de que está cerrada con llave. Desde fuera.

¿Alguien se coló en mi habitación por la noche, sacó la llave y me encerró después? ¿Quién se atrevería a hacer eso?

No paro de aporrear la puerta para que alguien me oiga y me saque de aquí.

Alguien abre la puerta. Es Arielle, sosteniendo una gran bandeja de desayuno.

— Hola, Frida —dice sonriendo.

— Hola, Arielle —respondo en el mismo tono.

Entra para dejar la bandeja. Veo que Liam se apresura a cerrar la puerta. Sacudo la cerradura y veo que Liam me ha vuelto a encerrar.

— Liam, ¿qué pasa? ¡Abre esta puerta ahora mismo!

— Lo siento, señora. Es una orden del jefe.

¿No me digas que Liam le dijo a Wolfe que me subí al auto de John anoche?

¿Cómo podría haberle dicho Liam a Wolfe? ¿Podría haberlo visto anoche? Ya no lo entiendo.

— Frida... —dice Arielle preocupada al verme de pie en la puerta, indefensa en mi nueva situación.

Pensé que nunca más en mi vida tendría que pasar por el cautiverio. Pensaba que aquellos días en los que mi marido me retenía en el dormitorio se habían acabado.

— Liam, tengo que ir a trabajar —digo llamando a la puerta. Voy a llegar tarde. No puedo permitirme cometer más errores.

— Lo siento mucho, señora.

— ¡Es la única palabra que conoces, Liam! Después de contarle todo a Wolfe, ¿ahora vienes a hacerte el arrepentido?

Furiosa por la repentina y egoísta decisión de Wolfe, me dejo caer en el sofá y me agarro la cabeza. Me despeino con expresión preocupada.

— No tengo tanta hambre. Puedes llevarte la bandeja, Arielle. Gracias, Arielle.

Me mira con tristeza.

— Tal vez cambies de opinión más tarde. Dejaré la bandeja aquí, ¿de acuerdo?

Intento asentir y sonreír en respuesta. Ella se marcha.

Miro hacia la puerta, que Liam abre. Arielle sale y la puerta vuelve a cerrarse.

Wolfe O'Connell, ¡te odio!

Aquí estoy, dividida entre mis sentimientos por este monstruo y el odio que siento por él porque su personalidad es tan oscura e impredecible como siempre.

Miro a Cookie en su cestita. Por la forma en que me mira, debe simpatizar con mi situación. Lo acerco al sofá y me consuelo con su presencia.

— Tu padre es un loco. Una persona irredimible, ¿lo sabías? Si quieres cambiarlo y buscarte otro padre, lo entenderé.

Pero me temo que no puedo permitirlo.

Soy tan adicta a él...

21

Frida

Por la noche

Me quedo encerrada en la habitación todo el día. La clínica me bombardea con llamadas. Hoy solo he visto a tres personas: Arielle, Emma y Elodie.

Recibo un mensaje de John:

— ¿Cariño, entonces? ¿Lo has pensado?

La forma en que me llama realmente me molesta. Cuando estaba con Sean, no me importaban los apodos cariñosos porque éramos pareja. Pero este abogado ya se cree mi socio por adelantarse. Incluso si me fuera con él, ¿qué pensaría? Mi corazón ya está tomado y no tengo control sobre él. La bestia me lo ha robado todo: mi corazón, mi cuerpo, mi alma y mi mente.

Ahora que estoy encerrada aquí, ¿cómo espera John llevarme con él?

Liam nunca me quita los ojos de encima. Incluso si tiene que ir al baño, prefiere dejarlo para la noche, cuando estoy dormida, para poder moverse.

En cualquier caso, debo enviar mi decisión a John para que defienda a Wolfe hasta el final.

No puedo dejar de pensar en su propuesta. ¿Debo aceptar y marcharme con él? ¿Debo abandonar por fin esta prisión dorada en la que Wolfe O'Connell me ha mantenido desde el principio? Para finalmente cortar todos mis lazos emocionales con mi apuesto captor.

La pregunta no debería surgir porque en esta etapa realmente no tengo elección. Solo puedo aceptar salvar a Wolfe. Después de todo, le debo tanto. Cuando le deje, ¿será una traición? ¿O más bien una gran liberación?

Escribo mi respuesta:

— Acepto.

Antes de terminar de teclear en el smartphone, se me acumulan las lágrimas bajo los ojos. ¿Por qué lloro? Ya estoy encerrada en esta habitación. Para no tener miedo de dejar al hombre que amo con locura.

Jonathan no podrá llevarme. No me iré de San Francisco. No voy a escapar de la bestia, sigo diciéndome para consolarme. Así que envío el mensaje y luego, sin esperar, apago el teléfono. No quiero ni ver la respuesta del cabrón de John.

De hecho, ¿tal vez debería pensar en bloquear su número?

Ahora solo tiene que dejarme en paz y concentrarse en liberar a Wolfe.

22

Mario

Una semana después

Acabo de volver del exitoso juicio de mi hijo. No puedo contener mi alegría. Mi mano derecha pronto estará de nuevo a mi lado.

John viene a verme a casa. Nos trasladamos a mi despacho para mayor discreción.

— Enhorabuena, Mario —dice, dando un sorbo a su café.

— Es mi turno de felicitarle, Maestro. Has estado increíble y extremadamente convincente.

— Oh, no es nada extra. Es mi trabajo, después de todo.

— ¿Cuándo sale Wolfe?

— Mañana a más tardar.

Asiento tranquilizadoramente.

— Ahora vamos al grano —dice.

Pongo cara de interrogación.

— Frida —explica.

— Ah, Frida... así es.

— Lleva una semana sin ponerse al teléfono. Finalmente, volvió a encender su teléfono pero me bloqueó.

Levanto las cejas:

— ¿Por qué haría eso?

— Fui franco con ella. Eso debió asustarla.

— ¿Le has dicho ya lo que sientes y que quieres casarte con ella?

Asiente antes de decir:

— Oí que Wolfe la había encerrado en su habitación. Es bastante chocante escuchar...

— La personalidad de mi hijo ha empezado a cambiar desde que está con Frida. Esta mujer lo vuelve irracional. ¿Ahora ves de lo que estaba hablando?

Sonríe.

— Frida podía volver irracional a cualquier hombre.

Me esfuerzo por sonreír para no frustrarle, pero Frida no tiene nada de especial. Además, no sé qué ven John y Wolfe en ella. Parece que la nueva generación de hombres no tiene gusto por las mujeres.

— Entonces, ¿cómo salgo de aquí con mi mujer? —pregunta John.

— Enviaré a Liam y Ryan, los dos elementos más leales de Wolfe, a realizar una tarea "urgente". A mi mujer y a mi hija se les dirá que no salgan de su habitación. Luego los llevaré a la habitación de Frida sin que nadie sospeche nada. Aprovecharás para recogerla y marcharte con ella.

— ¿Y los guardias de la salida? ¿No le contarán todo a Wolfe?

— ¿Qué pueden decirle que sea útil? No saben adónde vas, así que no serán de ayuda a Wolfe cuando quiera encontrar a su mujer.

— Futura ex mujer —corrige inmediatamente.

Qué doloroso es ver a un hombre enamorarse locamente. Eso nunca me ha pasado. Siempre antepongo la cabeza al corazón. Así es como trabajo y nunca me ha perjudicado.

23

Frida

Según Liam, el juicio de Wolfe es hoy. Estoy tan estresada que sudo y tengo palpitaciones. Sigo bebiendo agua y haciendo ejercicios de respiración para relajarme un poco.

Oigo abrirse la puerta del dormitorio. No puede ser Arielle porque acaba de traerme el almuerzo. No pueden ser Emma o Elodie porque preguntan si pueden entrar antes de abrir la habitación. No puede ser Liam porque desde que estoy encerrada, él nunca ha puesto un pie dentro de esta habitación. No puede ser nadie más... ¿excepto quizás Wolfe?

Me emociono imaginando que el juicio fue un éxito y que lo soltaron en el acto. Salgo de la cama y corro hacia la puerta con frenesí, esperando ver al apuesto gángster que me volvió loca por él.

Por desgracia, no es Wolfe quien aparece ante mí, ¡sino Jonathan Spencer! ¿Cómo es posible? ¿Dónde ha ido Liam? ¿Es imposible que haya dejado que John viniera aquí? ¿Qué demonios está pasando?

John cierra la puerta y viene hacia mí, sonriendo. Empiezo a retroceder hasta que estoy contra la puerta del balcón. Tengo la intención de abrirla y mostrar a los guardias que la mujer de su jefe está en grave peligro.

Pero antes de que pueda hacer otro movimiento, John me empuja hacia sus brazos. A pesar de mi resistencia, acabo apretada contra él. Me alejo automáticamente. Habiendo adivinado lo que tenía en mente, va y se coloca delante de la puerta del balcón.

—No intentes nada de lo que te puedas arrepentir, cariño.

—Si estás aquí, supongo que el juicio ha ido bien.

—Por supuesto —responde con un guiño—. ¿Has olvidado que soy un experto en mi campo?

Conmovida, no puedo evitar una sonrisa de alivio.

—¿Cuándo será liberado?

—Mañana a más tardar.

—Entonces, ¿es posible para hoy?

—No lo creo.

—¿Por qué?

—Porque el destino está de nuestra parte —responde con seguridad.

—Mira, John, yo...

—"Lo siento", ¿quieres decirme? Ya has dado tu palabra, Frida. Ya no hay vuelta atrás. Tenemos que irnos rápido.

—¿Quién te enseñó mi habitación? ¿Y dónde está Liam?

Se encoge de hombros.

—¿Dónde está tu maleta? ¿O prefieres dejar tus cosas aquí? Creo que es mejor idea. Con tu nueva vida por delante, necesitarás un nuevo vestuario. Te daré lo que quieras, Frida. No te lleves nada, ¿vale? —me dice tendiéndome la mano para que la coja.

Me doy la vuelta para mirar con cariño a Cookie en su cesta.

—Te voy a echar de menos...

—Frida, ¿estás bien? —pregunta John, que viene a ponerse delante de mí.

Me apresuro hacia el balcón, pero en cuanto llego a la puerta, John me detiene tirando de mi brazo hacia él.

—Frida, ¿de verdad no quieres dejar a un hombre tan brutal como Wolfe? Mira tu vida. ¿Eres feliz con él? No puedo creerlo. Te ha retenido aquí. Y no es la primera vez. Ciertamente no es la última vez. Estás casada con un hombre muy cruel. ¿Cuándo vas a despertar, cariño?

Pero no se equivoca. Hay una parte de mí que quiere dejar a Wolfe. No porque sea infeliz con él, sino porque soy feliz en nuestra relación tóxica y desequilibrada. Me he vuelto "adicta" a Wolfe O'Connell.

Hoy, Dios me ofrece la oportunidad de distanciarme de mi verdugo. ¿Debo aprovecharla y dejar de procrastinar tanto?

24

Frida

Sólo estoy matando el tiempo, esperando que Liam o Ryan, o incluso Emma o Elodie, alguien venga a salvarme. Alguien vendrá y evitará que John me traiga.

— Frida, se nos acaba el tiempo. Tenemos que irnos.

— ¿Mi marido va a volver a casa y descubrir que su mujer le ha abandonado? ¿Es eso lo que quieres, John?

Se encoge de hombros.

— Piensa en ti, cariño. Tú y Wolfe no son el uno para el otro. Dejarlo es lo mejor que puedes hacer. Será bueno para ti.

Me niego a admitir la dura verdad y sacudo la cabeza con tristeza. Me debato entre mi deber de abandonar efectivamente a la bestia, por mi propio bien, y mi deseo irracional de permanecer a su lado porque le quiero, no puedo evitarlo.

John añade:

— No olvides que salvé a Wolfe. Me lo debes, cariño.

— No quiero dejar San Francisco, y mucho menos mi trabajo en la Clínica Rainbow.

— Déjame tranquilizarte. Cuando te haya ayudado a divorciarte y te haya convertido en mi esposa, te alojarás sin problemas en un nuevo hospital de Nueva York.

— Voy a dejar a mis pacientes... ¿Te das cuenta?

— Frida, deja de encontrar excusas para quedarte en San Francisco con Wolfe. ¿Dónde está la Frida que decidió alejarse de Wolfe? Tiene que volver aquí. Y pronto.

No nos engañemos. Estoy locamente enamorada de la persona equivocada, la única persona que nunca debí tener en mi corazón. Hoy, la vida me ofrece la oportunidad de poner fin a la relación apasionada y malsana que inicié con mi marido y atormentador.

Por supuesto, voy a sufrir la ausencia de este hombre que me ha acostumbrado a su presencia cada segundo de mi vida. Echaré de menos su tacto, su piel, su olor corporal, su aliento, su voz, sus ojos, su mirada, sus manos... todo lo que hace que Wolfe sea quien es.

Pero, ¿qué puedo hacer? O salvo mi honor ahora, o no podré lucirme en el futuro. Papá, finalmente he hecho mi elección. Elegí seguir siendo un Moore hasta el final y no deshonrar el nombre de nuestra familia. No decepcionarte. Amar a Wolfe sólo me llevará a la perdición. ¿Qué futuro podría tener con este chico malo, peligroso, temperamental e impredecible?

Nunca me ha dicho "te quiero". Aunque le cuesta sentir emociones, no sabe expresarlas con dulzura. No conoce la ternura. Pero lo increíble es que acabé acostumbrándome. Acabé adaptándome a la personalidad oscura y brutal de mi captor.

Contrólate, Frida.

— Vamos —digo en voz baja.

John sonríe y me tiende la mano. La cojo. Aprieta la mía con fuerza.

Nos dirigimos a la puerta. A lo largo del camino, no puedo evitar mirar detrás de mí a Cookie. El cachorro que Wolfe y yo adoptamos. Nuestro primer bebé. Y nuestro último...

25

Frida

Estoy con John, en la sala de embarque. Él está al teléfono. Por cierto, me dio un smartphone nuevo, ya que el viejo era rastreable por Wolfe y Liam.

Tengo una llamada en curso de Natasha. Me alejo para contestar.

— Frida, me dejas.

Sus palabras me hacen sonreír.

— Yo tampoco lo entiendo, Natasha. Todo sucedió tan rápido.

— Creo que también me voy a mudar a Nueva York. Podría abrir un segundo salón de belleza allí, ¿qué te parece?

Me echo a reír.

— Sé un poco serio.

— Al menos me alegra oírte reír.

— Si no me río, puede que llore. Así que elegí la primera opción...

— Frida... —dice con tristeza.

— Por lo visto, el destino decidió que todos mis "matrimonios" tuvieran que producirse de la noche a la mañana, y a la fuerza... Pero en fin, intento relativizar las cosas recordando lo que decía mi madre. Me decía: "Frida, no puedes tenerlo todo en la vida. Así que, pase lo que pase, nunca te compadezcas de ti misma. Mira a tu alrededor a todas las personas cuyas vidas penden de un hilo y que siguen sonriendo. Han aprendido a disfrutar del momento presente y a cultivar la felicidad en cualquier circunstancia". Le pregunté: "¿Felicidad? ¿Cómo se puede cultivar la felicidad, mamá?". Ella respondió: "Cuando crezcas, lo entenderás".

Estoy limpiando mis lágrimas.

En realidad, no quiero entender nada. Mis sentimientos por Wolfe son irracionales. Están más allá de toda comprensión. Estoy a punto de decirle a John que me quedaré con Wolfe hasta que muera...

Mierda, tengo que resistir. Ayuda, me duele.

— ¿Vamos a embarcar rápidamente para no tener que dar la vuelta y volver a lo bestia?

26

Wolfe

Al día siguiente

Por fin soy libre.

Mario, Emma, Elodie, Ryan y Liam me esperan fuera. Por otro lado, no puedo ver a mi descarada esposa. Oh, es verdad. Está siendo castigada. Probablemente esté esperando en casa.

Todos mis seres queridos se alegran de volver a verme. Pero eso no significa que vaya a dejar que me abracen uno por uno. No tengo por qué hacerlo.

—Hijo —dice Mario sonriendo—.

—¿Todavía no te has hecho con ese bastardo de O'Grady?

—Wolfe, acabas de salir. Un poco de descanso primero, ¿no crees?

—No hay descanso en nuestro mundo, papá. Lo sabes mejor que yo. Incluso encerrado aquí, los cabrones han intentado asesinarme —respondo, dirigiéndome hacia mi todoterreno.

Liam y Ryan me esperan allí. Liam me abre la puerta trasera. El daron también viene a subir a mi coche. Los demás (Emma y Elodie) estarán en el coche de Mario.

Estamos de camino a casa. Ryan va delante, junto a Liam, que conduce. Mario está sentado detrás, a mi lado.

Hoy encuentro a Liam extraño, como si quisiera decirme algo pero no pudiera.

—¿Liam?

Se estremece de miedo. No hay duda. Algo pasó mientras estuve fuera.

—¿Sí, jefe?

—Escúpelo.

Mario me mira.

—Wolfe, no molestes al conductor. Necesitan permanecer concentrados.

—¿Ryan?

Abre mucho los ojos. Su reacción también es extraña.

—¿Sí, hermano? —responde sonriendo.

—¿Tienes algo que decirme?

Puedo sentir que el daron se pone nervioso.

—Hijo, ¿qué pasa? —pregunta Mario, sin dejar que Ryan diga ni una palabra más.

—Una vez en casa, estaré a solas con mis hombres y hablarán conmigo sin pudor.

—¿Me llamarías una vergüenza? —pregunta Mario con cara de asombro.

—Eres mucho peor que eso, Mario.

Ya hemos llegado. Sin esperar, salgo y me dirijo al interior. Desde la puerta grande hasta el pasillo de entrada, todo el personal enseña los dientes y me da la bienvenida. Camino a través de todos ellos hacia las escaleras. Es hora de ir a ver a Bella.

Por mucho que me duela admitirlo, la echaba mucho de menos.

27

Wolfe

Abro la puerta de la habitación y la encuentro vacía. Mierda, ¿dónde está Frida? Solo Rogan está aquí. También le había echado de menos.

Bien, busquemos a Frida en el baño. Resulta que no hay nadie en el baño.

Salgo corriendo de la habitación para buscar a Frida por toda la casa, gritando su nombre.

Liam y Ryan se apresuran hacia mí.

—Eh, jefe... —dice Liam, bajando la mirada en señal de disculpa.

—Wolfe... —dice Ryan, que reacciona del mismo modo.

Me acerco a Liam y cojo su pistola. Le pongo la pistola en la cabeza, frunciendo el ceño.

—¿Dónde está mi mujer?

—Te juro que no sé qué pasó ayer —le entra pánico—. Tu padre nos envió a Ryan y a mí a una misión. Cuando volvimos, ya había desaparecido.

Estoy lleno de rabia. Voy a perder los estribos. Corro a la habitación de Mario.

¿Por qué enviaría a mis hombres a una misión? Ya tiene gente a sus órdenes. Pagará.

28

Wolfe

Abro de una patada la puerta de la habitación de Mario. Le encuentro cambiándose, con una camisa y un pantalón.

—¿Wolfe? ¿Qué es lo que pasa? —pregunta, alarmado.

Me acerco a él y le pongo la pistola en la frente.

—No te metas conmigo, Mario. Tú sabes lo que pasa. Te doy cinco segundos para que me digas dónde está Frida.

—Wolfe... ¿alguna vez has reaccionado así con tu propio padre? ¿No puedes ver la influencia negativa que Frida tiene en ti? ¿Cuándo diablos vas a despertar?

—Cállate —grito.

—Wolfe, baja el arma. Lo que estás haciendo es peligroso —advierte Mario.

—No me cuesta nada dispararte y volarte la puta cabeza, Mario. Pero primero me vas a decir dónde está Frida.

Liam y Ryan entran furiosos.

—Wolfe, no hagas nada de lo que te puedas arrepentir después —dice Ryan, preocupado.

Con la otra mano, estrangulo bruscamente a Mario. Quizá cuando esté al borde de la asfixia y la muerte dulce, hable. Mario me da una palmada en la mano, pidiéndome desesperadamente que suelte su cuello.

—Has dado a luz a un niño que no conoces, Mario. Tu situación no me afecta, por si no lo sabías. Dame lo que te pido y sobrevivirás sin necesidad de estar en el hospital bajo una máscara de oxígeno.

Finalmente asiente. Le suelto el cuello mientras mantengo la pistola pegada a su frente.

—Frida se ha enamorado de tu abogado John y ha decidido irse con él.

—¿Me enamoré? —pregunto sonriendo mientras ardo por dentro. No porque Frida "se haya enamorado", sino por las mentiras del daron.

—¿Es eso lo que recuerdas de todo lo que te he contado?

—¿Adónde se han ido?

Duda en responder.

—¡Habla, maldita sea!

—Nueva York.

Guardo la pistola y me dirijo a la puerta.

—Liam, esta noche volamos a Nueva York. Prepárate para el viaje —le digo antes de salir de la habitación.

—De acuerdo, jefe.

Belleza me ha traicionado de nuevo. Se ha ido con otro hombre. Pagará caro por esto. Muy caro.

29

Wolfe

Voy a mi habitación para ponerme en contacto con James, líder de la banda y "amigo" desde hace mucho tiempo que vive en Nueva York.

—¿Hola, Wolfe? —responde James al teléfono.

—Sí, ¿estás bien? —pregunto.

—Sí, genial. Ha pasado un tiempo, hermano.

—Necesito que me hagas un favor. Es muy urgente.

—Lo que tú digas. Te lo debo.

—Perfecto. Mi esposa ha sido secuestrada por un hijo de puta. Un gran abogado criminalista. Puede que lo conozcas: Jonathan Spencer.

—Sí, es bastante conocido en nuestros círculos. Sé a quién te refieres. ¿Secuestró a tu esposa? Oh, el bastardo. Debe estar buscándola muerta.

Sé que John no secuestró necesariamente a Frida porque no se atrevería a hacer ese tipo de cosas y arruinar su reputación. Pero debió de encontrar la manera de convencer a Frida para que se fuera con él. Frida tampoco se quedó atrás. Conociéndola, no dudó en seguirle para liberarse de mi agarre. Y quién sabe, ¿olvidarse de mí?

Quiere olvidarme. Lo admitió la última vez. Pero no le daré esa oportunidad.

—No le hagas nada a John. Trataré con él personalmente. Lo que realmente necesito es la dirección donde se está quedando con mi esposa. Te enviaré una foto de mi esposa. Puede que la necesites.

—¿A qué hora crees que llegarás a Nueva York?

—Mañana, hacia la mañana.

—Puedes contar conmigo, Wolfe. Antes de mañana por la noche, averiguaré dónde escondió ese bastardo a tu mujer.

—Gracias —digo antes de colgar.

Ahora es el momento de contactar con mi traidora esposa.

30

Wolfe

Marco el número de Frida. Ay de ella si no contesta.

No soporto la situación en la que estoy. No puedo controlar nada, y no hay nada más frustrante que eso. Fui directamente al buzón de voz de Beauty. En lugar de terminar la llamada, escucho su voz hasta el final.

Luego tiro el portátil a la cama y voy a recoger a Rogan. Lo acaricio cariñosamente.

—¿Por qué dejaste ir a mamá? ¿Por qué no la abrazaste? Ella pertenece a nosotros. ¿No la echas de menos?

Rogan empieza a lamerme la mejilla. Lo tomo como un sí. Le entusiasma la idea de ir a recuperar lo que nos pertenece: Frida O'Connell. Y se hará lo antes posible.

—No te preocupes, vendrás conmigo. Juntos, la buscaremos y la llevaremos a casa. Entonces será castigada. Severamente castigada. Tal vez incluso eternamente castigada.

Aunque Frida siga siendo demasiado libertina para engañarme una segunda vez, voy a recuperarla. Ella nunca me dejará. Nunca.

Es una locura lo acostumbrado que estoy a tener Belleza en mi vida. La echo de menos sin tener la culpa. Antes, nunca había sentido que echaba de menos a alguien. Incluso cuando Emma estuvo ausente durante toda mi infancia, yo estaba bien. Ciertamente la odiaba por ello, pero era capaz de seguir con mi vida.

Pero hoy, sólo cuando esa hermosa rubia se ha ido, me he dado cuenta de la droga en la que se había convertido para mí. La única.

Siento un gran vacío a mi alrededor sólo porque Frida no está aquí. ¿Es esto el amor?

Si es así, sigo convencido de que los sentimientos amorosos no son para mí. Si es así, debo poner fin a mi sufrimiento causado por una sola persona en esta Tierra. Si es así, debo recuperar el poder que actualmente está en manos de mi desvergonzada esposa.

¿Cómo lo hacemos? Haciéndolo desaparecer para siempre.

31

Wolfe

A medianoche, subo al avión privado con Liam y una docena de mis hombres. Cuanto más dura mi separación de Bella, más pierdo la paciencia. Estoy de muy mal humor. Incluso Liam evita acercarse a mí o hablarme, y se está divirtiendo con Rogan.

—¿Qué tipo de alcohol desea beber, Sr. O'Connell? —pregunta la anfitriona en tono encantador.

Me enderezo y la miro. Una rubia de preciosos ojos azules. Me sonríe, sonrojada. Todo me aburre en este momento. Todo y todos.

—Whisky, sin hielo —digo en tono molesto, rompiendo el contacto visual.

No me interesa en absoluto. Me atrae aún menos. Me he obsesionado con una mujer en esta tierra: Frida O'Connell. Es una pena que tenga que hacerla desaparecer para volver a sentirme bien y en control.

La seductora anfitriona deja la botella y el vaso frente a mí, dejando al descubierto su escote lo suficiente para captar mi atención. La miro fijamente a los ojos.

—Soy un hombre casado. Pero ya que tienes tantas ganas de que te folle...

Empieza a acariciarme la camiseta, mordiéndose el labio inferior. Le pongo la mano en la nuca y de repente acerco su cara a la mía.

—Puedo ofrecerte a uno de mis hombres que te pateará el culo. ¿Te gustaría?

Sorprendida por mis palabras, abre los ojos y parece decepcionada. Retira su mano de mi camisa.

—Lo siento mucho, Sr. O'Connell. Le pido disculpas. Realmente...

Sin mirarla, le hago un gesto con la mano y le pido que desaparezca de mi vista. Ella asiente y se aleja, con cara de vergüenza.

Me sirvo un poco de whisky y pienso en lo que acaba de pasar. Frida realmente me hizo algo...

32

Wolfe

Mientras bebo a sorbos, sólo pienso en la belleza. En nada más.

Pero ya no me la voy a llevar a casa. Voy a recuperarla por todos los medios, y se arrepentirá de haberse alejado de su único dueño.

Voy a volarle la cabeza junto a su nuevo amante. Luego los enterraré a ambos, uno al lado del otro, antes de quemarlos. Sólo sus cenizas permanecerán en esta Tierra.

Belleza, he sido bastante indulgente contigo. Esos días ya pasaron.

Incluso fui a la cárcel por ti. No lo hice porque seas una O'Connell, lo hice porque eres Frida.

Sí, me sacrifiqué por ti. Esa es la maldita y triste verdad, que me negué a admitir y que me negué a decirte. Empiezas a ocupar demasiado espacio en mi corazón, pero no dejaré que te instales ahí.

Voy a eliminarte de la misma forma que elimino a cualquiera que se interponga en mi camino. Después de todo, siempre has sido el enemigo.

Wolfe no está hecho para encariñarse con una mujer, y menos con la hija de un fiscal de mierda. Después de matarte, acabaré con la vida de tu padre también.

Entonces volveré a como eran las cosas. Antes de conocerte. Cuando controlaba constantemente mis emociones y cada situación. No me arrepentiré de nada. Estoy seguro de que no.

Cuando desaparezcas de este mundo, nunca más sentiré la falta de una persona en mi vida.

Nunca más sufriré la ausencia de una sola persona en mi vida cotidiana.

Nunca volveré a sentir esa clase de ira que proviene de los celos excesivos. Eres la primera mujer que me vuelve tan posesivo y también serás la última.

Finalmente, cuando estés muerta, sólo tendré para recordarte la cicatriz que me dejaste en el estómago. Y si puedo borrar esa marca también, lo haré, Frida ~~O'Connell~~ Moore.

33

Frida

Nueva York, la tarde siguiente

Sólo hace un día que me mudé a otra ciudad, pero ya echo de menos San Francisco. Al mismo tiempo, es donde nací y crecí.

Siempre es agradable salir para cambiar de aires. Pero esta teoría es cierta cuando llevas contigo a alguien a quien quieres, como Natasha, o tus colegas, o... Wolfe.

Mierda. No, Frida. No, él no. Olvídate de ese hombre.

John ya se ha hecho con un precioso piso amueblado en el elegante Upper East Side de Manhattan.

Tenemos una magnífica vista sobre la ciudad. El entorno es tranquilo y muy agradable. Estamos rodeados de tiendas de lujo, cafés, bares, restaurantes, parques, suntuosos hoteles y varios museos.

No falta nada.

La infraestructura que nos rodea es magistral y hermosa. Pero sigo prefiriendo mi San Francisco, en el que se vive tan bien como aquí, si no mejor.

Además, ya noto la diferencia de temperatura entre Nueva York y mi ciudad natal. Aquí hace más frío. No es una gran diferencia en cuanto a temperatura, pero el clima de San Francisco es más fresco y menos variable durante el día entre la mañana y la tarde.

Ah, por cierto, está lloviendo.

Bueno, supongo que soy infeliz. Por eso encuentro cosas que criticar aquí.

También quiero evitar pensar en Wolfe. Así que podría mantener mi mente ocupada, aunque sólo sea para quejarme.

Me estoy preparando para salir con John.

Quiere que me reúna con sus amigos en un club privado de ocio. Me pregunto cómo piensa presentarme, ya que sigo siendo una mujer casada.

¿Cómo va a acelerar mi proceso de divorcio si ni siquiera ha empezado? Necesitaremos que Wolfe firme, ¿no?

Tarde o temprano, John va a tener que enfrentarse cara a cara con el lobo huargo de San Francisco. Ahora mismo, probablemente ya lo hayan soltado... Empiezo a sonreír beatíficamente antes de darme cuenta. Inmediatamente me repongo.

No debería sonreír, debería tener miedo. Cuando la bestia se dé cuenta de que su prisionero ha desaparecido de la jaula, habrá tormenta.

Una tormenta terrible.

Por otra parte, me sorprendería que Wolfe pudiera encontrarme rápidamente en una ciudad tan densamente poblada como Nueva York.

34

Wolfe

Llegué a Nueva York esta mañana. Mi mal humor empeoró hasta que James me envió la dirección donde se alojaba mi descarada esposa.

Sin embargo, resulta que no está en su piso con el cabrón de John. James ha hecho un buen trabajo porque uno de sus hombres siguió a Frida y John cuando salieron esta noche.

Ahora es el momento de hacer que Bella se arrepienta de su traición.

Acaba de dejar de llover. Liam aparca delante del club privado donde se aloja mi mujer. Otros dos coches detrás de nosotros también aparcan. Son mis hombres armados (unos diez) que van a acompañarme al interior para impedir que nadie se mueva.

El lobo viene a buscar a su loba, no para llevársela consigo, sino para matarla de una vez por todas.

Y ocurrirá.

Después de hacerle pagar primero.

35

Wolfe

En la sala VIP, irrumpo con Liam y mis hombres, que ya han desenfundado sus pistolas. Este sitio está lleno de hombres. Me pongo furioso de celos al darme cuenta de que Frida debe de ser una de las pocas mujeres que hay allí.

A medida que avanzo, Liam y mis hombres me siguen, apuntando sus armas a ambos lados para impedir que nadie se mueva.

—¿Quién eres tú? —grita un tipo sentado en la mesa delante de Frida.

Le hago señas a uno de mis hombres para que dispare. El hombre cae al suelo.

Oigo una voz que he echado de menos desesperadamente:

—¿Wolfe? —exclama Bella, poniéndose en pie.

Está rodeada por John y otros tres idiotas. Por fin encuentro a Bella. Jodidamente caliente en su vestido de gamuza marrón oscuro. Mi polla se endurece con solo ver a esta traidora.

Corrió hacia el hombre que acababa de recibir un disparo en el pecho. ¿Intentaría salvarle? En resumen, ¿por qué debería sorprenderme?

—¡Rápido, llamad a la ambulancia! ¿A qué esperas? —grita alarmada.

Mientras tanto, se va a por unos paños de cocina para curar la herida del tipo que probablemente va a morir en unos segundos.

—El que se mueva será el siguiente —digo, mirando fijamente a Bella.

Ella frunce el ceño mientras se levanta. John también reacciona:

—Wolfe, ¡cómo te atreves!

—No quiero oír más gritos —le digo a Liam.

—Sí, sí, jefe.

Liam saca un trozo de cinta adhesiva y lo pega sobre la boca de John, que no puede forcejear porque una pistola apunta en su dirección. Si se mueve, mi subordinado disparará sin dudarlo. Y eso no es todo. Liam lo esposas.

—Wolfe, ¡¿qué estás haciendo?! ¡Este es el hombre que te defendió en los tribunales! ¿Por qué eres tan desagradecido? —grita Frida.

Me acerco a ella lentamente, mientras toda la sala se mortifica y guarda un repentino silencio. Solo suena la música del salón.

Saco mi pistola y se la pongo en la cabeza a Bella para rematarla. Todos los presentes se asustan menos ella.

—¿Qué le pasa? ¿Cree que voy a perdonarla porque le he salvado la vida varias veces en el pasado? Esos días se acabaron.

—Esta debe ser la enésima vez que me apuntas con un arma, Wolfe.

—Esta debe ser la enésima vez que me traicionas, Frida.

—¿Traición? No quiero un hombre que se complace en lastimar a su esposa. ¿Has olvidado cómo me trataste cuando vine a visitarte?

—Vuelve a hablar a favor de John y te regalaré su cabeza cortada.

Sabe que puedo hacerlo, así que mantiene la boca cerrada. La tensión en la sala es máxima. Empiezo a sentirme mejor porque estoy en mi elemento más natural: el control. De momento lo tengo todo bajo control. Pero lo serio aún no ha empezado.

Frida me da la erección más dura que he tenido nunca. Toda mi rabia se transfiere a mi deseo por ella. Y se va a arrepentir de haberme engañado otra vez.

Esta será la última vez que pienses en hacerlo, Bella. Esta noche le enseñaré a tu puto nuevo amante y a todos sus amigos de aquí a quién perteneces realmente.

36

Frida

Wolfe O'Connell debe haber salido de prisión ayer. ¿Y ya está en Nueva York, habiéndome localizado en menos de veinticuatro horas? Estoy conmocionada y temerosa de lo que pueda hacerle a todos en esta habitación. Empezando por mí... Tengo que tener cuidado de no enfadarle. Bueno, ya lo está. Pero tengo que evitar empeorar la situación, de lo contrario arremeterá contra todos esos pobres inocentes que no pidieron nada. Ya ha matado a uno. Así de fácil. Así, sin más. Qué cruel por su parte. ¿Cómo me enamoré de este monstruo? ¿Y por qué no puedo odiarlo por completo?

— Desnúdate —ordena de repente.

¿He oído bien? No, no se atrevería a pedirme eso.

— ¿Quieres que lo haga por ti?

— Wolfe, ¿has perdido la cabeza?

— Si no te mueves en los próximos tres segundos, le volaré la cabeza a tu nuevo amante.

Como no tengo más remedio, me quito el vestido. Me encuentro en ropa interior.

— Quítatelo todo, Belleza —dice con ojos hambrientos clavados en mi cuerpo.

Me sonrojo al instante, aunque estoy enfadada con él. Aquí estoy, desnuda, delante de unos veinte hombres.

— Wolfe, me disculpo por irme, pero tuve que elegir entre...

Me interrumpe:

— Ya sé lo que ese bastardo de John debe haber hecho para chantajearte para que te fueras con él. Así que no hay necesidad de insistir en ello aquí.

— Si lo sabes, ¿por qué te enfadas?

— Es muy simple, Belleza. Me traicionaste. ¡Te fuiste con otro maldito tipo! Siempre tuviste una opción al final. Podrías haberte echado atrás y negarte a seguir a John.

— ¿Vamos a dejar este lugar y hablar en otro sitio, tranquilamente como una pareja de verdad?

— ¿Pareja? ¿Qué pareja? ¿Tú y yo? ¿Así que somos pareja? —responde bajándose los pantalones.

— Wolfe, sé que estás enfadado y quieres castigarme pero...

Antes de que termine la frase, Wolfe inclina mi cuerpo hacia delante. Coloca mis manos sobre la mesa. Expongo mis nalgas ante él. Introduce su dedo en mi vagina, que descubre abundantemente húmeda. No sé por qué. Cuerpo traidor. Al notar el efecto que causaba en mí sin siquiera tocarme, sonríe satisfecho. Se deleita cogiendo el ciprino y transfiriéndolo a mi ano. Su dedo penetra lentamente más profundo. Dejo escapar un grito de dolor. Dios mío, qué tortura.

Duele de verdad. Nunca he tenido sexo anal y no estoy preparada. ¿Y en público?

— Wolfe...

Mis palabras son inútiles. Siento su gigantesca polla rozándome las nalgas, mientras su dedo explora el agujero de mi trasero. Con la otra mano, me estrangula posesivamente mientras gira mi cabeza hacia la suya. Me agarra de los labios y me da un beso ardiente y agresivo. Le pone fin lanzándome una mirada llena de odio.

— Voy a mostrar a todos aquí a quién perteneces.

— Wolfe, ¿no te atreves a hacerle el amor a tu mujer delante de todos estos extraños?

“Hacer el amor” entre comillas, por supuesto.

— ¿Mi mujer? ¿Quién, tú? —grita, dándome unos azotes terribles.

El dolor tarda un rato en desaparecer. Me agarra las nalgas y me susurra al oído:

— Antes de matarte, primero voy a follarte una última vez, Belleza. Morirás deseando no volver a tener mi polla dentro de ti.

— ¡Definitivamente estás enfermo!

Me muerde suavemente el lóbulo de la oreja y el efecto es agradable, aunque se supone que me repugna. Wolfe está fuera de control. Me desea hasta tal punto que me tiene acalorada.

— Estás destruyendo lo que queda de nuestra relación —le digo.

— Voy a corregirte: nunca hubo ningún atisbo de relación entre nosotros — dice, introduciendo de repente su pene en mi ano lubricado.

Llega hasta el fondo. Al instante cierro los ojos y empiezo a suspirar de... placer, a mi pesar. Wolfe me está follando de la forma más salvaje posible, delante de los espectadores y golpeándome el culo sin parar. Nunca pensé que la bestia pondría en práctica algún día ese pensamiento retorcido del que llevaba tanto tiempo hablando. Ahí va otra vez mi odio hacia él. John se estremece bajo las esposas y grita como puede, pero no se oye ningún sonido porque Liam le ha tapado la boca con cinta adhesiva. Dios mío, Wolfe está más que loco.

— ¿A quién perteneces? —me pregunta mientras me destroza el trasero.

Sufro y al mismo tiempo siento un placer indescriptible. He acabado perdiendo toda noción del espacio, olvidando a todos los que nos rodean.

— ¿A quién coño perteneces? —grita la bestia, acelerando sus movimientos de vaivén mientras yo grito por la habitación.

— Wol...fe.

Creo que se me acumulan las lágrimas bajo los ojos. Siento mil emociones a la vez. Ira, dolor,

alegría intensa, alivio al ver al hombre que amo de nuevo en plena forma. Mi caso es realmente desesperado.

— No lo he oído — dice.

— ¡Wol...fe!

— ¿Apellido? Y sin descanso esta vez —dice el cabrón, introduciendo dos dedos en mi húmeda vagina, haciéndome experimentar una doble penetración.

— ¡Wolfe O'Connell! —grito de placer ante el sexo rudo.

— ¿Lamentas haberme dejado? ¡¿Lo sientes, joder?!

— Sí, amargamente... —jadeo, en un estado de euforia sin igual.

Siento cómo se acerca mi orgasmo. Me siento tan bien que Wolfe y yo gemimos al mismo tiempo. Siento cómo mi vagina se retuerce cuando Wolfe eyacula en mi ano antes de empujar su pene hacia fuera.

— ¿Me has echado de menos? — me pregunta, dándome una palmada en las nalgas, que ya deben de estar rojas.

— Como una loca... —me confieso sinceramente para calmarlo también.

Me excita el clítoris y gira bruscamente mi cabeza hacia la suya para besarme de nuevo. Cerramos los ojos y nos perdemos en el sabor de nuestras bocas. Nuestras lenguas se entrelazan en este ardiente y húmedo beso de reencuentro. Wolfe no tarda en provocarme otro orgasmo, esta vez clitoriano. De repente aparta sus labios de los míos y me lanza una mirada llena de odio.

— Vístete —ordena.

Deseando poner fin a esta situación lo antes posible, hago lo que me pide. También se arremanga los pantalones. Cuando termino de vestirme, la bestia me levanta y me lleva a cuestas. Me he quedado sin palabras. ¿Qué piensa hacer ahora?

— Cuelga tus putas manos alrededor de mi cuello —dice.

Le rodeo con las manos, incluso recuesto la cabeza en su espalda, sintiéndome más segura que nunca. Se dirige hacia la puerta. Liam se lleva a John con él. Los hombres de Wolfe se retiran mientras siguen apuntando con sus armas a la gente del club. ¿A quién puedo contar esta escena? ¿Quién me creerá? Todavía estoy en estado de shock. ¿Pero lo peor? Más enamorada que nunca...

37

Wolfe

Me prometí acabar con Frida. Estoy decidido a matarla después de follármela por última vez. Pero, ¿qué acabo haciendo? Cargarla a la espalda y llevármela para tenerla siempre a mi lado. ¿Por qué cojones? Esta mujer es definitivamente fatal para mí. Ella tiene un enorme poder sobre mí. Descargo mi rabia y mis celos follándomela delante de todos esos gilipollas. Es maravilloso. Dejo que mi instinto de dominación se exprese. Me lo paso como nunca.

Dicho esto, ninguno de ellos sobrevivirá hasta esta noche. Han visto a mi mujer desnuda. Sus ojos han explorado el cuerpo de Frida y sus deliciosas curvas, que solo me pertenecen a mí. Y no me gustaría que guardaran esas imágenes en sus mentes. En cuanto a Liam y los hombres que me quedan, no tengo nada de qué preocuparme. Nunca se atreverían a tocar a la Bella. Ni siquiera fantasear con ella se les pasaría por la cabeza. Aún así, no me importa que otros hombres fantaseen con mi mujer. Es bastante excitante.

Salimos del club.

— Oye, ¿estás dormida? — le pregunto a Bella, tumbada boca arriba.

— ¿Quién se atrevería a dormir a lomos de una bestia?

— Una bestia que acaba de hacer que te corras como nunca.

Pone los ojos en blanco:

— Bájame.

— Eso es lo que iba a hacer. Tengo mucha más prisa por deshacerme de tu cara — replique mientras la bajo.

Me fulmina con la mirada.

— Liam, ocúpate de la señora — ordeno, cruzando la habitación para recoger a John.

— ¿Cuidar de Madame? ¿Y qué vas a hacer tú? — pregunta mi insolente esposa.

— Negocios — respondo, mientras vuelvo a mi coche de alquiler.

Mis hombres dejan entrar a John y luego el conductor espera mi señal para arrancar el vehículo. Estoy esperando a que mi traicionera esposa abandone este lugar con Liam, para poder estar tranquilo.

38

Frida

Dios, ¿qué le va a pasar a John? ¿Va a matarlo Wolfe? ¿Ahora mismo? Perdida en mis pensamientos, Liam me llama.

— Tenemos que irnos. El jefe te está esperando.

— ¿Cómo que me está esperando?

Me muevo y llego frente al todoterreno de Wolfe. A través de la ventanilla veo que me hace señas para que entre en el coche de Liam. Suspirando, me uno a Liam, que me abre la puerta trasera. Arranca el motor. Y vuelvo a estar en manos de mi torturador. Antes, sí que había tenido orgasmos intensos, pero me avergüenzo mucho de lo que pasó y de mis gritos de placer. Estamos atrapados en el tráfico. Ni siquiera sé a dónde voy.

Veinte minutos más tarde, Liam se detiene frente a un gran edificio de gran belleza arquitectónica. Sale y me abre la puerta. Salgo y le sigo hasta el ascensor.

Entramos en un suntuoso piso. ¿Planea el lobo encerrarme aquí hasta que vuelva? ¿Vamos a pasar aquí la noche? Devastada, sonrío de nuevo cuando veo a Cookie en el salón jugando con juguetes.

— ¡Cookie! — grito con alegría mientras corro hacia él. Le levanto y le rodeo con los brazos. — ¿Me extrañaste? Espero que no estés enfadado con mamá. Ella quería tanto traerte pero no pudo.

Parece tan emocionado y no para de lamerme la cara. Debe de estar muy contento de volver a verme.

39

Frida

Paso unos diez minutos al teléfono con Natasha. Cuando se entera de que Wolfe está en Nueva York, no se lo puede creer. No es hasta que hago una videollamada mostrándole a Cookie y a Liam que finalmente se cree mis palabras. Ahora que he colgado con ella, me quedo encerrada en el sofá del salón y suspiro sin cesar.

— Wolfe O'Connell es increíble. Realmente increíble. No sabe ser cariñoso y no sabe ser un marido como Dios manda. Pero cuando se trata de hacer un berrinche de celos como un niño, es el mejor. Si se trata de abusar de su poder, amenazar a la gente y matar, es el mejor que hay.

Liam se me acerca de pie. Parece enfadado al oír la verdad sobre su oscuro y maquiavélico jefe.

— En realidad, el jefe se preocupa mucho por ti.

— Liam, no necesito oír elogios para él, ¿de acuerdo?

— Eso no son alabanzas, es la verdad. Por ejemplo, no sé si lo sabes, pero el día que tuviste una bajada de tensión, él estaba tan preocupado por ti que incluso pasó la noche contigo en la clínica.

Pausa. Eso no es verdad. Lo recuerdo muy bien. Esa noche esperé a Wolfe hasta las dos de la mañana y nunca volvió. ¿Qué está diciendo Liam?

— Te has equivocado. No pasó la noche en la clínica.

— Puedo demostrártelo porque fui yo quien lo recogió a la mañana siguiente. Estuvo en la clínica donde te hospitalizaron. Incluso durmió en tu pabellón. Conozco al jefe desde hace mucho tiempo, pero nunca le había visto preocuparse tanto por nadie en su vida. Esa fue la primera vez.

¿De verdad pasó la noche en mi habitación del hospital? ¿Por qué no sentí nada? Es más, no me dijo nada. Bueno, da igual. Eso no excusa todos sus actos viles y egoístas, como el que cometió antes.

— Le gustas mucho al jefe. Sólo se sintió traicionado, por eso se comportó así contigo antes en el club.

— Gracias, Liam, pero no quiero oír nada más.

Su teléfono suena. Supongo que es Wolfe. ¿Quién más que él puede llamar a Liam? Me pregunto si Liam tiene familia. ¿Padres, esposa, hijos? Toda su existencia se centra en la bestia. ¿Cuál era la razón de su llamada de todos modos? Wolfe, ¿qué quieres ahora? ¿Qué planeas hacer? Una cosa es segura: no voy a volver a San Francisco contigo. ¡Vamos por caminos separados! Después de humillarme, ¿por qué debería quedarme un segundo más a tu lado?

40

Frida

Liam está en comunicación con Wolfe. Pasa el tiempo repitiendo :

— De acuerdo.

— De acuerdo, jefe.

— OK, anotado.

— Sí, sí, jefe.

Molesta, pongo los ojos en blanco. Por fin se ha quitado el aparato de la oreja. Es hora de relajarse. Al menos, eso es lo que esperaba...

— El jefe te pide que estés lista en veinte minutos. Te llevaré a un restaurante. Cenarán juntos.

— Dile que no me apetece cenar con un animal.

— Señora...

— Llámame Frida. Está bien con "señora".

— Sé que todavía estás enfadada por lo que pasó. Pero estoy segura de que está intentando arreglar las cosas contigo.

— Nunca hubo partes pegajosas para empezar, Liam.

Y si realmente conociera a Wolfe, sabría que este tipo nunca intenta "recoger los pedazos". Al contrario, debe querer reunirse conmigo por una única razón: interrogarme sobre mi pseudo-relación con John. Y para hacer que mi noche sea aún más desastrosa de lo que ya es.

— Los dos sois personas orgullosas. No es fácil comunicarse y resolver las cosas con calma —comenta Liam en voz baja.

— ¿Cómo dices?

— No me gusta cuando discutes.

Oigo un timbre. Liam va a contestar.

— Entrega para la Sra. O'Connell.

Pongo cara de interrogación. Liam regresa con un paquete en la mano. Lo coloca sobre la mesa y lo abre. Saca una nueva caja de smartphone que, obviamente, ya ha sido abierta. Presumiblemente para instalar aplicaciones que rastreen todos mis movimientos.

— El jefe te pide que cojas este portátil y me des el que tienes ahora.

— Tu jefe no sólo está enfermo. Es incurable.

Así que le entrego mi viejo aparato a Liam. Antes de que pueda echar un vistazo a mi nuevo smartphone, oigo otro timbre. Liam sale para abrir la puerta.

— Entrega para la Sra. O'Connell.

¿Qué más? Me enderezo y entrecierro los ojos. ¿Qué pasa esta vez? Liam regresa con cuatro paquetes sobre la mesa. Abre cada uno y saca los objetos: un vestido largo de terciopelo azul noche con un pañuelo blanco de piel, joyas de diamantes y zapatos con tacón de plata.

— Al jefe le gustaría verte con ese traje, señora.

Le quito el bonito vestido de las manos a Liam y voy a probármelo, esperando que sea demasiado pequeño o demasiado grande. Pero no lo creo. Wolfe conoce mis medidas exactas.

41

Frida

Entro en el magnífico restaurante Le Bernardin de Manhattan. El monstruo de mi marido no tiene tan mal gusto después de todo. Se preocupó de elegir uno de los mejores restaurantes del mundo. Yo había oído hablar a menudo de este lugar, pero nunca había estado allí.

— ¿Puedes ser elegante y refinado, cavernícola?

De todos modos, con su cara de guapo, ya se ha acomodado, concentrado en teclear un texto en su smartphone. Saco la silla y me siento frente a él. No se sienta y me mira. Pero no le demuestro que me molesta. Además, no me importa si me mira o no. Todo el mundo está ya molesto con los demás.

— ¿Qué hacemos en la cena?

— ¿Dónde está John? ¿No te atreviste a matarlo? No, no creo que te atrevas a matar al abogado que te salvó la vida después de todo.

Mis palabras le enfurecen, pero intenta controlarse. Una primicia. Se levanta, me mira amenazador y, de repente, sus ojos arden de deseo. Me examina de arriba abajo. Bueno, hasta el pecho, porque estoy sentada. Siento como si mis mejillas se pusieran rojas. Mi cuerpo está inflamado por la intensa mirada de la bestia. Wolfe debe estar contento de verme usando todo lo que me compró.

— Soy el único que puede hacer que parezcas observable —dice con una sonrisa burlona.

— ¿Es eso un cumplido? Vaya. Es el peor que he oído en mi vida. Nunca vuelvas a piropear a una mujer, Wolfe.

— De todos modos, nunca lo he hecho —dice encogiéndose de hombros.

Levanto los ojos al cielo. Los camareros vienen y ponen nuestros platos en la mesa. No le encuentro sentido porque aún no he hecho mi pedido. A no ser que el idiota de mi marido haya elegido el menú para los dos, sin esperar a su mujer.

— ¿Por qué estoy aquí? —pregunto, molesta.

— Para responder a mis preguntas —dice fríamente.

— ¿Qué preguntas?

No se anda con rodeos y pregunta:

— ¿Te tocó?

Como sospechaba, me van a interrogar por huir con John.

— No, no lo es.

— ¿Estás segura? ¿Te ha besado?

— No, no lo es.

— ¿Dormisteis juntos?

— ¡No, claro que no, Wolfe! ¿Me tomas por una mujer fácil? ¿Sólo llevo aquí con John desde ayer y ya quieres que le ofrezca mi cuerpo?

— ¿Mujer fácil? Eres peor que eso.

— No me quedaré aquí ni un segundo más si vas a faltarme al respeto. Ya me humillaste bastante antes en el casino.

Me levanto y cojo mi pequeño bolso.

— Quédate quieta si no quieres problemas, Belleza.

Le miro despectivamente.

— Siéntate.

— ¡Deja de hablarme así!

— Así que deja de buscarme.

Vuelvo a sentarme y suspiro. Me cruzo de brazos mientras él disfruta de su comida. Se detiene y me mira.

— Come —ordena.

— No tengo hambre.

— No me obligues a repetírtelo —me dice, colocándome un mechón de pelo detrás de la oreja.

Me acaricia suavemente el lóbulo de la oreja, devorando mis ojos. Aquellos hermosos y penetrantes ojos verdes que tanto había echado de menos.

Dios mío, Frida. Aunque seas psiquiatra, consíguete uno. Rápido.

42

Frida

Wolfe y yo cenamos mientras continuamos nuestra conversación. Es la primera vez que comemos en un restaurante "en pareja". La última vez fue con toda su familia y fue pura comedia. Pero también será la última vez que cenemos juntos como amantes.

— Mañana nos vamos a casa —dice bruscamente.

— No voy a volver contigo —respondo en el mismo tono.

— No te pido tu opinión.

— No se trata de una opinión, sino de mi propia decisión.

— Yo tomo las decisiones en nuestra relación.

— Ni siquiera los hombres más machistas piensan así.

— Gracias por no meterme en el mismo saco que mucha otra gente, señora psiquiatra.

— ¿Crees que estoy jugando? Hemos terminado, Wolfe. Hemos terminado desde la noche que te apunté con un arma para protegerte. Y lo empeoraste antes jodiéndome en público.

— Te encanta todo lo que te hago, Belleza. Todo, sin excepción. Así que deja de fingir.

Le miro con desprecio.

— Desde que estoy contigo, me he divorciado completamente de mi verdadera naturaleza. He matado dos veces por ti, Wolfe. No soy cualquiera, soy la hija del fiscal del distrito de San Francisco. No me retractaré de mi decisión de poner fin a nuestro matrimonio.

— ¿Has matado dos veces por mí? Me he sacrificado muchas veces por ti, Frida. Más recientemente yendo a la cárcel por ti.

— ¿Lo hiciste? ¿Lo hiciste por mí o sólo porque soy un O'Connell?

No dice nada y da un sorbo a su vodka.

— Nos vamos a divorciar —añado.

— No, nunca. Quítate esa idea de la cabeza.

— ¿No lo entiendes, Wolfe? No quiero volver a verte mientras viva.

— Lástima para ti, porque tu deseo nunca se hará realidad.

Pasamos unos quince minutos discutiendo. Cuando termino de comer, Wolfe llama a Liam, que aparece.

— Lleva a la señora a casa.

¿Y él? ¿Adónde va a estas horas de la noche? ¿Es posible que aún no haya matado a John? ¿Hay alguna posibilidad de salvar a John? Aunque ese abogado me dio ganas de suicidarme por

el chantaje al que me sometió, eso no significa que quiera verlo morir.

— Quiero ir a casa contigo, Wolfe.

Levanta una ceja.

— ¿Es así? ¿Por qué es así? Pensé que no querías volver a verme en tu vida.

— Preferiría que vinieras a casa conmigo.

— Ah, ya entiendo. ¿Tienes miedo de que acabe con la vida de ese bastardo de John? ¿Es por eso que me quieres en el piso contigo?

Es más, es muy rápido adivinando cosas.

— Liam, tráela. Saca a esta mujer de mi vista rápidamente.

Abandono la mesa y me acerco a Wolfe para susurrarle al oído:

— Que se joda esa mujer, Wolfe O'Connell.

Sonríe.

— Tu aliento es delicioso. En el futuro, ven y susúrrame tus palabras en vez de gritar como una Frida O'Connell sexualmente insatisfecha.

— Si parezco insatisfecha sexualmente, sólo hay que culpar a mi amante y perfecto marido.

La gente que nos rodea y Liam parecen sorprendidos al oír a Wolfe y a mí haciendo de sparrings.

— ¿Podemos irnos? —dice Liam, con cara de vergüenza.

Es una pena que sea la mujer más satisfecha sexualmente del mundo. Me casé con una bestia salvaje que me hizo amar el sexo en su estado más puro. Bestial y brutal. Incluso sus azotes acabaron por complacerme. ¿O acabé adaptándome a él?

Le dirijo una mirada sombría y me voy con Liam. Él también está a punto de irse.

43

Frida

Liam y yo estamos de camino a casa. Pero durante todo el trayecto, no estoy en paz. Tengo miedo de que Wolfe mate a John. Entiendo su ira, pero tiene que dejar de querer acabar con la vida de todos los que le hacen enfadar. No tiene sentido.

— Liam, déjame donde Wolfe retuvo a John.

— Lo siento, pero no sé dónde está John.

— No me mientas, Liam.

— Pero no te miento. Antes, el jefe se fue solo con John. No me dio la dirección donde lo tenía.

Conociendo la naturaleza psicopática de mi marido, sé que intentará torturar a John (por venganza) antes de matarlo. Así que, con un poco de suerte, podré llegar a tiempo y evitar lo peor.

— Mira, Liam, cuando tu jefe mata a mafiosos como él, eso queda entre ellos. Pero esto es diferente. Va tras un hombre de la ley. ¿Sabes lo que eso podría significar para él? Sobre todo porque los amigos de John ya han identificado a Wolfe y saben que va a asesinar a John. Wolfe no tendrá forma de encubrir el asesinato esta vez.

No puedo creer que siga intentando proteger a mi torturador.

— Los amigos de John ya han sido eliminados por mis compañeros para que no denuncien al jefe.

Me sorprende oír eso.

— ¿Quién ordenó esto? ¿Wolfe?

— Sí.

La crueldad de Wolfe no tiene límites.

— DE ACUERDO. Pero todavía hay otros testigos en el club. No son sólo los amigos de John los que nos vieron. Wolfe está en peligro. Llévame con él. Puede golpear a John si quiere, pero no puede matarlo. ¿Me entiendes?

Ni siquiera debería pegar a John, pero soy realista. Wolfe no sería capaz de mantener su ira fuera del hombre que quería casarse conmigo.

44

Frida

Liam acaba dejándome en el lugar donde está Wolfe. Y para mi gran sorpresa, no es otro sitio que mi antiguo piso. El que había estado compartiendo con John desde ayer.

Liam y yo tomamos el ascensor. Una vez en el pasillo, se adelanta a mí y habla con los dos grandullones que están delante de la puerta. Uno de ellos le abre la puerta del piso. Me uno a Liam dentro.

Oigo golpes tras golpes. Mi imaginación ya me dice lo que está pasando. En el salón, puedo verlo todo desde atrás. John está de rodillas, esposado y con la boca tapada con cinta adhesiva. Está completamente desfigurado y sangrando por todas partes.

Oh, no... Pobrecito...

Wolfe está cómodamente sentado en el sillón, parece disfrutar del espectáculo que tiene ante sí. Qué sádico. Uno de sus hombres está a punto de volver a golpear a John. Puedo sentir que John está a punto de perder el conocimiento y morir si nadie hace nada.

Así que corro a ponerme delante de él para protegerle. Wolfe, sorprendido, acaba de verme. Se levanta rápidamente.

— ¡Detente! —ordena a su hombre, que detiene su movimiento antes de que el palo pueda alcanzarme.

Wolfe se acerca a nosotros. Furioso, agarra el cuello de la chaqueta de su hombre.

— ¿Ibas a pegar a mi mujer?

— N-n-no, jefe. Claro que no —balbucea. Ha llegado muy rápido. Tardé un rato en verla. La acción ya había empezado antes de que ella llegara hasta mí. Lo... lo siento mucho.

Wolfe le empuja con fuerza y rabia. Aterriza en el suelo. La bestia se vuelve hacia mí, frunciendo el ceño.

— ¿Qué coño haces aquí? ¿Qué coño estás haciendo aquí?

— Wolfe... te lo estoy pidiendo. No mates a John.

— Apártate, Belleza.

Me niego, negando con la cabeza.

— ¿Has olvidado que cualquier hombre que ponga sus ojos en ti sólo puede tener un fin?

— Lo sé. Sé que lo sabes. Lo sé, pero...

— Sin peros.

45

Wolfe

Joder, Liam realmente lo quiere muerto. ¿Por qué siempre cede? La belleza no se deja vencer. Nunca se rinde cuando quiere algo. Igual que yo.

Se acerca a mí y me da un abrazo. Muy fuerte. ¿Está empezando a darse cuenta del efecto calmante que tiene sobre mí? ¿Por qué sabe cómo hacerlo?

En lugar de apartarla, la abrazo con fuerza. Dejo de forcejear, guardando mi orgullo durante unos segundos. He encontrado a Frida y la he recuperado. Después de todo, la había echado de menos desesperadamente. Mis fosas nasales se sumergen en el dulce aroma a azahar de su hermosa melena rubia. Qué relajante. El tacto de su piel sobre la mía. Una sensación increíble.

La mujer que me vuelve loco. La mujer que empezó a tener demasiado poder sobre mí. La mujer más peligrosa del mundo. La única mujer que me importa.

Pero sigo siendo Wolfe. Me niego a perder la cabeza por mucho tiempo. Tengo que controlarme. Si Frida quiere que perdone a este hijo de puta, tiene que someterse. En cualquier caso, aunque se negara a volver conmigo, la habría subido al avión. Sin embargo, puedo hacer que sea ella la que acepte volver a mi lado. Eso es aún mejor.

— Perdonaré a John con una condición.

— ¿Cuál?

— Nos vamos a casa mañana. Tu verdadero hogar en San Francisco. Y nunca me vuelvas a mencionar el divorcio.

— Acepto —responde tras un momento de vacilación.

Después de tener el cuerpo de Frida apretado contra el mío durante un rato, noto cómo se me hincha la polla bajo los pantalones. Cuanto más tiempo paso con ella, más la deseo. Eso es lo que más me molesta. No puedo tener suficiente de esta mujer.

46

Frida

Cuando Wolfe me estrecha entre sus fuertes y poderosos brazos, siento un hormigueo de placer en el cuerpo. Siento mariposas en el estómago. Al instante olvido lo mucho que me hizo daño y lo mucho que le odiaba.

Echaba mucho de menos a ese hombre. No quiero dejar el lugar en el que estoy. En sus brazos. Tan segura como nunca he estado. En momentos así me doy cuenta de lo desesperada que es mi situación. De lo enamorada que estoy del hombre más cruel que existe: Wolfe O'Connell.

Con mi cuerpo tan cerca del suyo, mis bragas se están empapando. ¿Va a disminuir alguna vez mi atracción por Wolfe? ¿Ni siquiera un poco? Se pasa el tiempo atormentándome y yo sigo queriéndole. Se pasa el tiempo repugnándome y yo sigo deseándole. ¿Qué tipo de relación tenemos al final del día?

Aun así, me alivia haber conseguido convencerle. Pone fin a nuestro apasionado abrazo y me devora con la mirada. Debería mirarme así más a menudo, en vez de pasarse todo el tiempo profiriendo amenazas.

— John, a cambio de tu vida, ¿prometes no demandar a Wolfe? Si alguna vez nos traicionas, ya conoces a Wolfe. Dondequiera que estés, te encontrará y terminará lo que empezó esta noche. Aunque Wolfe muera o perezca en prisión, se asegurará de torturarte hasta que ruegues por tu muerte.

Wolfe, asombrado, me mira con admiración. Que no se equivoque. No apruebo sus actos bárbaros. Y nunca seré como él.

John asiente con la cabeza. Rezo por no conocer nunca a otro hombre que se interese por mí, o su destino estará condenado por el monstruo con el que me casé.

47

Frida

Es más de medianoche. Wolfe, Liam y yo estamos de vuelta en el piso. Me preparo para ir a la cama. Pero Wolfe no se ha cambiado y vuelve a salir. Antes de que llegue a la puerta del dormitorio, me adelanto y me pongo delante de él.

— ¿Adónde vas?

— ¿Me quieres a tu lado en la cama?

— Deja de creerte el centro del mundo, Wolfe.

— Entonces deja de hacerme preguntas sin sentido.

— ¿Qué tiene de inútil preguntarte adónde vas a la hora de acostarte?

— Tengo algunas cosas que hacer antes de irme de Nueva York mañana.

— ¿Qué cosas hay que hacer?

— Apártate, Belleza.

— Dímelo a mí primero.

Pienso en dos cosas: o se va a hacer algún trabajo sucio o me va a engañar pasando la noche con otra mujer. Ninguna de las dos opciones me atrae. La segunda es aún más difícil de imaginar.

— Necesito ver a un viejo amigo. Es el que me ayudó a encontrarte tan rápido —admite.

Su respuesta me tranquiliza. No creo que me esté mintiendo. Nunca tiene miedo de escupirme la verdad a la cara.

— Tienes amigos, ¿verdad? —comento mientras me aparto del camino.

— Pórtate bien —dice antes de marcharse.

Vuelvo a la cama con un suspiro. Desde que me casé, mi pareja nunca ha dormido en la misma cama que yo. Nunca hemos pasado una noche juntos. Sigue doliéndome y frustrándome...

48

Frida

El día siguiente, el jet privado despega. De vuelta al infierno con mi marido en San Francisco. Wolfe llegó a casa a eso de las cinco de la mañana, y desde que me desperté, he estado enfurruñada con él, sin volver a dirigirle la palabra. Para "castigarme", me ata con correas al asiento contiguo al suyo, impidiéndome moverme.

Ya no soporto a ese hombre. Finalmente no tiene remedio... Nunca va a cambiar para mejor. Cada vez está peor. ¿Estoy condenada a vivir junto a mi verdugo el resto de mi vida?

Por si fuera poco, me levanta el vestido y me pasa suavemente su gran mano por las piernas. Con la otra mano, me acaricia el pezón, ahora duro. Su contacto me electriza. Le miro con desprecio.

Ahora está jugando con mi clítoris, muy ligeramente. Pero es tan bueno que cierro las piernas espontáneamente.

— Basta —le pido.

— Eso no es lo que me dice tu cuerpo —responde, introduciendo dos dedos en mi húmedo sexo.

Imita las idas y venidas de un pene. Y empiezo a gemir fuerte, sin querer.

— ¡Wolfe!

— ¿Sí, Belleza?

— Tus hombres me oirán...

— Pero nunca se atreverían a venir aquí.

— Me importa un bledo. Quita la mano.

— ¿Quieres dejar de ser tan insolente con tu salvador y esposo? —pregunta, sacando sus dedos pegajosos.

— Yo lo haré. Yo lo haré.

— Demasiado tarde, Belleza —responde, sacando un vibrador de conejo de su bolsillo.

¿Cuándo compró esto? ¿Este tipo es real? ¿Así que lo tenía todo planeado? Qué pervertido.

Enciende el sextoy, que estimula mi clítoris mientras penetra en mi vagina. El objeto hace vibrar intensamente mi punto G. Estoy extasiada. Y aquí vamos otra vez con suspiros incontrolados de placer. No me gustaría verme a mí misma. El cabrón de mi marido sonríe.

Antes de darme cuenta, estoy teniendo un doble orgasmo. Pero lo único que puedo pensar es: ¿es seguro que nadie me vio siendo torturada sexualmente por el lobo?

49

Frida

Wolfe guarda el sextoy. Estamos impacientes por llegar a nuestro destino.

— Ahora, ¿puedes al menos subirme las bragas y bajarme el vestido? —le pido.

Hace lo que le pido sin intentar cabrearme, lo cual es raro.

Una guapa azafata, de ojos azules, larga melena rubia y cuerpo en forma de reloj de arena, se acerca a nosotros.

— ¿Qué desea tomar, Sr. O'Connell? —pregunta sonriente y con una voz encantadora.

Cuando Wolfe se endereza para mirarla, ella se ruboriza automáticamente.

Vale. ¿Qué está pasando aquí?

Wolfe vuelve a sacar el vibrador. Dios mío, ¿qué está haciendo? Wolfe se complace mirando el sextoy, sonriendo. La azafata pierde de repente la sonrisa. Parece avergonzada.

¿Por qué se comporta así Wolfe? ¿Qué tiene que ver nuestra vida sexual con esta azafata?

— ¡Wolfe, guarda eso! —grito, frunciendo el ceño.

Se vuelve hacia mí, pero no contesta. Con el dedo índice empieza a acariciarme el pezón, que empieza a asomar bajo el vestido. La azafata debe estar preguntándose qué significo para este hombre. Estoy atada al asiento, sin poder usar las manos y siendo tocada sexualmente.

— Voy a tomar un café irlandés —dice Wolfe, que sigue concentrado en mí.

Quiero decir, en mi pecho. La anfitriona pone un vaso alto de café irlandés delante de Wolfe.

— Y a usted, señora, ¿qué le apetece beber? —pregunta la anfitriona.

Estoy tan enfadada con Wolfe que no quiero tomar nada. Además, ¿cómo podría comer o beber algo en esta posición?

— No tengo hambre, gracias.

— Es la señora O'Connell —dijo Wolfe a la anfitriona.

No tengo palabras. ¿Qué sentido tiene decir eso? Aunque... me haga feliz. Demuestra que soy su esposa. La anfitriona, aún más avergonzada, me mira y fuerza una sonrisa.

— También tomará café irlandés —dice Wolfe.

— ¿Quién te dijo que lo quería?

— No me importa lo que quieras, Belleza.

— ¡No quiero nada irlandés! ¡No beberé este café!

Sonríe.

— Lo tomas con una pajita. Y yo te la haré beber. Así que no hay necesidad de usar tus manos suaves, ¿qué te parece?

Es una pena que no pueda abofetear a ese hombre o tirarle del pelo. O incluso arañarle, solo para desahogarme y sacar mi rabia después de todo lo que me ha hecho pasar desde que llegué a Nueva York.

PARTE 2

"Parece que todos están en contra de nuestra unión, cuando ni siquiera hemos empezado a estar juntos.

Frida Moore.

50

Wolfe

San Francisco. Catorce horas.

Acabamos de aterrizar. Frida, que sostiene a Cookie, y yo bajamos del avión. Recibo un mensaje importante e inesperado del jefe de una banda local. Me envía la dirección exacta donde se encuentra el Sr. O'Grady, reunido con el topo de la casa.

Si llego a tiempo, puedo encargarme de esos dos bastardos de una vez por todas. Estoy impaciente por descubrir al traidor de la casa.

— Liam, deja a la señora en casa.

— ¿Y tú? ¿Por qué no vienes? ¿Adónde vas? —pregunta mi mujer, muy curiosa.

— Crear una empresa.

— Iré contigo.

— Eso es imposible.

— Liam, llévate a Cookie contigo —dice.

— Belleza, no te metas conmigo.

— Dime adónde vas —me pregunta mientras se acerca a mí.

— ¿Por qué tienes tantas ganas de saberlo? Nunca te llevaré conmigo. Nos vemos esta noche —respondo mientras me voy.

— ¡Wolfe! —grita.

Me detengo y me giro hacia ella. Camina hacia mí.

— ¿Por qué vas sola? ¿Y tus hombres? ¿Por qué no van contigo?

— ¿Estás preocupado por mí? —pregunto divertido.

Básicamente, me gusta mucho. Así que adivina que voy a hacer algo serio y un poco peligroso. Mi mujer es muy inteligente. Es hermosa en todos los sentidos.

¿Qué demonios me está pasando últimamente?

— No estoy preocupado por ti en absoluto. Sólo pensaba en... Cookie. Debe estar deseando verte dentro de unas horas.

— Es Rogan. Rogan.

Me fulmina con la mirada.

— Basta de cháchara. Vete a casa con Liam —le digo antes de marcharme.

Debo darme prisa.

51

Frida

Estoy de vuelta con la familia O'Connell. Emma, Elodie y Arielle me hacen sentir muy bienvenida.

¿Me han echado tanto de menos? Eso significa mucho para mí.

En cuanto a Suzanne y Caroline, tengo la impresión de que están decepcionadas de verme de vuelta aquí. Bueno, no me sorprende. Nunca les caí bien a esas dos. De todos modos, ¿a quién le importa?

Acabo de llegar a San Francisco, pero tengo algo muy importante que hacer: llegar a la clínica antes de que llegue la hora de bajar a explicarle las cosas a mi jefe.

También le enseñaré cómo entro y salgo del país. Encontraré una excusa para salir de él. No tengo otra opción.

Ya estoy esperando su ira tras mi repentina ausencia de más de una semana. Esto se remonta al día en que Wolfe me encerró en el dormitorio "hasta nuevo aviso".

52

Frida

Salgo al patio a buscar a Liam.

— Tengo que ir a la clínica.

— No puede hacerlo. Lo siento, señor.

— ¿Por qué?

— El jefe dio la orden.

— ¿Qué orden, Liam?

— Hoy no volverás a salir. Puede ser peligroso andar por ahí fuera.

— Liam, no duraré. Además, estarás conmigo, ¿verdad?

Sacude la cabeza, manteniéndose firme.

Insisto:

— Sólo necesito ver a mi jefe y mostrarle que acabo de volver a San Francisco. Tiene que saber que mi prioridad sigue siendo mi trabajo.

— No te preocupes por tu jefe. Nunca te despedirá.

— ¿Cómo puedes estar tan seguro?

— El jefe se aseguró de ello.

Le miro, con los ojos desorbitados.

— ¿Qué acabas de decir?

— No puede saber que te lo dije, o estaría en problemas.

— ¿Qué hizo Wolfe? ¡Cuéntamelo todo!

— Te lo cuento todo para que te tranquilices y vuelvas dentro —responde con culpabilidad.

— Ahora sólo te escucho a ti, Liam.

— El día que tu jefe te habló mal y te amenazó, se lo conté a Wolfe. Se apresuró a ir a la clínica para tratar el problema.

— ¿Cómo lo consiguió?

Se encoge de hombros:

— No estaba en la oficina con él.

— ¡Deja de defender a Wolfe y dímelo!

Suspira y luego lo confiesa todo:

— Amenazó con atacar a su familia si alguna vez intentaba hacerle perder su trabajo.

Ahora acabo de entenderlo todo. Por qué ese día mi jefe cambió de repente su actitud hacia mí.

Estoy conmocionada. ¿Cómo debo interpretar el acto de Wolfe? ¿De verdad le importo?

Vaya. Es agradablemente sorprendente. Pero, por supuesto, tuvo que usar sus métodos bárbaros. Todo lo que este hombre sabe hacer es amenazar.

Empiezo a sonreír alegremente cuando no debería. Jesús, Wolfe amenazó a mi jefe. Dios mío.

Bestia.

Espero que estés bien y que no te ocurra nada grave...

53

Wolfe

Por la tarde

La operación es un éxito a medias: después de luchar contra sus hombres, le vuelo la cabeza al Sr. O'Grady. Adiós al idiota que había empezado a aterrorizar a mi clan. Por otro lado, no puedo ponerle las manos encima al topo que se escapa. Y eso me cabrea.

Vuelvo a casa con la ropa manchada de sangre y algunas heridas leves. Voy a buscar a Mario al salón de arriba para presentarme ante él. Todavía le guardo rencor por haber ayudado a John a traer a mi mujer. Sin embargo, tengo que decírselo.

Me siento en el sofá frente al suyo. Me sirvo un café.

— Hijo, me preguntaba dónde estabas porque sólo tu mujer había vuelto a casa. ¿Qué ha pasado? —me pregunta, mirando mi ropa.

— Maté al hombre cuya vida destruiste, Mario.

Levanta las cejas.

— Sí, el señor O'Grady ha muerto. Ya puedes dormir tranquilo —añado.

— ¿Por qué esa mirada de desprecio? ¿Estás enfadado conmigo por algo?

— Te culpo por un millón de cosas, Mario.

— Hijo, no somos enemigos, somos padre e hijo.

Sólo tiene que decírselo a otra persona.

— Estoy muy orgulloso de ti. Realmente mereces ser mi hijo mayor.

Si supiera lo indiferente que me resultan sus elogios de mierda.

— El topo de la casa estaba con O'Grady. Traté de perseguirlo, pero se las arregló para escapar.

— Tenemos que identificarlo rápido, hijo. Esta villa no ha sido segura desde que apareció ese topo.

— Lo sé. Es sólo cuestión de tiempo antes de que lo atrapen.

Asiente con la cabeza. Me acabo el café y dejo la taza en la mesita. Me levanto y me voy.

— ¿Wolfe?

Me detengo en el camino sin mirar atrás.

— ¿Cómo van las cosas con Frida?

— ¿Lo preguntas porque realmente te importa o para asegurarte de que tu hijo no siente nada por esa mujer?

Se levanta y se pone delante de mí. Me mira directamente a los ojos.

— Wolfe, ¿sientes algo por ella?

— No tengo que responderte sobre ese punto.

— ¿No quieres decirme que te has enamorado de Frida?

— ¿Enamorarse? No sé qué significa eso, Mario —respondo antes de seguir mi camino.

54

Mario

Estoy preocupada.

Sí, mi viejo enemigo por fin ha sido eliminado. Son buenas noticias. Pero no es lo que me va a dar una noche de sueño tranquilo.

Necesito recuperar a mi hijo antes de que sea demasiado tarde. Wolfe no debe tener ataduras.

Preocupado, recuerdo las palabras del Sr. O'Grady cuando hablamos por teléfono la semana pasada. Se había puesto en contacto conmigo a través de un número privado, así que no tenía forma de localizarle en directo.

Dijo:

"Mario, aunque no consiga matar a tu valiente mano derecha, alguien lo hará, y de una forma muy sencilla: basta con pasar por encima de su amada esposa. Su debilidad definitiva. Jajaja".

No puedo quitarme esas palabras de la cabeza, son difíciles de asimilar.

Mi hijo acaba de mostrar al mundo entero que tiene un punto débil. Eso es lo que siempre quise evitar.

En nuestro negocio, no debes encariñarte con ninguna mujer. Y menos a tu esposa. De lo contrario, tus enemigos pueden llegar a ti fácilmente.

Tengo que actuar antes de que sea demasiado tarde para ti, hijo. Tengo que separarte de esta mujer que va a ser tu ruina, no, la ruina de toda nuestra familia.

55

Frida

El lobo aún no ha vuelto. Me preparo para acostarme. Retraso mis acciones con el único propósito de volver a verlo antes de dormirme. De hecho, me pregunto cómo voy a poder dormir si no le veo volver, sano y salvo.

La puerta de la habitación se abre. La bestia ha vuelto. Nunca me había sentido tan feliz y tranquila al volver a ver a mi monstruoso marido.

— ¿Estás bien? —pregunto preocupada, al ver que su ropa está manchada de sangre.

Me ignora por completo y se dirige al baño. De pie detrás de él, me niego a soportar sus cambios de humor. O simplemente su mal genio.

— ¡Wolfe! Te estoy hablando a ti. ¿Por qué disfrutas lastimándome cuando en realidad te importo?

Sorprendido por mis palabras, se vuelve hacia mí.

— ¿De verdad me importas? ¿Qué te hace pensar eso?

Olvidé que Liam tendrá problemas si Wolfe descubre que me lo ha contado todo. Así que tengo que tener cuidado con lo que digo.

— Si no te importara, nunca me recogerías en Nueva York.

No parece convencido de mi respuesta.

— Viendo que estás ahí expresando tu arrogancia natural, no necesito preocuparme por ti. Después de todo, eres Wolfe. ¿Qué puede pasarte realmente? Bueno, me voy a la cama —respondo sonriendo—.

Voy a ver a Cookie en su cestita y luego me subo al sofá. Me tapo con el edredón. Wolfe me mira con desconfianza. Luego se mete en el baño.

56

Mario

Una semana después

John ha vuelto a San Francisco. Nos reunimos en secreto en su coche con los cristales tintados. No quiero que mis hombres me vean y le digan a Wolfe sobre la reunión. John tiene vendas en la cara y varias heridas más causadas por mi hijo. Por algo tan estúpido como los celos, Wolfe desfiguró al abogado que le defendía en los tribunales. Y se atreve a decir que no se enamoró. Incluso hizo algo peor que enamorarse. Ha perdido completamente la cabeza. Menos mal que no me apresuro a admitir la derrota. Tengo un plan para mantener a Frida lejos de mi único hijo.

— Realmente me importa Frida y tarde o temprano voy a recuperarla de Wolfe.

— ¡Fuiste débil, John! Me decepcionaste. Ni siquiera pudiste escapar con Frida. No quiero a esa mujer cerca de mi hijo nunca más. Ella lo debilita.

— No toques a Frida.

— Tampoco te atrevas a hacerle daño a mi hijo. Podemos llegar a un acuerdo.

— No voy a herir físicamente a Wolfe, pero tengo una manera de romperle el corazón sobre su relación con Frida. Hacer que la mujer le dé asco. Y no hay nada que él pueda hacer al respecto. Quieres que rompa con ella, ¿no?

— Lo antes posible. Quiero a mi hijo original de vuelta. Toma a esta mujer y vete lejos con ella. Además, deberías dejar América y esconderte en algún lugar donde sea improbable que Wolfe te encuentre. Ve a Asia o África.

57

Marc

Ahora que Wolfe ha eliminado a mi antiguo jefe, mi odio hacia él no tiene límites. También mató a todos los hombres del Sr. O'Grady. Soy el único que queda. Y nunca me atrapará. Me encargaré de eso. No he dicho mi última palabra. Estoy con Jonathan Spencer en su coche. He decidido encontrarme a escondidas con un tipo que, como yo, odia a Wolfe O'Connell. Entonces, ¿por qué no unir fuerzas para derrotar al enemigo común? Sobre todo porque está enamorado de la mujer de Wolfe. Eso es un plus que será muy útil.

— Sólo quiero una cosa: la muerte de Wolfe — le digo a John.

— No estoy en contra, pero no puedo tocar a Wolfe. No puedo contratar a nadie para asesinarlo directamente. De lo contrario, Mario se enterará de que he roto mi promesa con él.

— Eres un tipo leal, ¿verdad? Sólo que, en nuestro mundo, ese valor no te llevará a ninguna parte.

— Por eso uno mis fuerzas a las tuyas, Marc.

— ¿Sabes que no me detendré ante nada para hacer desaparecer a la persona que más odio?

— Sigo la misma lógica. Se supone que debo encontrar la manera de que Frida venga a un hotel a encontrarse conmigo. Una vez allí, tendremos sexo.

Levanto una ceja escéptica:

— ¿Tener sexo? ¿Y cómo crees que puedes conseguir que acepte acostarse contigo?

— Sabré cómo convencerla. No te preocupes por eso. Durante el acto, nos filmarán en directo y el vídeo será enviado a Wolfe. Su corazón se romperá para siempre y no querrá más a Frida. Pero lo más importante, correrá a la habitación del hotel para matarme. Sólo que no me encontrará allí. Frida y yo ya nos habremos ido. Y ahí es donde tienen que entrar los asesinos que vas a contratar. En cuanto Wolfe ponga un pie en la habitación, los asesinos estratégicamente colocados tendrán que dispararle.

— Hmm, no es un mal plan, John. ¿No deberías cambiar de carrera y unirte a los bajos fondos? Tienes mucho potencial.

— Ninguno de tus hombres debe hacer daño a Frida — dice amenazadoramente.

— Mientras no me traiciones, no le pasará nada a tu amada.

— ¿Traicionarte?

— Dando mi identidad a Frida, por ejemplo.

— ¿Por qué iba a hacerlo?

Me encojo de hombros:

— Nunca se sabe con los hombres que se enamoran locamente de una mujer.

— Frida no sabrá nada de ti ni de nuestra intención conjunta de hacer desaparecer a Wolfe.

— Es un trato entonces. En el peor de los casos, si no logramos matar a Wolfe, vamos a herirlo para que no pueda utilizar sus habilidades motoras.

John asiente. Está decidido y totalmente motivado. Es un espectáculo para la vista. Es hora de pasar a la acción.

58

Frida

Estoy encantada de volver a trabajar en mi clínica favorita, Rainbow. Suena mi móvil. No conozco el número, pero lo cojo de todos modos.

— ¿Cariño?

Por el amor de Dios. ¡No me digas que es John! Reconozco su voz y su forma única de pronunciar "cariño".

— ¿Me oyes?

— Sí, John. Perfectamente.

— ¿Puedes bajar la voz para que Liam no nos oiga?

— Estoy en mi despacho.

— Aún no es seguro.

— ¿Y por qué Liam no debería oírnos? No tienes que llamarme, John.

— Estoy en San Francisco.

¡Qué sorpresa!

— ¿En serio? ¿Qué haces aquí? ¿Qué haces tú aquí?

— Vivo entre Nueva York y San Francisco, cariño. Ya lo sabes, ¿verdad?

— ¿Qué quieres de mí, John?

— Para conocerte.

El hombre tiene mucho valor. ¿Y se atreve a pedirme que nos veamos después de lo que Wolfe le hizo hace una semana? Si no hubiera salvado a Wolfe, habría terminado la llamada inmediatamente.

— Frida, sé que es imposible estar contigo. Pero sólo por una última vez, ¿nos vemos?

— No, eso no es posible — respondo con firmeza.

— Sé exactamente cómo meter a Wolfe en problemas, ¿y tú?

— ¿Qué tipo de problemas? ¿De qué está hablando?

— Problemas con la ley, por supuesto.

— ¿Otra vez con tus viejos trucos de chantaje?

— Sé cómo hacer que Wolfe vuelva a prisión, esta vez de por vida.

— No te creo.

— Así que prepárate para separarte de tu marido para siempre.

— ¿Qué debo hacer? — suspiro.

— Te envío la dirección de nuestro lugar de encuentro. Te espero allí.

— No podré irme hasta las 5 de la tarde.

— No es bueno para mí. Liam tiene que dejarte en casa a esta hora. Así que no podrás reunirte conmigo como estaba previsto. Asegúrate de venir enseguida.

Furiosa, le cuelgo. Estoy harta de amenazas de todos lados. Cuando no es Wolfe, son sus enemigos. ¿Cuándo acabará todo esto? ¿Cuándo podré tener un momento de respiro? ¿Cuándo tendré un respiro?

59

Frida

No sé cómo deshacerme de Liam porque nunca me quita los ojos de encima, ni siquiera por un segundo. Pero necesito encontrar una forma de salir del hospital para ir a ver a John.

Para empezar, borro su llamada de mi historial. Luego dejo mi teléfono inteligente en mi oficina. Ni Wolfe ni Liam deberían seguir mis movimientos a distancia.

Salgo de mi despacho. Liam camina detrás de mí. Esto es lo que experimento todos los días en mi vida cotidiana.

— Liam, ¿vas a seguirme a esta habitación? ¿Has leído esto correctamente? "Acceso sólo para el personal de enfermería".

Se detiene delante de la puerta.

— Ya voy — digo sonriendo.

Nada más entrar en la habitación, me quito inmediatamente la chaqueta blanca, dejándome sólo la ropa puesta. Me dirijo hacia la salida de la clínica.

Liam no pensará que he intentado salir del hospital. Volveré antes de las cinco.

60

Frida

John insiste en reunirse conmigo en un hotel. El bastardo. ¿Qué tiene en mente?

— Hola, John. Estoy en el pasillo. No puedo verte.

— Suba al piso de arriba. Estaré esperando, cariño.

— No voy a subir. Ya lo sabes. Te esperaré abajo.

— Has llegado hasta aquí, Frida. ¿Cuánto te va a costar subir?

— Dije que no lo haría.

— Lástima entonces para el futuro de su joven marido.

— No tienes pruebas para apoyar un arresto de Wolfe por el FBI.

— Si supieras...

Me niego a ser manipulada. Debe tener un plan en mente si lo encuentro en su suite. No caeré en esa trampa.

— John, ya que no quieres bajar, volveré a la clínica.

— Tengo un testigo de tu matrimonio forzado con Wolfe y de su continuo maltrato hacia ti, Frida.

— ¿Un testigo?

Esto no es posible, ya que sólo los miembros de la familia de Wolfe estuvieron presentes en la ceremonia. Un momento, por favor. ¿Podría ser este testigo el topo de la casa? ¿La persona que tenía los mini auriculares de espía colocados en mi bolso esa tarde? ¿Podría John estar en contacto con el traidor de la villa?

— ¿Quién es este testigo? ¡Dime quién es! ¿Sabes que casi me matan por su culpa?

— Me encantaría decirte quién es.

— Hazlo, John.

— Ven a verme primero. Salvarás a Wolfe, pero si todo va bien, también te daré el nombre del traidor que está cerca de todos ustedes en casa.

Sin más remedio, acabo cogiendo el ascensor para reunirme con John. Sólo Dios sabe lo que ocurrirá a continuación...

61

Frida

Me reúno con John en la suite. Me paro detrás de la puerta, cruzándome de brazos.

— ¿Qué quieres exactamente, John?

— Tú, cariño. Sólo tú —responde, devorándome con los ojos.

Desvío la mirada.

— ¿Quién es el topo?

— Todo a su tiempo.

— ¿Qué te impide decírmelo? ¿No me digas que sois aliados? —pregunto, con cara de asombro.

— Nunca te haría daño, Frida.

— ¿Puedes decirme por qué querías verme? —pregunto, perdiendo la paciencia.

— Frida, relájate. Al menos ven y siéntate.

— No tengo donde sentarme aquí.

— ¿El sofá?

— No, estoy bien.

— Si doy el visto bueno al testigo que presenció tu matrimonio forzado, ¿qué ocurrirá?

Le miro con desprecio y asco. Finalmente me siento en el sofá. Él se sienta frente a mí.

— Ahora, si quieres salvar a Wolfe y averiguar la identidad del testigo, tienes que tener éxito en una misión que te voy a dar.

Espero lo peor.

— Te escucho —digo.

— Durmamos juntos.

Me he quedado sin palabras. Me pregunto si he oído bien.

— Incluso si algún día pasara algo entre nosotros, nunca sería posible de nuevo, John. Eres decepcionante. ¡Simplemente decepcionante!

— Frida, estoy loco de deseo por ti desde el momento en que te vi —me dice, estrechándome entre sus brazos.

Lucho por alejarme de él.

— No vuelvas a tocarme —le grito, dándole una bofetada.

— Pero tendrás que seguirme la corriente, cariño. De lo contrario, Wolfe puede despedirse de su amada libertad.

Estoy disgustada y me arrepiento de haberle salvado la vida cuando Wolfe iba a matarlo en Nueva York.

— Eres un desagradecido, John.

— Estoy haciendo todo esto por ti, cariño. Ya te he dicho que estoy locamente enamorado de ti.

— ¡No me digas "cariño"! ¡Y no me hagas hablar de amor! Al final, no eres tan diferente del Wolfe que criticabas. A decir verdad, ¡es mil veces mejor que tú!

— Tus palabras son duras, Frida.

— ¡Jugaré el juego con una condición! ¡No debes tocar a Wolfe! No trates de matarlo.

— No te preocupes, Wolfe no conseguirá nada. Cuando llegue a la suite, no nos encontrará allí porque ya nos hemos ido. Y esta vez no te encontrará a ti.

¿De verdad le creo? Si no quiere deshacerse de Wolfe, ¿por qué urde un plan tan laborioso para atraerlo al hotel?

Debe estar mintiéndome. Pase lo que pase, Wolfe no debe entrar en la suite.

Tengo que encontrar la manera de decírselo antes de que sea demasiado tarde. Ya no tengo teléfono conmigo. Sólo puedo usar el de John, pero ¿cómo lo consigo?

Wolfe, ¿serás al menos lo suficientemente listo para saber que esto es una trampa?

Estoy tan preocupada de que mi corazón vaya a fallar en cualquier momento.

Por eso no quería volver a lo bestia.

Nunca puede haber un periodo de calma con él. Y aunque lo hubiera, yo personalmente nunca estaría tranquila porque me preocuparía por él. Todo el tiempo. Cuando debería estar preocupándome por mí.

62

Wolfe

Acabo de salir del cuartel general de una banda. Estoy buscando activamente al topo que vive bajo el mismo techo que yo. Sea quien sea, no sobrevivirá si lo atrapo.

Me dirijo a mi todoterreno. Suena mi móvil. Es una videollamada. Lo cojo.

Mierda, ¿qué es eso? ¡¡¡¡Frida está en una habitación de hotel, si no me equivoco, coqueteando con ese bastardo de Jonathan!!!!

En la cama, cada uno desnuda al otro. Johnathan la acaricia por todas partes.

Sea lo que sea con lo que ese hombre la amenazó o chantajeó, nunca le perdonaré esta enésima traición.

Nunca.

Recibo un SMS con la dirección del hotel. Cojo el coche y salgo pitando hacia allí.

Debe ser una puta trampa para atraerme allí y voy como un puto idiota. ¿Por qué coño harías eso? Porque es mi mujer la que está a punto de acostarse con otro hombre.

Wolfe, nunca debiste encariñarte con esa mujer.

Ahora estás jodido.

Molesto e incapaz de pasar al siguiente segundo, empecé a golpear el volante.

No sé qué ha pasado, pero esta vez no voy a culpar a Liam.

Frida debe de haber encontrado la forma de salir del hospital sin que mi ayudante lo supiera. Si Liam se hubiera enterado de la desaparición de Frida, se habría puesto en contacto conmigo inmediatamente.

Joder, ya estoy harto. ¡Harto!

Marco el número del jefe de una banda que vive cerca del hotel. Le ordeno que envíe a uno de sus hombres a la puerta principal del hotel para seguir discretamente los futuros movimientos de Frida si alguna vez sale con Jonathan. Nunca se sabe.

¿Por qué atraerme al hotel tan fácilmente?

Jonathan Spencer, te perdoné la vida una vez. No volverá a suceder. Aunque mi maldita esposa me lo rogara.

Además, no voy a dejar que siga teniendo ese enorme poder sobre mí.

Me da asco. He terminado con ella.

63

Wolfe

Llego al hotel. Liam también está de camino para reunirse conmigo. Estoy en el último piso. He tenido que destruir todas las cámaras del pasillo con mi pistola. Tengo que ser rápido antes de que llegue el personal de seguridad.

Justo antes de entrar en la suite, recibo un mensaje del jefe de la banda con el que contacté antes.

— Wolfe, tu esposa abandonó el lugar con el abogado. No entres en la habitación del hotel. Debe ser una trampa.

Mis sospechas se confirman. Y aún así estuve a punto de tirar la puta puerta abajo.

Sin demora, me doy la vuelta y me pongo en contacto con el jefe de la banda.

— Envíame la localización en directo del tipo que sigue a mi mujer.

— Lo recibirás en un minuto.

— Envía hombres a entretener a John por el camino. Si lo atrapan, nadie le hace nada. Yo mismo me encargaré de él.

— Tomo nota, Wolfe.

En cuanto cuelgo, cuatro hombres armados salen de la suite y están a punto de dispararme. Rápidamente desenfundo mi pistola y contraataco, corriendo hacia los ascensores. No quiero que nadie me detenga. Tengo que recuperar a mi mujer y acabar con la vida de ese hijo de puta de John.

El ascensor que tengo delante se abre. Liam sale con una pistola en cada mano. Dispara a los enemigos que están detrás de mí.

— Jefe, ve y trae a la señora de vuelta rápidamente. Yo me ocuparé de ellos.

Guardo mi arma y entro en el ascensor.

Vuelvo a mi coche y arranco el motor, dirigiéndome a una pista de aterrizaje para aviones privados. Veo que John ha hecho todo lo posible, incluso ha contratado un transporte de lujo. Lástima para él, no llegará muy lejos.

¿Y qué piensa él? ¿Que me voy a sentir culpable porque me defendió en el juicio? ¿Cuántos otros abogados en esta ciudad podrían haber hecho lo mismo?

Aparentemente, no aprende de sus errores. No toques a mi mujer.

Suena mi móvil. Es el jefe de la banda. Lo cojo.

— John está en manos de mis hombres. Su esposa está bien. Los traerán a mi casa. Te daré el sótano para que hables con el bastardo.

— Vale, buen trabajo. Estaré en tu casa entonces.

64

Wolfe

En el sótano del jefe de la banda, John está tendido en el suelo, con las manos y los tobillos atados con una cuerda. Camino hacia él lentamente.

Frida abre la puerta y corre hacia mí.

— Wolfe... —se disculpa.

Le ignoro y me concentro primero en el idiota que tengo delante.

— Nunca quise hacer nada con John...

Me vuelvo hacia ella. Le susurro al oído:

— Belleza, cállate, ¿quieres?

— No hicimos el amor como tú crees. No hubo penetración —admite avergonzada, bajando la mirada.

¿Lo hace a propósito? ¿Está intentando cabrearme aún más? ¿Está subestimando lo que pasó en esa puta habitación de hotel?

— Wolfe, yo...

— ¡Ya basta! Sé que ese bastardo debe haberte estado chantajeando. Eso ya lo sé. ¡Pero eso no puede cambiar lo que he visto! Así que hazme un favor. Mantén la boca cerrada.

— Cariño... No puedo creer que ames a este hombre. Mira cómo te habla —dice John.

Desenfundo mi pistola y le apunto a la pierna izquierda. Grita de dolor. Me acerco un poco más a él. Frida me sujeta del brazo.

— ¡Wolfe, espera!

Aparto rápidamente la mano. Ya ni siquiera quiero que me toque.

— No puedes matar a John. No hasta que sepas el nombre del topo —añade, mirándole con desprecio.

Interesante.

Esta vez, el psiquiatra ejemplar no intenta salvar a un individuo al borde de la muerte, sino extraerle información antes de que muera. Muy interesante.

— John, ¿conoces la identidad del traidor que nos rodea? —le pregunto a Frida.

— Sí. Pero no lo tortures para que hable. No uses ese tipo de método, te lo pido.

Ya estamos otra vez con su sentido de la moralidad.

— ¿Y cómo piensas conseguir esta información? Dímelo tú.

— Prometió que me lo daría —responde ella, mirando a John.

— Oye —le grito con el pie—, mi mujer te está esperando. Háblame.

— Cariño... Voy a devolverte el favor antes de morir. No tienes que preocuparte.

Tonterías.

Estoy deseando volarle la cabeza.

— Estamos escuchando —dice Frida.

— El topo a tu lado se llama... Marc... Lynch.

Por el amor de Dios. ¿En serio? ¿Es ese el bastardo de Marc? ¿Cómo no lo sabía?

— Gracias... John —dice Frida.

— Me gustaste mucho, cariño...

Me acerco a Frida y le susurro al oído:

— Tendré que matarlo. Puedes ir y esconderte en algún sitio si quieres. Espérame en el salón.

Ella asiente levemente, luego echa una última mirada a John. ¿Se atreve a expresar la tristeza en sus ojos? Se da la vuelta y se marcha.

65

Wolfe

No se volverá a saber nada de Jonathan Spencer. Antes de salir del sótano, marco el número de Mario.

— Marc, el topo —me informa.

— ¡Bastardo!

— Date prisa y da las órdenes a los guardias. Cuando Marc vuelva esta noche, le dejarán entrar. Luego lo encerrarán hasta que yo vuelva. Yo cuidaré de él.

— No te preocupes, hijo. Lo pagará caro. Entonces, ¿qué pasa? ¿Cómo te enteraste?

— John me da esta información.

— ¿John? ¿Ha vuelto a San Francisco? ¿Cuándo ocurre esto?

— No importa, papá. Acaba de morir.

— No, no lo haces, Wolfe. ¿Por qué lo matas? ¡Es un abogado que nos vendría bien!

— ¿Útil? ¡Siempre está mirando a mi mujer! No, peor. ¡Secuestrándola!

— Secuestro es un poco fuerte, Wolfe. Estoy seguro de que Frida no es tan inocente como parece.

Como no tengo tiempo ni ganas de discutir con él sobre Frida, le cuelgo. Mi matrimonio con Frida no es asunto suyo. Odio a esa mujer, pero no permito que nadie le falte al respeto ni la insulte.

66

Frida

Está oscureciendo. Wolfe y yo salimos de la villa y caminamos de vuelta a su coche.

— ¿Wolfe?

Se detiene y me mira fríamente. Me tranquiliza verlo sano y salvo. Cuando salgo del hotel con John, temo que le pase algo. Me acerco a él y le doy un abrazo. Antes de que pueda tocarlo, me aparta con el ceño fruncido. No sabe cuánto me duele su actitud. Este hombre siempre me hace daño. No puedo creerlo.

— Estás dispuesta a ofrecer todo tu cuerpo a John —dice, reanudando la marcha.

Camino a su lado. Sigue reprochándome:

— Siempre es lo mismo. Haces cosas a escondidas. Tiras tu teléfono en algún sitio y decides irte de aventura, ¡sabiendo que allí te espera el peligro! ¡¿Por qué nunca hablas conmigo antes de hacer algo estúpido como eso?! ¿Por qué demonios no?

— ¡Porque no tengo otra opción, Wolfe! No quiero...

— ¿Cómo?

— ¡Que se descubran sus numerosos delitos!

— ¡Prefiero que mis crímenes sean expuestos a que un idiota te toque, Belleza! ¿Entiendes lo que digo? La última vez fue una felación con Foster. ¡Esta vez es tocar a otra puta! ¡Prefiero morir en prisión a que otro hombre tenga acceso a tu cuerpo!

— La última vez me entregaste a dos de tus hombres. ¿Ya lo has olvidado?

— ¡Estoy haciendo todo lo posible para olvidar este momento! ¡Quiero que sepas que no quiero recordar esa maldita noche! Y no vuelvas a sacar el tema.

— ¿Se arrepiente entonces?

— ¿Intentas presionarme demasiado?

— ¿Es tan difícil decirle a tu mujer: "Me he arrepentido. Te pido perdón"?

No dice nada. Acabamos de llegar delante de su todoterreno. Este hombre es tan orgulloso y altivo que es penoso. Me resisto a subir al coche y volver a lo bestia. Estoy harta de esta vida. Harta de este marido desagradecido, insensible y gélido que el destino ha puesto en mi camino.

— ¿A qué espera?

— No es "¿a qué esperas para entrar?", sino "¿te pasa algo, Frida?", grito enfadada.

Me coge del brazo, me mete en el coche y cierra la puerta. Se sienta en el asiento del conductor. Molesta, me cruzo de brazos y aparto la mirada de él.

67

Frida

El viaje transcurre en total silencio. Todo el mundo está mal. Cada uno culpa al otro. Pero estoy seguro de que Wolfe no está sufriendo tanto como yo. Todos los altibajos que he pasado desde que estoy con él, ¿cree que es fácil para mí?

Rompe el silencio:

— Liam te dará el móvil que dejaste en la oficina.

— ¿Cómo ha podido Liam entrar en mi despacho? Lo cerré con llave antes de irme.

— Hice una copia de todas tus llaves.

No tengo palabras.

— ¿Un juego de repuesto de todas mis llaves, Wolfe?

— ¿Cuál es el problema? ¡Sólo te estoy protegiendo por si no lo sabías!

— ¿Protegerme sin respetarme?

— ¿Por qué hablas de respeto? ¿Qué tiene eso que ver?

— Eso tiene mucho que ver. No me informaste cuando estabas haciendo copias de TODAS mis llaves. ¿Básicamente mi oficina, el piso de Natasha, el piso de mi padre? ¿De eso se trata?

— Por su propia seguridad, sí.

— ¿Y por qué no me lo dijiste?

— ¿Qué sentido tendría?

— No tienes remedio. Déjalo.

68

Frida

Wolfe y yo hemos vuelto a casa. Ya no soporto la actitud grosera del monstruo de mi marido. Y mucho menos el dolor emocional que se pasa todo el tiempo infligiéndome. Así que, a la hora de dormir, le cuento todo lo que me pasa por la cabeza.

— ¿Cuántas veces vas a lastimarme, Wolfe? ¿Cuántas veces? ¿Crees que sólo duelen las físicas?

— ¿Crees que eres el único que siente dolor emocional? Como siempre, crees que lo sabes todo. Crees que me conoces al dedillo. ¡Incluso me has caracterizado poniendo mi personalidad en una caja! La vida no es un libro de psicología o psiquiatría. ¿Crees que no siento? ¿Crees que aquí tampoco me duele? —grita, latiendo su corazón—. ¿Crees que no me duele cuando me debato constantemente entre mantenerte encerrada aquí por tu seguridad o dejarte ir a trabajar por tu felicidad?

— Wolfe, yo...

— Deja de pensar que eres el único que sufre en esta puta relación —responde mirándome con desprecio—.

— Eso es lo que voy a creer ya que nunca expresas tus sentimientos. ¡Nunca!

— ¿Qué sentido tiene expresarlos?

— ¡Al menos tu mujer sabrá que la quieres, Wolfe! Y habrá menos malentendidos entre nosotros. Menos dolor. Menos sufrimiento.

Antes de que terminemos de hablar, se dirige a la puerta.

— ¿Adónde vas? No vas a pasar la noche, ¿verdad?

Me ignora.

— ¡Wolfe!

Se detiene y se vuelve hacia mí.

— Pase lo que pase entre nosotros nunca será posible, Frida. Siempre serás la hija de Richard, y yo siempre seré un O'Connell —dice antes de marcharse.

Furiosa con él, intento calmar mi ira cogiendo a Cookie en brazos. Le acaricio cariñosamente. Tengo la sensación de que esta noche me va a costar conciliar el sueño.

69

Marc

Mi plan ha fracasado estrepitosamente. Pero no admitiré la derrota.

Wolfe O'Connell, hombre de mil vidas, juro que algún día te mataré.

Mientras tanto, no debo volver a la casa. John puede haberme traicionado dándole mi identidad a la mujer que ama.

¿Cómo lo he sabido? Caroline, mi estúpida esposa, no ha llamado para preguntar dónde estoy. Y eso que es más de medianoche.

Supongo que ahora toda la casa sabe la verdad.

En resumen, necesito encontrar un buen escondite para pasar la noche, porque mi enemigo es formidable.

70

Wolfe

Ryan y yo nos sentamos en el salón y hablamos del caso de Marc tomando una copa.

— Desde luego, no volverá esta noche —dice Ryan.

— No se atrevería. Debe haber adivinado que su identidad ha sido revelada. Deberías irte a la cama. Tarde o temprano lo atraparé.

— Tú también deberías irte a la cama, hermano. Tu bella esposa te espera en la cama —dice burlonamente mientras se levanta.

Mi hermosa esposa... Eso me hace sonreír. La única persona que me hace sufrir. La única que tiene esa capacidad, debería decir.

— Hasta mañana —dice Ryan al marcharse.

— De acuerdo.

Termino mi vaso de whisky, recordando mis tensas conversaciones con Belleza. Caroline entra y se sienta a mi lado, sin dejar distancia entre nosotros. Parece triste y abatida.

— Mi marido es el traidor de la familia. Me siento tan mal y apenada. ¿Por qué tuve que ser yo?

Apoya la cabeza en mi hombro y se agarra a mi brazo. Busca mi atención y mi consuelo. Lástima por ella, porque no voy a darle nada de eso.

— No es que sientas algo por él. Y tampoco estás embarazada de él todavía. Así que deja de exagerar. Si quieres un consejo, deja de fingir que estás mal. No sabes cómo actuar.

Me levanto bruscamente para salir de la habitación. Furiosa, grita mi nombre. Me detengo sin darme la vuelta.

— Voy a divorciarme de Marc. Lo antes posible. No me merece. No merece a ninguna mujer...

— ¿A mí qué me importa?

Viene y se pone delante de mí.

— Pronto volveré a ser una mujer soltera. Una mujer libre —dice con una sonrisa.

— No te preocupes, Mario y Suzanne propondrán candidatos para tu nuevo matrimonio.

— Wolfe... ¿por qué no me das una oportunidad?

— Nunca tendrás una. Quítate esa idea de la cabeza. Madura.

Paso junto a ella para salir.

71

Wolfe

De vuelta al dormitorio, encuentro a Bella durmiendo en el sofá. Su edredón está en el suelo, como siempre.

Me acerco a ella y me quedo mirándola un rato. Luego la subo a la cama. Me aseguro de tumbarla suavemente antes de que se despierte. La tapo con el edredón que tengo a su lado.

Quiero tocar su bonita cara, pero me contengo. Me alejo y miro a Rogan mientras duerme.

Entonces me voy. Tengo que encontrar a Marc y hacerle pagar.

72

Frida

A la mañana siguiente

Me despierto en la cama preguntándome cómo he acabado aquí. ¿Habrá sido Wolfe quien me ha trasladado durante la noche?

¿Hablas en serio?

De hecho, no sentí nada. Bueno, ¿dónde está? ¿Aún no ha pasado la noche en casa?

Suspirando, me levanto para prepararme para el trabajo.

Por la noche

A la hora de dormir, me subo al sofá. Wolfe parece a punto de salir de la habitación. Dios, estoy al límite con este matrimonio de mierda. ¿Mi inhumano marido se va a evaporar otra vez? ¿En el único momento en que se supone que debe intimar con su esposa?

— ¡Wolfe! —grito enfadada.

Se detiene y se vuelve hacia mí, enarcando una ceja.

— ¿Por qué gritas exactamente?

Me levanto del sillón y me acerco a él.

— ¿Quién quiere un marido que nunca pasa la noche con su mujer? ¡Dime, Wolfe! ¡¿Quién querría eso?! ¡Estoy harto! ¡Estoy harto! ¡Mañana me voy de esta casa y de este matrimonio! ¡No puedo soportarlo más!

De hecho, voy a preparar mi pequeña maleta. Menos mal que no llevaba mucho equipaje cuando me 'mudé' aquí. Wolfe viene y me agarra del brazo para retenerme.

— ¡Suéltame!

— No irás a ninguna parte, ¿lo sabes?

— Sí, lo haré. Y me dejarás ir.

— ¡He dicho que no! ¡No irás a ninguna parte!

— ¡No me quedaré contigo! ¡Quiero un marido! ¡Un hombre que sea un buen marido! ¡Uno de verdad! Un hombre que no tenga miedo de ser sensible delante de su mujer. Al menos delante de su mujer. ¡Un hombre cariñoso! No estoy hecho para ese tipo de relación. ¡Ve y búscate una mujer tan fría como tú!

— ¿Quieres pasar la noche conmigo? ¿Entonces por qué has estado tumbado en este sofá desde que nos casamos?

— Porque me dabas asco, Wolfe. No podía soportarte. Igual que tú no me soportabas a mí. Pero las cosas son diferentes ahora. ¿Vamos a seguir así?

— ¿Cómo seguir adelante?

— ¡Actuando como si fuéramos un par de niños en una cita o un par de amantes cuyo único interés compartido es el sexo! ¡Sólo sexo! ¡Nuestra relación se trata de dos cosas: peleas y sexo!

¡Ya no quiero esto! He tenido... suficiente.

Me dirijo a la puerta para salir de esta habitación y tomar un poco de aire fresco. Ni siquiera el balcón sería suficiente para mí. Wolfe me atrapa y me abraza por detrás. Me detengo en seco. Su tacto es agradable y un poco más suave de lo habitual.

— Vamos a dormir un poco —dice con autoridad.

Quizá debería enseñarle a expresarse de otra manera.

— Sí, es tan fácil para ti. Sólo porque te lo dije, ¿lo estás pensando ahora?

— Algunas cosas llevan tiempo, Belleza. Desde que nací, no recuerdo una sola vez que me haya acostado con alguien. Ni madre, ni padre, ni hermanos, ni institutriz. Nadie en absoluto. Me acostumbré a pasar las noches sola en mi cama desde muy pequeña. No tiene nada que ver contigo.

— ¿Y ahora qué? ¿Por qué quieres acostarte conmigo hoy?

— Porque... hace mucho tiempo que quiero hacerlo —me susurra al oído.

Es un placer escuchar sus revelaciones.

— ¿Por qué no lo hiciste? —pregunto. ¿Por qué nunca me ordenaste que viniera y me tumbara a tu lado? Después de todo, lo único que se te da bien es dar órdenes aquí y allá.

— Porque... me debatía entre ser fiel a mí misma o aceptar la nueva faceta que habías sacado de mí...

Sonrío mientras me sonrojo en sus brazos. ¿Acaba de admitir que soy una influencia para él?

Me giro hacia él y le rodeo el cuello con los brazos para abrazarle. Él también me da un fuerte apretón, antes de acariciarme el trasero.

— Vamos a la cama —dice, separándose de mis brazos cuando ya me he hartado de su abrazo.

Me gusta tanto Wolfe que me supera. He llegado a amar TODO de él.

73

Frida

Bajo el edredón, estoy desnuda y acurrucada en los brazos del hombre que amo. Por primera vez, vamos a pasar la noche juntos, en la misma cama.

Mi alegría es inmensa. No quiero pensar en nada que pueda estropear este momento. Ni en mi apellido, ni en el suyo. Ni en cómo nos conocimos o cómo nos casamos.

Sólo quiero aprovechar al máximo este momento. Inhalo su piel para oler su aroma natural. Pongo mi mano sobre su pecho abultado. Pongo la otra mano en su mejilla y le miro con afecto. Estoy obsesionada por la belleza y la virilidad de este hombre.

Me lanza una mirada ardiente de deseo. Me siento la mujer más atractiva cuando me mira así.

Cada vez que me encuentro en sus brazos, es como estar en el cielo. Ya nada existe. Nada importa.

Me encanta todo sobre Wolfe. Estoy loca por él. Cada vez que peleamos, mi corazón se rompe. Luego, cuando nos reconciliamos, me siento más enamorada que nunca.

Como ahora.

74

Caroline

Hace tres días que no puedo con mi vida. Mi marido ha desaparecido tras ser descubierto. Me siento ridícula.

Pero no es eso lo que más me duele. No, hay algo mucho peor: una imagen que no soporto ver en esta villa.

La pareja Wolfe - Frida.

Estos dos, que se odiaban como locos desde el principio de su matrimonio, ahora están bañados en una felicidad absoluta. Sé que es sólo temporal. Wolfe aún no ha tenido suficiente de Frida. Y Frida todavía se las arregla para aguantar a este hombre temperamental. Por no hablar de la animosidad entre sus respectivas familias.

No hace falta ser un experto para saber que tarde o temprano este matrimonio va a estallar. Pero no puedo esperar a que llegue ese día.

Voy a tomar medidas inmediatas.

Bajaré a Frida de su pequeña nube. La sacaré de esta casa. Lo más rápido posible.

Ella no sabe que comparto un secreto muy íntimo con Wolfe. Un secreto que sólo Wolfe, mi madre y yo conocemos. Un secreto que le destrozará el corazón.

¡Cómo odio a esa mujer!

A veces incluso quiero que muera. Que la asesinen. Que desaparezca de este mundo para siempre. Me robó a mi Wolfe. Voy a luchar hasta el amargo final para recuperar al hombre que he amado desde que era una niña.

75

Frida

Viernes noche

Después de un día de trabajo agotador pero igual de emocionante, me doy un baño caliente. La bestia aún no ha vuelto. Salgo de la ducha y me visto. Alguien llama a la puerta.

— ¿Sí?

Caroline entra. ¿Qué hace ella aquí?

— Buenas noches, Frida —dice sonriendo.

— Buenas noches, Caroline —respondo, con un tono menos excitado que el suyo.

— ¿Podemos hablar un momento?

— Vamos a la sala de estar.

— No es necesario. Nuestra discusión no durará mucho.

— Te escucho —digo cruzándome de brazos.

— Bueno, lo que tengo que decirte se refiere a tu marido. En primer lugar, espero que sepa controlarse.

— ¿Por qué?

— Al oír mis revelaciones, temo que te desmayes —responde, forzando una mirada triste.

— Sé cómo manejar mis emociones, no te preocupes.

— Ah, es cierto. Como psiquiatra, ¿cómo podría no hacerlo?

— La "discusión" está empezando a durar más de lo esperado, ¿verdad?

Me mira con desdén.

— Tu arrogancia no te llevará muy lejos, Frida.

— De las dos, ¿cuál es la más arrogante, Caroline?

— En pocas palabras. ¿Conoces el pasado sexual de tu marido?

— ¿Cómo dice?

— El pasado sexual que comparte conmigo, que ha dado lugar a mucho más —dice con una sonrisa.

— ¿De qué estás hablando, Caroline?

— Wolfe es quien me quitó la virginidad.

No. No me lo creo. Me está mintiendo. Todo es pura palabrería. ¡Está mintiendo! No debo

caer en sus manos ni responder a sus provocaciones.

— Wolfe y yo dormimos juntos tres veces. Pero eso no fue el final. Me quedé embarazada de él.

Ya he tenido suficiente. No puedo seguir escuchando sus horribles mentiras.

— Sal de aquí, Caroline. Sal ahora mismo. ¡Vete ya!

— ¿Ya estás enfadada? —dice sonriendo. ¿Dónde está tu sentido del autocontrol, Frida?

Esa mujer es repugnante.

— Ya sabía que no me creerías. Por eso he pensado en esto —dice, sacando tres papeles doblados del bolsillo y entregándomelos.

Para ser sincero, soy reacio a aceptar estos documentos. ¿Y si todo lo que me dijo era verdad? Dios, no, eso no. Mi relación con Wolfe ya tiene suficientes problemas como para añadir otro insalvable. Puedes cambiar el futuro, pero el pasado siempre permanecerá inalterable.

Me armo de valor y arrebato los documentos de la mano de Caroline. Los despliego para leer lo que hay escrito en ellos. Todo mi mundo se derrumba. Tengo en mis manos las pruebas de las visitas de Caroline al ginecólogo con Wolfe hace siete años. Los nombres de ambos están escritos en blanco y negro delante de madre y padre.

Caroline me observa con una sonrisa.

— ¿Dónde está el niño? —le pregunto, abatida pero sin dejarlo traslucir.

— Pregúntale a su papá —responde alegremente.

Le devuelvo los documentos.

— ¿Por qué lo hace? ¿Qué ganas con ello?

— Sólo te ayudo a abrir los ojos, Frida, antes de que sea demasiado tarde. Wolfe nunca te amará. No es el tipo de hombre que está hecho para el matrimonio o cualquier tipo de vida conyugal. ¿Ya te habrás dado cuenta? Así es. En ese sentido, te dejo para que pienses en todo esto. No olvides que una relación se compone de altibajos —se ríe al salir.

Voy a salir de esta casa. Ahora mismo. Y nadie, y quiero decir nadie, va a detenerme. Ni siquiera ese idiota de Wolfe O'Connell. Mi mayor decepción. ¿Qué otra mentira me está ocultando? Podría haber muchas más.

Guardo rápidamente mi maleta, sin tomarme la molestia de llevar todo mi equipaje conmigo. No importa, tengo que salir de esta casa a toda prisa. Lo único que tiene que hacer Wolfe es quemar el resto de mis cosas.

Me precipito hacia la puerta. Me detengo justo delante de la puerta del dormitorio. Me doy la vuelta y miro tristemente a Cookie. La rabia que siento esta noche es indescriptible. Nada hará

que desaparezca. Absolutamente nada.

Adiós, Cookie.

76

Frida

Papá tenía razón. Wolfe no es el hombre para mí. Wolfe no es el marido que necesito a mi lado. Un chico malo no es el tipo de hombre que podría ofrecerme la vida tranquila con la que sueño. Los chicos malos sólo son simpáticos y soportables en los libros y las películas. No en la vida real.

¿Por qué no me di cuenta antes? Ah, es verdad. Fui prisionera en esta casa durante mucho tiempo. E incluso acabé enamorándome de mi carcelero. Qué estupidez, Frida. Qué tonta has sido todo este tiempo.

Contengo mis lágrimas todo lo posible. De ninguna manera voy a llorar por enésima vez por Wolfe O'Connell.

Bajo las escaleras con mi maleta. Emma y Elodie me ven e intentan retenerme. En cuanto a la víbora de Caroline, sonríe victoriosa.

— Frida, ¿qué pasa? —pregunta Emma, preocupada.

— Caroline me ha abierto los ojos hoy.

— ¿Qué te ha dicho? ¿Qué te ha dicho?

— Te haya dicho lo que te haya dicho, no deberías creerle, Frida —dice Elodie.

— ¿Por qué no esperas a Wolfe antes de irte?

— No es nada grave. En realidad estoy un poco cansada. Creo que necesito descansar. A veces, por mucho que lo intentes, la relación no funciona.

— ¿Quieres divorciarte de Wolfe? —pregunta Elodie preocupada.

No habrá otro resultado. No veo otra cosa que no sea el divorcio. Nunca viviré en esta casa viendo la cara de Caroline, que se ha acostado varias veces con mi marido. No, no lo haré.

— Ya veremos, Elodie —respondo, sonriendo ligeramente.

Llego a la puerta del edificio. La llave no está allí. Debe estar con Liam. Incluso después de haberme suavizado, Wolfe sigue controlándome cada segundo del día. Nunca puedo salir por mi cuenta. ¿Cómo he aguantado todo esto hasta ahora? ¿Me cegó el amor? Ahora todo está bien. La magia se ha ido. Veo las cosas como son.

77

Frida

Fuera de la puerta, Emma, Elodie, Ryan, Suzanne y Caroline me observan. Liam interviene.

— Señora, por favor, cálmese. Espere al jefe. Acabo de hablar por teléfono con él. Estará aquí pronto.

— ¡Liam, saca las llaves de esa casa!

— Frida, aunque quieras dejar a tu marido, no debes reaccionar así —dice Emma.

— Liam, te estoy esperando.

— Lo siento. Ya sabes que no puedo desobedecer al jefe.

Al mismo tiempo, alguien introduce una llave. La puerta se abre desde el exterior. Es Wolfe. El apuesto gángster que me robó el corazón. Pero voy a recuperarlo. Es sólo cuestión de tiempo. Y de distancia. Necesito distanciarme del lobo de ciudad para poder olvidarle. Para siempre.

Antes de que cierre la puerta, aprovecho para intentar salir. Por desgracia, me detiene en seco. Liam se ocupa de la puerta y guarda rápidamente la llave de Wolfe.

78

Wolfe

Estoy de mal humor porque Marc sigue sin aparecer. Pero Beauty quiere ponerme aún más de los nervios.

— ¿Puedo preguntar qué pasa?

— Quiero irme. Por favor, déjame ir.

— Sabes que no lo haré. Entonces, ¿por qué hacer una gran escena aquí?

— ¡Vas a hacerlo, Wolfe! ¡Abre esta puerta!

— ¡No irás a ninguna parte! ¡Vuelve al dormitorio!

¿Por qué coño está tan enfadada? ¿Qué ha pasado mientras estaba fuera?

— A menos que me mates, no iré a ninguna parte. Y aunque me lleves de vuelta a la habitación, no servirá de nada. ¿Sabes por qué? Lo nuestro se acabó. ¡Ni siquiera quiero ser tu prisionero, controlado a tu antojo! Entonces déjame ir.

Ryan me susurra algo al oído:

— Te aconsejo que la dejes salir. Aunque sea por una hora. Sólo hasta que se le pase el enfado. No sé qué ha pasado entre vosotros, pero créeme, es la mejor solución.

— Liam, llévala adonde ella quiera ir.

— ¡Liam no me seguirá! —responde ella.

— ¡Liam te llevará o no saldrás de aquí! Quieres quedarte, ¿verdad? ¡De ninguna manera voy a dejar que te vayas por tu cuenta!

Ryan vuelve para intentar hablar conmigo. Pero antes de que pueda decir una palabra, lo detengo:

— No cambiaré de opinión. O Liam la trae, o ella se queda aquí. Fin de la historia.

Frida me mira con desprecio.

— ¿Cuál es tu elección?

— Liam... me está llevando —dice con dificultad, dominada por la ira.

Una ira que no entiendo en absoluto.

Liam abre la puerta. Elodie entra para darle un abrazo a Frida. Mi descarada esposa se despide de todos. Su voz es muy débil.

Luego se va con Liam.

Ahora es el momento de averiguar lo que pasó. Quien haya puesto a Frida en este estado lo pagará caro.

79

Wolfe

Reúno a todos en el salón.

— ¿Quién enfadó tanto a Frida? ¿Quién?

— Al parecer, Caroline le dice algunas cosas. Fue entonces cuando decide marcharse de casa —revela Elodie.

— Frida dice que Caroline le abre los ojos —añade Emma.

— Caroline, sígueme.

Caroline y yo estamos en el otro salón. Ella está a punto de sentarse en el sofá.

— No te doy permiso para sentarte sobre tu trasero. Ponte delante de mí.

Se pone de pie frente a mí.

— Dime todo lo que le dices a Frida, exactamente como lo dices.

Ella me mira con esa expresión de perra maltratada.

— Wolfe...

— Rápido —gruño.

Ella se sobresalta.

80

Frida

Iba a pasar la noche en casa de Natasha. Desafortunadamente, ella no está en San Francisco. Volverá de un viaje de negocios en unos días. Es una pena. No puedo volver al piso de mi padre porque no quiero preocuparle. Finalmente, Liam me deja en un hotel. Cojo una habitación en la novena planta. Liam coge la de al lado. Wolfe nunca soltará mis botas. De hecho, en unos treinta minutos aparece. Como no quiero verle ni oír sus explicaciones, empieza a aporrear la puerta sin parar.

— Belleza, ¿sabes que puedo echar esta puerta abajo?

— El gerente del hotel llamará a la policía, eso es todo.

— Antes de que llegue la policía, te llevaré conmigo. Lejos. Muy lejos.

— No quiero nada más de ti, Wolfe. Vete al infierno.

— No me importa lo que quieras. Advertencia final: abre esta puerta.

Amenazas una y otra vez. Me levanto para abrir la puerta.

— ¿Qué quieres, Wolfe? ¿No puedes dejarme en paz un segundo?

— Te he dejado en paz una hora —responde al entrar.

— Bueno, eso no es suficiente. Hazlo de por vida.

— Frida.

— Sal de mi habitación. No quiero verte. ¿Cuándo vas a entender eso?

— ¿Me vas a escuchar?

— ¡No, no voy a hacerlo! Hablar no tiene sentido. El pasado no se puede cambiar. Lo hecho, hecho está.

— En tu profesión, eres una mujer increíble, casi perfecta. Fuera de tu profesión, ¡eres molesta e insoportable!

— ¿Te atreves a caracterizarme con esas palabras? ¿Y qué hay de ti? ¿Qué hay de ti? ¡Eres un hombre que se ha acostado con todas las mujeres de la ciudad! ¡Incluso con tu propia prima! ¡Ni siquiera te avergüenzas! Te odio, Wolfe. No quiero tener nada más que ver contigo. Por favor, vete de aquí.

— Te pido que me escuches. ¡Deja de gritar y escúchame, joder!

— Sigues sin entenderlo. Llegas demasiado tarde. ¡No quiero oírlo! ¡Tus explicaciones no servirán de nada!

Wolfe va a apagar la luz. ¿Y qué hace? Vuelve hacia mí y me levanta hasta el gran ventanal.

— ¡Bájame! Ahora mismo —grito, tirándole del pelo.

Me tira contra el ventanal. Le enseño la espalda. Me pone las manos en el cristal.

— ¿Qué estás haciendo, Wolfe?

— Te calmaré un poco —responde, pasando el dedo por la entrepierna de mi pantalón claro. Sigue frotándome la vagina.

Consigo liberar una mano e intento apartar a mi monstruoso marido, pero es demasiado tarde. Acaba de arrancarme los pantalones hasta las nalgas. Dios mío, qué salvaje.

81

Wolfe

Al principio, sólo pensaba explicarle las cosas a Belleza para aclarar el malentendido que había entre nosotros.

En ningún momento planeé follármela. Admito que sí me manoseo sexualmente en momentos inapropiados, como ahora, cuando mi mujer se está volviendo descontrolada e indomable.

Hay algo excitante en la ira. Además, estoy seguro de que una vez que le haya pateado el culo, se calmará un poco. Podremos hablar más tranquilamente.

Después de rasgarle los pantalones justo a la altura de las nalgas, me doy cuenta de que tiene el coño bien mojado. Mi polla se endurece aún más.

Le cuelgo los brazos contra la ventana, que ofrece una amplia vista de la ciudad de San Francisco, en plena noche. Frida forcejea. Y me encanta cuando lo hace.

Mi polla pierde mucho líquido preeyaculatorio porque esta mujer me está volviendo loco. Me bajo los pantalones. Sin esperar, empujo mi polla dentro de su coño húmedo a través del agujero rasgado de sus pantalones. Mi sexo se desliza deliciosamente bien.

Al segundo siguiente, Frida no pudo resistirse más y se rindió a las fuertes sensaciones de la penetración vaginal, suspirando de placer contra su voluntad.

Los dos estamos cabreados, así que el sexo es aún más brutal y salvaje.

Apasionada.

Todos vuelcan su rabia y su ira en el acto. Mis embestidas son violentas, pero tengo la impresión de que Frida quiere más, a pesar de sus fuertes e incesantes gritos.

La azoto con fuerza y acelero los movimientos de entrada y salida. Cuando noto que su coño se tensa y se afloja poco a poco, sé que estoy a punto de tener un orgasmo. Gruño y le tiro del pelo.

Las contracciones de su vagina me indican que se está corriendo intensamente. Lo que instantáneamente desencadena mi orgasmo también. Me corro dentro de ella. Me subo los pantalones y subo a Beauty a la cama.

Nunca he sido considerado o atento con una mujer después del sexo. Lo que estoy haciendo puede parecer trivial, pero comparado con el Wolfe de antaño, es algo grande.

Frida O'Connell está sacando un nuevo Wolfe en mí.

¿Durará esta nueva versión de Wolfe? ¿Y por cuánto tiempo?

82

Wolfe

Extiendo a Frida en la cama para que descanse un poco y vuelva a respirar con normalidad. Los dos estamos sin aliento. Ella aún más.

— ¿Por qué no hablas más?

— Porque no vale la pena perder el aliento contigo.

— ¿O el sexo fue tan bueno que perdiste la cabeza? ¿No sabes dónde estabas?

— Prueba de que me estás jodiendo, Wolfe.

Me acerco y me apoyo en el borde de la cama junto a ella.

— ¿Te estoy jodiendo?

— Para ti, cuando una mujer está enfadada, todo lo que tienes que hacer es cogerla y follártela. Entonces ella se olvidará de todo. Y lo perdonará todo.

— Aún no me has perdonado, lo sé. Y no has olvidado nada. Eso también lo sé. Por otro lado, debes admitir que te has calmado en comparación con cuando llegué.

Se sonroja rápidamente y mira hacia otro lado. Sonrío satisfecho.

— Eres un tonto —murmura.

— Te diré la diferencia entre nuestra conversación de ahora y la de antes. Antes, no me dejabas decir ni una palabra. Podía haberme impuesto y obligarte a escucharme, pero preferí no hacerlo porque necesitaba un oído muy atento. Cosa que no pude conseguir porque estabas frustrada y enfadada.

— Todavía lo estoy.

— No, es diferente, Belleza. No estás gritando a los cuatro vientos: "No quiero oírlo". ¿Y eso por qué? Porque mi polla ha podido ocupar tu delicioso agujero durante un rato. Ahora estás en otro estado. Eufórica. Relajada. Y mucho más receptiva.

— Te has convertido en un analista del comportamiento humano. Bien hecho, Wolfe —dice, poniendo los ojos en blanco.

Todavía se niega a admitir la verdad. Pero al menos sé que ahora podemos hablar en serio. Ella sabrá la verdadera versión de los hechos. Caroline tiene suerte de ser la hermana pequeña de Ryan. De lo contrario, le habría hecho pagar por decirle a mi esposa un montón de basura. Sí, se queda embarazada de mí. Pero no me explica cómo ni qué pasa.

83

Frida

Me odio por gritar por toda la habitación y correrme tan fuerte con el hombre que me traicionó. Claro que conozco a Wolfe después de que se acueste con Caroline, pero ¿por qué no me lo dice? El hecho de que me oculte esto se considera una mentira en mi opinión. Empeora las cosas. Y no va a cambiar.

—Hace siete años, mucho antes de que Caroline se case con Marc, intenta tener un hijo conmigo. ¿Cómo lo hace? Haciéndome beber un somnífero muy fuerte.

Miro a Wolfe y mis ojos se abren de par en par. Lo que me está contando parece el comienzo de una novela.

—Intenta tener sexo conmigo. Me hace sexo oral mientras yo duermo profundamente. Luego me hace el amor tres veces. Todo está preparado de antemano. Ella había calculado sus ciclos de ovulación, que cayeron durante este período.

En nombre de Dios.

— ¿Y luego qué? —pregunto, ansiosa por saberlo.

—Cuando me entero de que está embarazada de tres meses, la hago abortar inmediatamente. Se pasa el día llorando y los días siguientes cae en una profunda depresión. Si te preguntas si me arrepiento de algo... No, de nada. No tengo remordimientos. Y nunca he vuelto a pensar en ese suceso, hasta hoy. Caroline no me atrae. No me gusta. Incluso si estuviera desnuda delante de mí, no la tocaría porque no tiene ningún efecto sobre mí. ¿Está todo claro para ti ahora?

Permanezco un momento en silencio, repasando toda la historia contada por Wolfe.

— ¿Y las visitas al ginecólogo? Veo algunos documentos que muestran que fuiste al ginecólogo con Caroline.

—Sí, fui allí con ella para acompañarla y asegurarme de que se hacía el aborto correctamente. En cierto modo la vigilaba.

— ¿Cómo puedo creerte, Wolfe? Caroline y tú tenéis dos versiones diferentes. ¿Cómo sé que me estás diciendo la verdad? Ponte en mi lugar...

Wolfe saca dos papeles del bolsillo y me los entrega.

—Caroline no te mostró estos documentos.

Cojo los papeles. El primero es una prueba médica del aborto consentido. El segundo: el aborto fue un éxito, sin secuelas para la paciente Caroline Brown.

Sin darme cuenta, mis labios esbozan una sonrisa de alivio y alegría. Avanzo para abrazar a Wolfe con fuerza, rodeándole el cuello con las manos.

Me pasa la mano por el agujero de los pantalones.

— ¿Tuviste que romperlo?

—No pude evitarlo. Y quería hacerlo —responde, dándome una palmadita en el trasero.

84

Frida

Wolfe, Liam y yo cenamos juntos en el restaurante del hotel. Liam ha vuelto a su habitación. Wolfe y yo estamos en la nuestra.

Pasamos la noche acurrucados bajo el edredón.

Unas horas antes, todo mi mundo se había derrumbado y estaba abrumada.

Ahora es todo lo contrario. Me siento tan bien en los brazos de la bestia que el tiempo debería detenerse y deberíamos quedarnos así para siempre.

Cada vez que las cosas se calman entre Wolfe y yo, siento un poco de miedo. Tengo miedo de que al día siguiente todo vuelva a cambiar. Que un nuevo problema aparezca en el horizonte.

Wolfe me abraza como si fuera a desaparecer en el próximo segundo.

Me encanta la posesividad que expresa en sus gestos cariñosos. Desgraciadamente, no me canso de hacerlo porque rara vez demuestra su afecto, ni con palabras ni con actos.

Pero cada vez que eso ocurre, me convierto en la mujer más feliz del mundo, como ahora.

85

Frida

A la mañana siguiente, después del desayuno, Wolfe me lleva a casa. He vuelto con mi maleta. Caroline y Suzanne no están contentas de verme de vuelta, pero ¿es eso realmente una noticia? Elodie, Emma, Ryan y Arielle me dan una calurosa bienvenida, aunque me avergüenzo un poco de mi comportamiento de anoche. Estoy feliz de tener a mi Cookie de vuelta en el dormitorio.

—Te gusta mucho dejarlo atrás —dice Wolfe.

—Eres tú quien me empuja a hacerlo.

—Deja de ser impulsiva cada vez que haya un problema.

— ¿Yo? ¿Impulsiva?

—Quizá no lo seas en otras áreas de tu vida, pero sigue siendo uno de tus peores defectos en una relación.

—Ah, ya veo. ¿Ahora estudias mi personalidad?

Se encoge de hombros:

—Te lo advertí. Deja de pensar que separarnos es la solución a todos los problemas entre nosotros.

Qué mundo al revés. ¿Mi monstruoso marido me está sermoneando?

— ¿No te gusta cuando te dejo, Wolfe?

—No sé de qué me estás hablando —responde, dirigiéndose hacia la puerta para marcharse.

Le persigo para que lo admita.

—Admítelo —le digo, poniéndome delante de él para detenerlo.

— ¿Confesar qué?

—Que no te gusta verme lejos de ti —respondo, sonriendo.

No dice nada, sólo me mira. Qué hombre más pesado. Qué marido tan desastroso. Qué amante tan inflexible.

Me levanta la barbilla con el dedo índice y me dice:

—Me perteneces y tu lugar está sólo con Wolfe O'Connell, así que es normal que tu dueño no soporte verte lejos de él.

Por supuesto, tiene que personalizar su declaración, pero es mejor que nada. Le dejo pasar, mirándole cariñosamente. Sale de la habitación.

Estoy recuperando la esperanza en mi inestable pero intensa relación con la bestia.

86

Wolfe

Voy a contestar a Mario en su despacho.

—Hace tiempo que no puedo verte, hijo. Has cambiado desde que Frida vino a esta casa.

— ¿De qué estás hablando?

—Acabarás como ella. Débil y atrapado en una burbuja, pensando que la vida es de color de rosa.

—Realmente te gusta hablar mierda, Mario.

— ¿Basura? ¿Por qué no admites que estás enamorado de Frida? Ten cuidado, Wolfe. Tu relación nunca puede tener un final feliz. Despierta antes de que sea demasiado tarde. Demuéstrame que sigues siendo Wolfe O'Connell, el digno hijo de Mario O'Connell.

—Estás exagerando. Nunca he cambiado. Sólo estás imaginando cosas.

—Demuéstramelo. Demuéstrame que no te has enamorado de Frida.

— ¿Cómo se lo demuestro?

—Déjala.

Esperaba que dijera "mátala", ¿por qué dijo otra cosa?

— ¿Estás seguro de que debería dejarla?

— ¿Qué estás insinuando?

— ¿No te gustaría verla morir? Me parece que eres la persona que menos soporta a Frida en esta casa.

—Percibo en tus palabras una gran preocupación por la supervivencia de esta mujer, Wolfe. ¿Vas a mantener tu palabra y dejarla ahora?

— ¿En el acto?

— ¿Hay algún problema?

Conozco a Mario. Estoy seguro de que después de dejar a Frida, planea matarla.

— ¿Y? —pregunta.

— ¿Tengo que dejarla para que te calles de una puta vez?

—Tienes que dejarla por tu propio bien y por el bien de tu familia, Wolfe. ¿Quieres saber por qué Richard me odia tanto? Te lo voy a contar todo, hijo. La información que te voy a dar ahora tiene que ver con Frida...

Hace una pausa.

—Te escucho —digo, impaciente por que hablara.

¿Por qué se hace el triste? Si cree que me está tocando, está completamente equivocado.

87

Frida

Wolfe se reúne conmigo en el dormitorio. Me doy cuenta de que está de muy mal humor.

— ¿Has deshecho la maleta?

—No, todavía no.

—Tómala y sígueme.

No entiendo nada de lo que dice.

— ¿De qué se trata?

—Coge tu maleta, Frida, y sígueme. He dejado claro mi punto de vista, ¿no?

— ¿Qué significa eso, Wolfe? ¿Y por qué me hablas así?

— ¡Deja de hacer preguntas sin sentido y muévete!

Me voy a volver loca si sigo con este tipo. ¿Me van a echar de esta casa?

Suspirando, cojo mi maleta y me dirijo a la puerta para seguir a Wolfe, que ya me espera en el pasillo.

88

Mario

Wolfe se ha enamorado. Pero con la horrible verdad que acaba de conocer, sabe que ha cometido un gran error al encariñarse con Frida.

Un hombre enamorado puede perder fácilmente la cabeza y mover cielo y tierra para proteger a su amada.

Wolfe, las únicas personas que tienes que proteger son los miembros oficiales de tu familia. Ni más ni menos.

Haré que Frida desaparezca de este mundo.

Ya he contratado a un sicario para que siga y asesine a Frida. De lo contrario, esta chica traerá problemas a mi familia, puedo sentirlo.

Voy a acabar con ella de una vez por todas, antes de perder al único hijo que me enorgullece y que más se me parece.

89

Frida

Wolfe está conduciendo y yo estoy sentado a su lado.

—¿Por qué vamos al aeropuerto?

Permanece en silencio.

—Wolfe, ¿vas a decirme qué demonios está pasando?

—Lo descubrirás en un momento.

—¡Quiero saberlo ahora mismo! ¿Por qué me llevas al aeropuerto?

No dice nada. El resto del viaje transcurre en total silencio. Aparca el coche. Salimos. Saca mi maleta y me la da.

—¿Qué significa eso?

—Quiero que te vayas. Quiero que te vayas de esta ciudad.

Dios mío, ¿qué me está diciendo? ¿Quiere que me vaya? ¿No vino Wolfe hasta Nueva York para buscarme y llevarme con él? Ya no entiendo nada.

—Wolfe, ¿de verdad quieres que me vaya?

—Siempre te he dicho que no me gusta que me repitan.

—Si he entendido bien, ¿te vas a divorciar sin pasar por el proceso legal?

—Me encargaré del procedimiento. Hasta que nos volvamos a ver para firmar el papel, vete. Vete tan lejos como puedas. Te dejo libre. No quiero tener nada más que ver contigo. Tómate unas vacaciones de al menos un mes, fuera de San Francisco. Tu jefe no te hará nada, yo me encargaré. Y no nos veamos nunca más.

—¿Quién era el que me decía antes que no utilizara la separación como solución a todos nuestros problemas?

No dice nada y mira hacia otro lado. Wolfe me está ocultando algo, estoy seguro. Es demasiado extraño en este momento. Y su decisión es demasiado repentina. ¿Es realmente nuestro fin?

—Sal de mi vida para siempre —añade, rompiéndome el corazón.

—¿Te das cuenta del valor de lo que dices? —digo, con lágrimas en los ojos.

Su rostro es inexpresivo, su mirada gélida. ¿Qué clase de hombre eres exactamente? ¿Cómo puedes decir palabras tan crueles sin pestañear?

—Dilo otra vez —le digo, limpiando lo más rápido posible mis lágrimas, inútiles ante una bestia.

—Ya no te quiero en mi vida, Frida.

¿Se atrevió a decir algo peor que la frase anterior? De repente se me revuelve el estómago. Siento que me ahogo. Tengo que recomponerme y despertar de mi sueño. El hermoso sueño en el que me encontraba con la bestia que había empezado a hacerse humana y a adaptarse a una relación amorosa satisfactoria con su mujer. Wolfe O'Connell sigue y seguirá siendo un monstruo con forma humana, que no merece la pena.

—Despídete de Cookie de mi parte...

—Ocurrirá.

¿Quiere el divorcio? ¿Desde cuándo? ¿Por qué ha tomado esta decisión de repente?

—¿Ha pasado algo con mi padre? —le pregunto, esperando que al menos me lo explicara.

—No voy a hacerlo. Pero no olvides que su vida sigue en mis manos. Puedes alejarte de mí o despedirte de tu padre.

—Es increíble. El destino se repite.

—¿Ah, sí? ¿Cómo que sí?

—Cuando te casaste conmigo, fue el mismo chantaje. Ahora, cuando pides el divorcio, es el mismo método que usas.

Se encoge de hombros con tal indiferencia que me dan ganas de matarlo. Todavía no puedo entender cómo consiguió que me encariñara tanto con él.

—Ahora que finalmente he decidido dejarte ir, ¿no deberías estar feliz? Por fin vas a alejarte de mí. Ya no tendrás a Wolfe, "la bestia", a tu lado. ¿No es eso lo que siempre has querido?

Sí. Eso es lo que siempre quise. Hasta que me enamoré de ti, bastardo tatuado y demasiado guapo. Quiero que estés conmigo cada segundo de mi vida. No quiero separarme nunca más de ti. Aunque sufro contigo porque no estoy acostumbrada a este modo de vida, lleno de peligros cada día y sin tregua, sé que sufriré aún más sin ti. A pesar de la oscuridad en la que me has sumido desde que nos conocimos, quiero estar donde tú estés. Quiero ir a donde tú vayas, Wolfe.

Por supuesto, tengo miedo de que nos sigan pasando cosas tan horribles como todas las otras veces, pero sin ti, tendré aún más miedo.

—¿Por qué me haces esto? ¿Por qué?

90

Frida

Qué crueldad.

Wolfe está dispuesto a dejarme para siempre de un día para otro, sin explicaciones ni arrepentimiento en sus palabras ni en su rostro.

Últimamente, a menudo he querido gritar "te quiero", pero me ha sido imposible sacar esa expresión.

Ahora estoy segura de que guardaré esa declaración de amor y la enterraré para siempre, porque no puedo amar a Wolfe O'Connell. Simplemente no puedo. ¿Cómo sucedió todo esto?

Wolfe O'Connell, me hiciste feliz en mi desgracia. Por fin me sentí libre a tu lado, en la prisión que creaste para mí.

Sólo el Amor, el verdadero y más poderoso Amor, puede hacernos sentir cosas tan insensatas.

Ahora me deja y arranca su coche. El hombre por el que hice mil sacrificios acaba de abandonarme.

Me acaba de entregar a mí mismo fuera del Aeropuerto Internacional de San Francisco. Sin darme la vuelta ni una sola vez.

Me dio la espalda para siempre y se desvaneció en el aire.

Nunca te perdonaré por esta traición, Wolfe. Nunca lo haré.

Acabas de romper nuestro vínculo para siempre.

91

Wolfe

No tuve más remedio que llevarme a Frida lejos de casa y de San Francisco. Para protegerla.

Mario va a hacer que maten a Frida. Conozco a mi padre demasiado bien. Quiero a Frida fuera de la ciudad mientras tanto.

Ya he colocado a mis hombres para que la sigan en secreto, tome el vuelo que tome. Una vez que se haya instalado, enviaré más hombres para mantenerla a salvo.

Ahora sé que no pasará nada entre nosotros.

Vete, Frida. Vete antes de que te retenga aquí y te lleve conmigo.

He destruido tu vida lo suficiente. No me estoy arrepintiendo. Ni mucho menos, porque no voy a cambiar lo que soy. Estoy bien en este universo oscuro.

Dijiste que no era feliz. Que nunca lo era. Y yo siempre te contradecía porque me negaba a admitir cuánta razón tenías.

Y sin embargo, por fin he probado lo que llamamos "felicidad". ¿Feliz? Lo he sido, recientemente, por poco tiempo, desde que entraste en mi puta vida.

No sólo eres la primera mujer que tiene tanto poder sobre mí, eres la primera persona en esta tierra capaz de tocarme como ninguna otra.

Ahora entiendo mejor por qué todos tus pacientes te adoran: tienes el don de hacer felices a todos los que te rodean, incluso a las personas que conoces por un momento fugaz.

La única lástima es que nunca llegaré a ser el tipo de hombre que tú esperas que llegue a ser. Tú y yo nacimos en mundos diametralmente opuestos.

Después de todo, eres demasiado puro para alguien tan impuro como yo.

Por mi culpa, tus manos están manchadas de sangre. Por mi culpa, tendrás pesadillas. Terribles pesadillas de esos breves momentos en los que tomaste vidas humanas.

Es mejor así. Puedes volver a tu antigua vida.

Tú salvas vidas, Frida, mientras yo quito esas mismas vidas. Eso nunca cambiará. Siempre seremos incompatibles.

No puedo prometerte que seré un hombre bueno y limpio. Y tú no puedes ser feliz siguiéndome en mi oscuridad.

Algo salió mal desde el momento en que nos conocimos. Nuestra relación estaba condenada desde el principio.

Vete cuanto antes y podré recuperar el control de mí misma y de mis emociones. Te estás convirtiendo en mi mayor debilidad y no quiero ataduras. No las necesito.

Casi te mato por el poder que empezaste a tener sobre mi corazón. Eres la única mujer que me apasiona tanto.

Eso no es una buena señal para mí, y desde luego no es una buena señal para ti.

Vete y podré volver a la vieja versión de quién era antes de que llegaras a mi vida para sacudir las cosas y cuestionarlo todo: Wolfe, el lobo solitario.

La Bestia olvidará a la Bella y la Bella hará lo mismo.

PARTE 3

"La mayoría de la gente encuentra a su otra mitad cuando se enamora. Yo he encontrado un alter ego. Wolfe es como la parte más oscura de mí. Y yo soy como la luz dentro de él que se niega a ver y aceptar.

Frida Moore.

92

Frida

Unos treinta minutos después de que Wolfe se fuera, cojo un taxi. No saldré de San Francisco. Decido volver al hotel donde pasé la noche con Wolfe. Luego, cuando Natasha regrese, me iré a vivir con ella. Aprovecharé el tiempo para buscar un piso pequeño y vivir por mi cuenta. Aún no estoy lista para volver con mi padre. Además, si se entera de que Wolfe me dejó fuera del aeropuerto, odiará aún más a los O'Connell.

Una vez en el hotel, meto la maleta en la habitación y salgo. Paso el día en el centro Hope con mi segunda familia. Me distrae un poco. Los niños tienen una alegría de vivir y una energía positiva contagiosas.

—¿Dónde está el tío Wolfe? ¿No viene hoy? —pregunta uno de ellos.

El tío Wolfe ha abandonado a la tía Frida...

—Hoy está muy ocupado, por eso no ha podido venir —respondo, sonriendo.

—¿Vendrá mañana?

Desde luego que no. Desde luego, nunca más.

—Si está menos ocupado, sí, vendrá —les aseguro con una sonrisa.

Los niños se alegran de oírlo.

93

Frida

Por la noche

Vuelvo al hotel. Llamo a Natasha y le cuento el desafortunado giro que ha dado mi vida.

El monstruo de mi marido quiere divorciarse de mí. Cuanto más pienso en ello, más me aprieta el corazón y más siento que me quedo sin aire.

Bebo mucha agua pero el dolor en el corazón no desaparece. ¿Es ansiedad?

Me paso la vida ayudando a la gente a controlar su estrés. Sin embargo, aquí estoy, víctima de un gran estrés. Tengo que ponerme las pilas.

Paso la tarde haciendo ejercicios de respiración. También intento pensar en cosas positivas para reducir mi ansiedad. Lo cual no es nada fácil...

Al día siguiente

Sigo pasando el día en el centro humanitario. El dolor de mi corazón se ha aliviado mucho.

Por la tarde, regreso al hotel.

A la hora de acostarme, me asomo a la ventana para ver si Wolfe me ha seguido, como tan bien sabe hacer.

No veo ninguno de sus coches ni a Liam a la vista. Decepcionado y entristecido, me fui a dormir.

Lunes por la mañana

A pesar de mi corazón roto, la vida sigue. Me voy a trabajar.

94

Richard

No podría estar más contenta y aliviada.

Por fin he avanzado hacia mi objetivo. Mario O'Connell está acabado. Tengo la llave para llevarlo ante la justicia.

95

Wolfe

— Hijo, estamos metidos en un buen lío. Esta vez sí que estamos en apuros —dice Mario en su despacho.

— ¿Qué más ocurre? —pregunto.

— Acabo de hablar por teléfono con nuestro infiltrado. Richard tiene pruebas para llevarme a juicio. El tiempo se acaba. Debemos actuar y asesinar a Richard lo antes posible, de lo contrario logrará su objetivo hundiendo a nuestra familia.

Asesinar a Richard Moore.

Hace unos meses, esa frase no me habría molestado. Hoy, todo es diferente. Richard sigue siendo el maldito padre de Belleza.

Por primera vez, me debato entre mi deber de matar a Richard y mi amor por la hija de mi enemigo.

— Lo solucionaré —le aseguro a Mario.

— ¿Vas a cuidar de Richard rápidamente?

— No me gusta que me repitan.

— Necesito una aclaración, Wolfe. ¿Qué vas a hacer exactamente?

— Lo que hay que hacer. Y pase lo que pase, no toques a Frida.

— ¿De qué estás hablando?

— Acordamos una cosa: si la dejo, no la tocas. No intentes matarla.

— ¿De verdad la dejaste? En cualquier caso, aunque no te lo pidiera, tendrías que hacerlo, dada la animosidad entre nuestras dos familias durante la última década. Tu matrimonio no tenía futuro. Y te acabas de dar cuenta de eso, aparentemente.

Mi padre grita demasiado. Salgo de la habitación. Tengo cosas importantes que hacer.

Tengo que salvar a mi clan. Pero antes de eso, hay algo más importante: tengo que salvar a Belleza. Pero matar a su padre es lo mismo que matarla a ella.

96

Wolfe

Por la noche

Por primera vez en mi vida, voy a traicionar a mi clan por una persona: Frida O'Connell.

Por la seguridad y supervivencia de Belleza, haré lo que sea. Nadie tocará a mi esposa. Ni siquiera el daron que piensa que es más inteligente que yo.

Decidí hacerle una visita a Richard. Se sorprendió al verme, pero me dejó entrar. Nos sentamos en el salón.

— El hombre que robó a mi hija ha venido a hacerme una visita. ¿Por qué ha hecho eso? — dice Richard, mirándome con desdén.

Sonrío.

— ¿Por qué no me llamas yerno?

— De ninguna manera —responde Richard, sirviéndome una taza de café.

Somos enemigos. Sin embargo, cuando vengo a verle, siempre es respetuoso y acogedor. Tiene unas cualidades humanas extraordinarias.

— Vale, pongámonos un poco más serios. Wolfe, ¿qué estás haciendo en mi casa? ¿Dónde está Frida? ¿Cómo está ella?

— He venido a ofrecerte un trato.

— ¿Un trato?

— Retira la demanda que planeas contra Mario. A cambio, te devolveré a tu hija de una vez por todas.

Frunce el ceño mientras deja su taza de café sobre la mesita.

— ¿Me devuelves a Frida para siempre?

— Exactamente. Frida y yo nos estamos divorciando.

— Me confunden tus comentarios porque, por desgracia, Frida se ha enamorado de ti. No hace falta ser un experto para darse cuenta. Pero tú tampoco, si no me equivoco. Frida me contó todas las veces que te sacrificaste para salvarle la vida.

— Su padre es el fiscal del pueblo. ¿Cómo no voy a proteger a su hija lo mejor que pueda?

— Wolfe, no puedes engañarme. La verdad es que te entiendo. No es nada difícil enamorarse de mi hija.

Lo peor es que tiene razón.

No me di cuenta hasta que fue demasiado tarde, pero he estado enamorado de Belleza durante mucho tiempo. Solía estar bien. Pero ahora se acabó. Estoy loco por ella. En todos los sentidos

de la palabra.

— Si no he entendido mal, ¿ha aceptado por fin que su hija esté casada con un "gángster"?

— Nunca podría aceptarlo. Especialmente porque no eres sólo un gángster, eres un O'Connell. La historia de nuestras dos familias es lo suficientemente oscura como para dejar que Frida se asocie contigo.

Muy oscuro.

— ¿Qué te parece mi trato?

— ¿Es un trato o una amenaza encubierta?

— ¿Qué tiene de amenazador lo que digo, Richard?

Oímos un timbre. Una voz me dice que Richard no debe ir a abrir la puerta...

Pero, ¿cómo iba a disuadirle? ¿Por qué iba a creerme?

97

Wolfe

Richard se levanta para abrir la puerta.

— Compruébalo antes de abrir — le aconsejo.

— Este edificio es uno de los más seguros de la ciudad — responde, continuando su camino.

Pero olvida que la mafia sabe entrar donde quiere. Incluso en las zonas más seguras del país.

Así que me levanto y me apresuro hacia Richard antes de que abra la puerta. Pretendo protegerle por si le aguarda algún peligro tras estos muros.

Por desgracia, es demasiado tarde. Richard abre la puerta. Alguien acaba de dispararle en el pecho y huye inmediatamente.

— ¡Richard! — grito, sacudiéndole.

Pierde mucha sangre y pronto pierde el conocimiento. ¡Mierda!

Llamo a la ambulancia. Richard necesita tratamiento de inmediato o no sobrevivirá.

Salgo corriendo del piso para alcanzar al asesino. Le persigo por el pasillo. Aunque lleva un pasamontañas para ocultar su identidad, también debe de haber desactivado las cámaras.

Es rápido con los pies, pero no puede vencerme en este juego. Consigo alcanzarle y le derribo de un puñetazo en la cara.

Le quito la máscara. No conozco a este tipo. Pero probablemente sea un asesino a sueldo.

— ¿Quién te contrató? ¿Mario? — le pregunto, poniéndole la pistola en la frente.

Para mi sorpresa, aprieta el gatillo y se pega un tiro en la cabeza. Acaba de suicidarse.

Aprieto los puños mientras me levanto.

No hay ninguna duda. ¡Tiene que ser el puto Mario!

Cuando llega la ambulancia, ya estoy marcando el número de Liam.

— Ve al hotel y busca a Frida. Debe estar en peligro. Luego nos vemos en el hospital.

— ¿Hospital? ¿Qué ha pasado, jefe? ¿Se encuentra bien, señor?

— Voy con Richard. Algún bastardo le disparó. ¡Date prisa! Tráeme a Frida rápido.

— Puedes contar conmigo.

Aunque he puesto guardaespaldas alrededor de Belleza, el daron es demasiado astuto.

Podría contratar a un hombre que se haga pasar por empleado del hotel para asesinar a Frida dentro de su habitación.

Liam, será mejor que me devuelvas a Frida lo antes posible.

98

Frida

En el hotel

Después de mis ejercicios de respiración, me doy una ducha. Alguien llama a la puerta.

— ¿Sí?

— Es Jane, señora. Dejé una botella de limpiador de azulejos en su baño. Siento molestarla a estas horas.

Le abro la puerta.

— No, no hay de qué preocuparse — respondo, sonriendo.

— Gracias por su comprensión — responde ella, dirigiéndose al cuarto de baño.

Cierro la puerta y me meto en la cama. De repente, oigo la voz de Liam detrás de la puerta.

— Señora, ¿está ahí? Compruebe su teléfono. Te he estado llamando. Es Liam.

¿Qué hace él aquí? ¿Wolfe vino con él?

Jane sale del baño con el líquido limpiador en la mano. Pero en lugar de dirigirse a la salida, se abalanza sobre mí sacando un cuchillo.

— ¡Jane! ¿Qué haces?

Es demasiado tarde para huir. Dios mío, estoy muy lejos de Wolfe, el hombre que atrae todo tipo de peligros, pero parece que nunca tendré otro momento de respiro.

— Señora, ¿qué está pasando? Abra la puerta — grita Liam.

Jane está a punto de apuñalarme. En ese mismo momento, Liam derriba la puerta y dispara a Jane. El cuchillo cae sobre el colchón con Jane tendida en la cama.

Me bajo rápidamente y corro hacia Liam. Asustado, me da un fuerte abrazo.

— Señora, si la perdiéramos esta noche, el jefe nunca se recuperaría.

Me he llevado el susto de mi vida. Mi corazón late como loco.

— Gracias, Liam...

— Dale las gracias al jefe. Sintió a distancia que estabas en peligro.

¿Lo es? Entonces, ¿por qué me abandonó?

Me separo de sus brazos y miro a Jane en la cama.

— ¿Cómo acabó este empleado convirtiéndose en asesino?

— Seguramente... ¿el dinero? Le deben haber prometido mucho dinero.

Sacudo la cabeza con tristeza.

— Sin embargo, debes venir al hospital conmigo inmediatamente. Tu padre ha...

No continúa su condena.

— ¿Qué le pasa a mi padre, Liam? ¡Háblame!

— Alguien le disparó.

— ¿Qué? — grito, mortificada. ¿Dónde está ahora?

— El jefe me pidió que te llevara.

99

Frida

En el hospital

Mi padre está entre la vida y la muerte. Sentada en el pasillo, me seco las lágrimas. Tengo miedo de que papá me deje. No estoy preparada para verle marchar. Por supuesto, nunca estaré preparada.

Nuestra relación se ha deteriorado mucho últimamente. Le debo un “papá, te quiero”. Y también un “lo siento”.

Wolfe y Liam vienen hacia mí. Me levanto para hablar con Wolfe.

— El médico me dijo que fuiste tú quien llamó a la ambulancia. Y que fuiste tú quien trajo a mi padre aquí.

— Sí, así es.

— Sólo tengo una cosa que decirte: aléjate de mi padre.

— ¿Crees que le disparé? Entonces llamé a la ambulancia, ¿verdad?

— ¿Por qué visitarías a mi padre, a quien siempre has odiado? Dime, Wolfe.

— Insúltame, Belleza. No te retendré. Pero esta noche te vienes a casa conmigo.

— Después de abandonarme fuera del aeropuerto, ¿ahora me pides que vuelva? Vaya, vaya. ¿De verdad crees que soy una puta que haría cualquier cosa por estar contigo?

— Es temporal, Frida. Es por tu propia seguridad.

— Mi seguridad está en mis manos desde el sábado.

— Vendrás a casa conmigo — dice con confianza.

— Me quedo aquí con mi padre. No te atrevas a impedírmelo. Si de verdad te preocupara mi seguridad, no me habrías dejado sola desde el sábado.

— El jefe nunca te ha dejado en paz, créeme — interviene de repente Liam antes de ponerse la mano delante de la boca.

Mira a Wolfe con expresión asustada. Wolfe le fulmina con la mirada.

— Lo siento mucho. Acaba de salir. No me gusta veros peleando. Me... me voy — dice Liam, marchándose lo más rápidamente posible.

— Liam dijo que tenías guardaespaldas siguiéndome, ¿verdad?

Se encoge de hombros sin decir nada.

— ¿Qué quieres, Wolfe? Ya no te entiendo.

— Quiero que sepas una cosa: yo no le disparé a Richard. De hecho, él y yo tuvimos una

charla...

— Por supuesto, ¿y esperas que te crea? Tú, que no soportas a mi padre.

— Espero que despierte pronto para que puedas creerme.

Pongo los ojos en blanco.

— Vamos a casa, Belleza.

— Vete y déjame aquí. No te preocupes por mí.

— No me hagas subirte al coche. No te gustaría delante de todos.

Le miro despectivamente.

— No tienes remedio, Wolfe.

Me tiende la mano para que la coja.

— Un marido y una mujer que se divorcian no tienen por qué cogerse de la mano — le contesto, mientras me adelanto a la puerta.

Si no fue Wolfe quien intentó asesinar a mi padre, y le creo cuando me dice que no fue así, entonces ¿quién es el verdadero culpable?

100

Frida

He vuelto a casa de Wolfe. Mis incesantes idas y venidas en esta villa están empezando a cansarme. Se nota que es el fin de nuestro matrimonio.

Hay varios indicios de que nuestra unión se está rompiendo.

La mayoría de la gente de la casa se alegra de volver a verme. Emma y Elodie sienten pena por mi padre y le desean lo mejor.

Les agradezco sus palabras y subo a mi habitación.

Wolfe se reúne conmigo allí.

— Si quieres comer, díselo a Arielle. De todos modos, eres uno de los nuestros, así que no tengo nada de qué preocuparme.

— Oh, ¿estás preocupado por mí?

— Puedes dormir en la cama también. No estaré en el dormitorio.

Imbécil. Idiota.

Claro que no vas a dormir a mi lado. Ya me has abandonado. Y lo sigues demostrando con cada movimiento que haces.

Que te odio.

Wolfe sale al segundo siguiente. Y ya sé que no volverá a esta habitación en toda la noche.

Me acuesto pensando en mi padre. Rezo a Dios para que lo salve.

101

Wolfe

Encuentro a Mario en el salón de arriba, sorbiendo tranquilamente su vino.

— Te has resbalado, Mario. Te has resbalado, joder —gruño al entrar en la habitación.

— ¿De qué estás hablando, hijo? ¿Por qué estás así? Ven y siéntate.

Me acerco a él. Recojo su vaso y lo tiro al suelo. Recojo la botella de alcohol y la tiro al suelo. Todo se rompe.

— ¡Wolfe! ¿Te has puesto enfermo? —grita, poniéndose en pie.

Me enfrento a él, mirándole amenazadoramente.

— ¿Te refieres al intento de asesinato de Richard? No tienes pruebas, ¿y te atreves a acusarme? ¿Por qué intentaría asesinar a Richard a tus espaldas? Siempre te cuento mis planes. ¿Qué te ha pasado?

— No trates de ser más astuto que yo, Mario. No funcionará. Por el momento, no tendrás paz hasta que Richard esté muerto. De lo contrario, irás a la cárcel.

— Eres tú quien me debe una explicación. ¿Qué estabas haciendo en casa de Richard? ¿Has decidido traicionar a tu propia familia por una simple mujer de mierda? Una mujer rubia a la que puedes pagar fácilmente cada noche. Una extraña que...

Saco mi pistola y se la pongo en la cabeza. Me mira sorprendido.

— Wolfe, ¿qué estás haciendo?

— Vuelve a llamarla mierda, o cualquier otra palabra denigrante, y te vuelo la cara, Mario. Sin remordimientos.

— Wolfe, deja de jugar con eso.

— Es usted quien debería cuidar sus palabras cuando habla de mi mujer.

— ¿Esposa? Pensé que te estabas divorciando.

— Hasta que nos divorciemos, seguirá siendo la Sra. O'Connell. E incluso después de que recupere su apellido, no permitiré que le faltes al respeto.

Mis palabras deben dolerle, pero me importa una mierda. Ya ha destruido bastante de mi vida arruinando mi felicidad con la única mujer que era adecuada para mí.

102

Wolfe

Al día siguiente

Hoy es el aniversario de la muerte de mi hermano Robert.

Cada año por estas fechas, me atormentan los recuerdos de mi infancia. No hablo con nadie. Paso todo el día en el cementerio.

103

Wolfe

Recuerdo las palabras de mi padre:

Cuando tengo seis años...

— Papá, quiero ir a jugar al baloncesto con mis amigos.

— No puedes, Wolfe.

— ¿Por qué?

— Porque tienes cosas más importantes que hacer.

— Pero, ¿por qué? —pregunto con tristeza.

— Wolfe, escúchame. No puedes ser como los otros chicos de tu escuela. Nunca serás igual. Naciste en un universo diferente, uno donde hay poder y riqueza ilimitados, pero al mismo tiempo sangre y crueldad.

— Sí, pero a la larga es deprimente. Me hace infeliz...

— No intentes encontrar la felicidad. Son los seres humanos, débiles como son, los que han inventado el concepto de felicidad, pero déjame decirte que la felicidad no existe. Así que nunca intentes ser feliz. Sería una pérdida de tiempo. Limítate a vivir tu vida y a cumplir con tus deberes, que son proteger y honrar a tu familia: los O'Connell. Ese es tu futuro, hijo mío.

Una tarde lluviosa, cuando tengo siete años...

— ¿Lo ves, Wolfe, lo ves? ¡Tú eres la razón por la que tu hermano está muerto ahora! ¡Tú eres la razón de que se haya ido para siempre! ¡Te negaste a seguir mis órdenes como tu padre! No pudiste proteger a tu hermano pequeño. No pudiste proteger a tu familia. En vez de eso, fuiste a jugar un partido de baloncesto de mierda con tus amigos. La próxima vez, ¿sabes lo que tienes que hacer?

Tristemente, sacudo la cabeza para que me lo diga.

— La próxima vez, cogerás un arma y cumplirás con tu deber. ¿Me has entendido?

— Sí, papá...

— ¿Quieres vengar a tu hermano?

— ¿Cómo puedo hacerlo, papá?

— ¡Encontraré al bastardo que lo mató y le quitarás la vida como le quitó la de tu hermanito!

Asiento con determinación.

— ¡Puedes contar conmigo, papá!

104

Wolfe

De vuelta al presente

No vine a este mundo bueno por naturaleza. Eso ya lo sé.

Nací sin corazón ni alma. Nunca fui tan sensible como mis compañeros. Las lágrimas siempre me han parecido extrañas e innecesarias.

Ver a gente en peligro o sufriendo nunca me conmovió. Era indiferente a todo lo que ocurría a mi alrededor, como si fuera incapaz de sentir nada en el fondo.

Y eso sigue siendo así.

Siempre me ha gustado el poder y el liderazgo. Siempre me ha gustado dominar. Desde la guardería hasta el instituto, siempre fui el Alfa que lideraba a los demás.

Mis años universitarios los pasé a distancia. Así que no tuve que codearme con la gente.

En resumen, mi personalidad básica nunca ha sido la norma.

Sé todo eso.

Pero a veces pienso que si hubiera conocido a alguien tan positiva y perseverante como Frida cuando era niña, quizá habría conocido lo que llamamos "felicidad" y "esperanza".

No, mejor aún. Habría seguido viviendo.

La triste verdad es que llevo muerto mucho tiempo. Desde el día en que Robert perdió la vida por mi egoísmo, insensibilidad y descuido.

Algunos me llaman psicópata. No sé si lo soy. Pero aunque lo fuera, los psicópatas también quieren experimentar emociones positivas en su vida.

Los psicópatas también tienen derecho a ser felices, siempre que respeten las normas de la sociedad, cosa que sé muy bien que no siempre hago.

En realidad, no pido nada muy complicado. Sólo desearía haber podido cambiar mi pasado no siendo nunca culpable de la muerte de Robert.

Entonces iba a reemplazar a mi padre. A cumplir con mi deber. Me gusta mi mundo de oscuridad. Planeaba mantener a Belleza conmigo. Hacer de ella una gran reina de la mafia. Nunca será al revés.

Pero parece que la Belleza ya no puede permanecer a mi lado. ¿Consecuencias? Me siento más vacío que antes.

105

Emma

Hace veinte años que mi hijo Robert nos dejó.

Veinte años he estado ocultando a Wolfe la horrible verdad sobre la muerte de su abuelo.

¿Por qué? Porque Mario me ha prohibido decir nada. Porque Mario me prohibió decir nada. Amenazó con matarme si revelaba la verdad.

Me siento mal por Wolfe, sobre todo porque él y Frida están a punto de divorciarse. Prometí hacer todo lo posible para mantener a esta mujer con mi hijo. Él la necesita.

Pienso intervenir para que Wolfe y Frida nunca se separen. Lucharé por el éxito del matrimonio de mi hijo.

En cuanto nació Wolfe, me fui a vivir a Inglaterra porque no soportaba seguir al lado de Mario. Nuestras discusiones llegaron a ser tan violentas que él acababa pegándome.

Ni Wolfe ni Elodie lo saben. De hecho, nadie lo sabe excepto Isabella, la institutriz de la época.

Así que estuve fuera durante la infancia y adolescencia de Wolfe. Tuve que volver a San Francisco varias veces para tener otro hijo con Mario. Se sintió decepcionado cuando se enteró de que esta vez era una niña.

Después de nacer Élodie, Wolfe tenía siete años, la misma edad de la tragedia con Robert. Al año siguiente, regresé a Inglaterra, porque mi resentimiento por la crueldad de Mario no tenía límites.

Dejé que Wolfe fuera criado por Isabella. Esta mujer era muy cariñosa con Wolfe y le quería mucho. Pero eso no bastaba para humanizar a mi hijo.

Todos los días llamaba a Isabella para pedir hablar con mis hijos. Pero Wolfe nunca quiso hablar con su madre "que le abandonó".

Siempre ha sido un chico temperamental y difícil.

Le pedí a Isabella fotos de mis hijos. Así podría verlos crecer. Quería estar cerca de ellos, pero no era fácil permanecer al lado de un marido despectivo.

Un marido que abusaba de mí.

¿Pero lo peor? Un marido que mató a dos de mis hijos porque eran 'inútiles'.

Uno (Robert) era discapacitado de nacimiento. Mario siempre odió a Robert porque, en su opinión, no le servía como hijo. No sabría luchar ni manejar un arma. Sólo sería una carga.

Para deshacerse de él e inculcar la voluntad de vencer a Wolfe, que era rebelde y testarudo, pero en quien veía un gran potencial, Mario mató a Robert.

Luego hizo creer a Wolfe que era culpa suya. Mario llegó incluso a inventarse al falso asesino de Robert. Un hombre de treinta años al que Wolfe tuvo que disparar para "vengar a su hermano pequeño". Wolfe sólo tenía siete años.

Cada vez que recuerdo esa parte de la infancia de Wolfe, se me llenan los ojos de lágrimas.

La otra niña sigue siendo la verdadera mayor de nuestra familia. Nació mucho antes que Wolfe. Era una niña. Por desgracia para Mario, su hijo mayor iba a ser un niño.

Intenté ocultar el verdadero sexo del bebé que llevaba en mi vientre. Pero, ¿qué se le puede ocultar realmente a Mario?

Cuando descubrió el sexo del bebé, me hizo abortar a los siete meses. Fue mi primer embarazo... y el peor día de mi vida.

Me enteré de que mi cuñado Víctor se había quedado mudo tras acceder a una de las memorias USB de Mario.

Supongo que esta llave contenía los secretos tácitos de Mario, como haber dejado embarazada a la mujer de Víctor y luego ordenar que la asesinaran con el bebé dentro.

Victor no podía haberse recuperado cuando hizo este horrible descubrimiento.

Con todos estos delitos acumulados, y tantos otros que desconozco, no podía seguir más tiempo con este monstruo.

Fue al morir Isabella cuando regresé definitivamente a San Francisco, con Wolfe y Elodie. Uno tenía dieciséis años y la otra nueve.

Lo intenté todo para crear un vínculo con mis hijos, pero sólo Elodie fue receptiva a mis esfuerzos.

Wolfe tiene razón. No soy una "madre". Dejé que mis hijos crecieran sin su madre a su lado.

Y voy a rectificar ese error.

Me gustaría morir orgullosa de haber sido una buena madre.

Me gustaría morir sabiendo que Frida envejecerá junto a mi hijo. Para ello, tengo que abrir los ojos de Wolfe a la verdadera naturaleza de su padre. "El jefe del clan".

Hoy no beberé para olvidar los muchos secretos que compartí con Mario.

No beberé para olvidar mi desgracia y mi sufrimiento.

No beberé para escapar de mi vida insatisfecha.

He decidido enfrentarme a Mario y llegar a la verdad, cueste lo que cueste.

Wolfe ya no tiene que vivir en una mentira. Es hora de asumir mi papel de madre.

106

Frida

Acabo de salir del trabajo. Liam me deja en casa. Me preocupa el estado de salud de mi padre. Sigue en coma. Es muy estresante.

Elodie, angustiada, me encuentra en mi habitación. Tiene cuidado de cerrar la puerta.

— Frida, tienes que ayudarme. Ayúdame a salvar a mi madre.

— ¿Qué ocurre? —pregunto preocupada.

— Mamá lleva encerrada en su habitación desde el mediodía.

— ¿Encerrada? Pero, ¿por qué?

— Escuché a escondidas su conversación con mi padre. No entendí muy bien de qué hablaban, pero básicamente mamá dijo que iba a contarle toda la verdad a Wolfe. Y eso enfureció a mi padre. El resto de lo que pasó fue horrible... —llora Élodie.

Avanzo para tomarla en mis brazos.

— Prometo que salvaremos a Emma. Cuéntamelo todo.

— Oí bofetadas y golpes... Mamá gritaba. Papá empezó a golpearla...

Oh, Dios. Oh, Dios. No, no hagas eso.

— Luego le dijo que no volvería a salir de esta habitación. La ató a una silla con cinta adhesiva en la boca. No puede moverse ni hablar. Estoy horrorizada...

— ¿Lo sabe Wolfe?

— ¿Wolfe? Sabes que mamá le importa un bledo. Incluso si no la viera más en casa, no le importaría. No intentaría averiguar dónde está.

Qué situación tan complicada.

— ¿Cómo se enteró de que su madre estaba enferma por dentro?

— Papá no cerró el dormitorio. Vi que sólo Suzanne podía entrar en el dormitorio de mis padres. Antes, fue ella quien le llevó el desayuno a mamá.

— ¿Dónde está Mario?

— Ha estado fuera desde el mediodía. Probablemente esté en el negocio familiar.

— Está bien. No te preocupes, Elodie. Voy a encontrar una manera de ayudar a Emma, ¿de acuerdo?

— Gracias por tu tiempo.

107

Frida

Después de asegurarme de que Suzanne no está cerca, me cuelo en el dormitorio de los padres. Elodie tenía razón. Emma está en un estado lamentable. Mario es una persona repugnante. ¿Cómo puede hacerle esto a su mujer, la madre de sus hijos?

Emma se sorprende al verme. Quiere decir algo. Así que quito la cinta.

— Frida... Tienes que salir de aquí antes de que Mario descubra que estás aquí. No quiero que te pase nada.

— No me iré de aquí sin ti, Emma.

— No puedes sacarme de aquí, Frida —grita en un susurro—. Y tú tampoco debes hacerlo.

Estoy a punto de soltarle las manos.

— Frida, te lo ruego. No intentes nada. No seas terca y escúchame. Se trata de Wolfe...

Me enderezo para mirarla.

— ¿Le ha pasado algo a Wolfe? —pregunto, preocupado.

— No sé si tendré tiempo de contártelo todo. Pero espero tenerlo, antes de que Mario regrese.

— ¿Decirme qué?

— La infancia de Wolfe... Los crímenes de Mario... Mis desgracias... En resumen, toda mi vida —dice, con los ojos llenos de lágrimas.

A pesar de la opulencia en la que vive, Emma ha tenido que enfrentarse a muchas cosas difíciles en su vida.

— Sólo tengo que pedirte un favor, Frida. Cuando termine de contártelo todo, ve a ver a Wolfe y dile la verdad, ¿vale?

— Por supuesto, Emma. Voy a hacerlo. No tienes de qué preocuparte.

Antes de que Emma empiece a confesar, discretamente pongo mi móvil en modo grabadora para guardar todo lo que dice. Podría hacer que Wolfe escuchara este audio. Pero también, podríamos necesitarlo en un futuro próximo.

En este mundo mafioso, duro y cruel, las mujeres suelen ser agraviadas y silenciadas, como Emma. Haré todo lo que pueda para ayudarle.

108

Suzanne

Esa zorra de Frida acaba de salir de la habitación de sus padres. ¿Qué hacía allí? ¿Cómo se atreve a interferir en los problemas personales de nuestra familia?

Esa mujer tiene demasiado descaro. Y para colmo, se ha hecho amiga de la otra zorra de Emma.

Frida no sabe que la he visto. Se acabó. Voy a ponerme en contacto con Mario de inmediato e informarle.

109

Frida

Acabo de enterarme de los crímenes de Mario. Este hombre es un ser abominable. Wolfe nunca lo igualará en términos de crueldad.

Bueno, eso espero. No, estoy seguro.

Mario no sólo era un marido brutal y cruel, sino también un padre violento. Wolfe tuvo una... infancia horrible.

Con todo lo que he descubierto, me digo que el verdadero psicópata sigue siendo Mario O'Connell.

No estoy defendiendo necesariamente los actos criminales cometidos por Wolfe. Él también tiene rasgos psicopáticos. Pero es diferente con su padre.

Son diferentes.

Y no digo esto porque ame a Wolfe. Aunque Wolfe es casi despiadado, tiene corazón.

El mero hecho de que se haya sacrificado por Elodie o por mí, en varias ocasiones, demuestra que tiene corazón. Que a veces siente empatía por los demás. Incluso si esos "otros" son su clan, incluyendo a su esposa. Podría ser yo o podría ser otra mujer. Debería decir, cualquier mujer que se convierta en la Sra. O'Connell.

Pienso en la culpa que Wolfe debe sentir tras esta tragedia. Una culpa que esconde tras su insensibilidad y su aire de dureza, mientras sufre la muerte de su hermano.

Él no tuvo nada que ver. Todo fue planeado por Mario. Impactante.

Ahora tengo que cumplir mi promesa a Emma e ir a contarle la verdad a su hijo.

No fallaré.

110

Frida

Me encuentro con Liam en el patio.

— Llévame al cementerio.

— Si quieres ver al jefe, será mejor que esperes aquí.

— ¿Por qué?

— Le gusta estar solo durante este tiempo.

— No voy a molestarlo. Le esperaré en el coche.

— Señora, por favor, no insista.

— ¡Liam! ¡Liam! Lo que tengo que negociar con Wolfe no puede ser revelado en esta casa. ¡Date prisa!

Me mira fijamente, entrecerrando los ojos.

— Cada vez te pareces más al jefe —responde, abriendo a distancia las puertas del todoterreno.

El cielo está gris. Parece que va a llover.

111

Frida

En el cementerio

Como había adivinado, ha empezado a llover. Liam y yo estamos esperando dentro del coche. Unos minutos más tarde, la lluvia amaina.

Veo a Wolfe saliendo del cementerio. Se da cuenta de que nuestro coche está aparcado junto al suyo. Se sorprende. Cuando llega, bajo a hablar con él.

— ¿Quieres enfermarte con esta lluvia? Vuelve al coche. Ahora mismo —ordena.

— Tengo algo importante que decirte.

— ¿No podía esperar hasta que llegara a casa?

— No, en absoluto.

— No estoy de humor para hablar —responde, entrando en su coche.

Voy a por él porque no pienso dejarle seguir viviendo una mentira.

— Wolfe, lo que tengo que decir es realmente importante.

— Sube primero.

Subo y me siento en el asiento del copiloto. Al mismo tiempo, suena mi teléfono. Es un número privado. Descuelgo y oigo la voz de Mario:

— Si le revelas algo a Wolfe, no volverás a ver a tu padre, Frida.

Mis ojos se abren de par en par. ¿Estaría Mario al lado de mi padre en el hospital? Dios mío. De repente me quedo paralizada. Me faltan las palabras.

— ¿Frida? ¿Quién habla? —pregunta Wolfe.

— Si Wolfe se entera, Richard ya no será uno de los nuestros. Ah, hay otra cosa. Será mejor que dejes a mi hijo cuanto antes o habrá graves consecuencias. Te quedarás sin padre —añade Mario antes de colgar.

Sin esperar, abro la puerta y salgo del coche. Wolfe también sale y viene hacia mí. Me agarra por la cintura.

— ¿Qué tal? ¿Qué pasa? ¿Quién te acaba de llamar?

Retiro sus manos de mi cuerpo. No debo tomarme a la ligera las amenazas de Mario. Ahora que conozco su pasado, sé que este hombre es capaz de lo peor.

— Frida, ¿qué te trae por aquí? —insiste Wolfe.

— Liam, déjame en el hotel —digo, dirigiéndome al otro coche.

— ¿El mismo hotel donde casi te asesinan? —grita Wolfe, que me sigue.

— Otra, Wolfe. ¡Otro más! Déjame en paz ahora —digo, rodeada de un gran nerviosismo.

Wolfe viene y se pone delante de mí.

— ¿Quién te acaba de llamar? ¿Fue Mario?

— No, no era él.

— Entonces, ¿quién era? ¿Por qué no puedes decírmelo?

— ¡Fue Natasha! Perdió a su madre...

— No trates de mentirme, Belleza.

Este hombre nunca se rendirá. ¿Qué tengo que hacer? No puedo perder a mi padre. Lo siento, Emma...

- No trates de mentirme, Belleza.
Este hombre nunca se rendirá. ¿Qué tengo que hacer?
No puedo perder a mi padre. Lo siento, Emma...

112

Wolfe

¿Qué me está ocultando Frida? Odio lo que me está haciendo.

— Frida, habla —digo bruscamente.

— Déjame ir con Liam. Se está haciendo tarde.

— ¿Por qué no vienes a casa de repente?

— Porque quiero quedarme cerca de mi padre. Un hotel cerca de la clínica. ¿Puedes entenderlo?

— ¡No, porque son todas mentiras!

De repente, me da la espalda y echa a correr. ¿Podría estar huyendo? ¿Lo dice en serio?

— Frida —grito mientras salgo tras ella.

— Déjame en paz, Wolfe —grita.

Por el amor de Dios. ¿Qué está pasando ahí?

— Detente. ¡El suelo está resbaladizo! Está bien, te dejaré. Pero deja de correr.

Demasiado tarde.

La belleza resbala y cae.

— ¡Frida!

— ¡Señora!

Llego frente a Frida. Está inconsciente. Rápidamente la subo al coche. Busco su móvil en el bolsillo y compruebo su historial de llamadas. La última llamada fue a un número privado.

Le paso la cámara a Liam.

— Ve a ver a Anthony (mi compañero informático en el Volumen 2) y pídele que me dé la identidad de la última persona con la que habló Frida.

Cualquiera que contacte con mi mujer y la desestabilice de esta manera lo pagará caro.

— Si no puedes darme la identidad de este bastardo, no te necesitaré más, Liam.

— No se decepcionará, jefe.

Liam conduce el otro coche. Arranco el motor de mi todoterreno y me dirijo al hospital más cercano.

113

Wolfe

La belleza ha sido atendida. Fuera del teatro, espero a que vuelva el médico. También estoy esperando a que Liam me haga una señal. Tengo una llamada en curso. Me alejo de la habitación para contestar.

— Jefe, hay un problema. Encontré a Anthony asesinado en su piso.

No me lo esperaba en absoluto.

— Reúnete conmigo en el hospital rápidamente. Aparca el coche y coge un autobús para evitar que te vean. Nuestro enemigo parece bien preparado. Mantén a salvo el teléfono de Frida.

— Tomo nota, jefe.

Cuelgo y me pongo en contacto con Ryan.

— Envía a nuestros mejores guardaespaldas a Richard inmediatamente.

— ¿En el hospital? Ya está bien guardado, ¿no?

— Eso no es suficiente. Hablo por experiencia. Nunca se sabe cuál de los colegas de Richard en la policía puede ser corrupto. Tenemos que aumentar la seguridad ya establecida por el FBI. Nuestros hombres permanecerán discretos, por supuesto.

— Tienes razón. Ocurrirá enseguida, hermano.

Mario O'Connell, ¿estás detrás de esto? Si es así, te haré pagar por herir a Belleza.

— Señor O'Connell, su esposa ha recobrado el conocimiento. Sígame —dice el médico, de pie en la puerta.

Espero que no sea nada grave. Y que su corazón también esté bien.

114

Frida

Apoyada en el cabecero de la cama, siento un ligero dolor en el bajo vientre. Bebo un poco de agua, intentando calmar la angustia que me invade.

Papá... ¿cómo está?

El médico entra con Wolfe. Desvío la mirada para evitar encontrarme con los ojos de Wolfe.

— ¿Cómo está mi mujer? —pregunta Wolfe al médico.

¿Tu mujer? ¿La mujer que dejaste a la salida del aeropuerto y de la que estás a punto de divorciarte? Gilipollas.

— Bueno... Felicidades a los dos.

¿De qué habla este médico? ¿Felicidades?

— ¿Qué quiere decir con eso? —pregunta Wolfe, desconcertado.

— Pronto serás padre —dice el médico, sonriendo.

Wolfe y yo intercambiamos una mirada de asombro. El médico me dice:

— Menos mal que el bebé está bien. Pero ten más cuidado en el futuro. Puede que el milagro de hoy no se repita la próxima vez.

El médico se va, dejándome con el que pronto será mi exmarido. ¿Estoy embarazada? ¿Cómo es que no me he dado cuenta desde entonces?

Debe ser reciente. Por eso el embarazo aún no se nota en mi cuerpo. Mi barriga no ha crecido y los síntomas aún no han empezado a aparecer. Dios mío, una pequeña criatura está creciendo dentro de mí. Lástima que su papá sea un idiota.

¿Es realmente el momento adecuado para estar embarazada? Mi vida se ha vuelto más estresante que nunca, sobre todo porque el padre del niño y yo nos estamos divorciando. Es todo tan complicado...

Sin embargo, quiero quedarme con el bebé. Quiero seguir adelante con el embarazo. Mis emociones están a flor de piel. Me encierro en mis pensamientos de futura madre hasta que las palabras de la bestia hacen desaparecer mi alegría:

— Vas a tener que abortar.

Quiero que estas crueles palabras sean solo una alucinación auditiva y no la realidad. Estoy a punto de responder, oponerme a su decisión. No depende de él. Entonces desisto. Después de todo, tengo un poco de amor propio.

Primero, una separación abrupta y una petición de divorcio. Ni siquiera una petición, sino una decisión que tomó por su cuenta sin decírmelo. Ahora es la petición de aborto. ¿Por qué voy a interpretar a la mujer desesperada que está tan enamorada de su hombre que quiere tener un bebé con él?

Me niego a mostrarle a Wolfe mis emociones y mi gran decepción.

— Nos vamos a divorciar, ya lo sabes. Así que no tiene sentido complicarnos aún más las cosas con la llegada de un niño... —dice, mirándome fríamente.

Mientras pronuncia estas horribles palabras, ninguna emoción aparece en su bello rostro. Le miro con desprecio.

— Wolfe O'Connell, ¿quién querría tener un hijo con un monstruo como tú?

— Me tranquiliza saber que estamos en la misma onda. El embarazo debe ser reciente. Pregunta por el número de semanas.

Odio a ese hombre. No puedo creerlo.

— No necesitas decírmelo. Lo sé todo. Sé cómo hacerlo.

Asiente ligeramente. Por una fracción de segundo, me parece ver tristeza en su rostro antes de que me dé la espalda. Pero debo haber interpretado mal.

Tal vez tenga razón en no querer este bebé. Honestamente, ¿qué clase de futuro tendrá este niño si nace? Su padre es un asesino sin corazón. Lo único que puede enseñarle es a empuñar un arma y disparar.

115

Frida

Sigo en la sala del hospital, intentando mantener la calma mientras busco mi smartphone en mi pequeño bolso. No lo encuentro en ninguna parte de la habitación.

— ¿Qué buscas? —pregunta Wolfe.

— Mi móvil.

— Es con Liam.

— ¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir?

— Está en camino, no te preocupes.

— ¿Por qué está Liam con mi teléfono?

— Está en camino.

— ¡Respóndeme, Wolfe!

— ¡Deja de gritar! ¡Ni siquiera es bueno para el maldito bebé!

— ¿Qué acabas de decir? ¿El bebé que no quieres?

— Quiero decir... está en tu barriga esperando, así que no te pongas nerviosa. Solo mantén la calma, ¿de acuerdo?

— Es imposible mantener la calma cuando estás cerca, Wolfe. Necesito llamar al hospital para ver cómo está mi padre. Dame tu teléfono.

— Sigue en coma.

— ¿Cómo lo sabes?

— Ya he llamado para ver cómo está.

— ¿Por qué harías eso?

— Haces demasiadas preguntas, Belleza.

— Eres demasiado pretencioso para responder a las preguntas de los demás —respondo mientras me levanto de la cama.

Toda mi ropa está sucia. Tengo que encontrar rápidamente un taxi fuera. Cojo mi bolso y me dirijo a la puerta. Wolfe me agarra del brazo para retenerme.

— Ve y siéntate. Enseguida voy.

— No voy a permitir que me des más órdenes. Déjame en paz.

— Ve a sentarte —repite, frunciendo el ceño.

— Tengo que volver. ¿Qué quieres?

— Iremos juntos a casa.

— No voy a ir a tu casa —le digo.

— Dondequiera que vayas, iré contigo, Belleza.

— ¿Ah, sí? ¿Ah, sí?

— De verdad —responde, devorándome con la mirada.

Su mirada se detiene en mis labios. Empiezo a sonrojarme. Tengo que romper esta atmósfera. No quiero sentir ninguna atracción entre nosotros. Giro la cabeza hacia el otro lado.

— Quiero encontrar un hotel barato cerca del hospital de mi padre —digo.

No llevo el móvil encima, así que no puedo hacer búsquedas en Google.

— Te encontraré un hotel muy caro cerca del hospital de tu padre.

Levanto los ojos al cielo.

— Solo quiero un hotel asequible, Wolfe. Con el mínimo de comodidades.

— Estoy pagando tu estancia, ¿cuál es el problema?

— No te he pedido nada. No pagues nada por mí.

— No me importa lo que pienses.

Me giro para mirarle.

— Nos vamos. Te llevaré —dice, adelantándose a mí.

Las amenazas de Mario siguen resonando en mi mente. Mientras permanezca en el hotel, lejos de Wolfe, estaré tranquila respecto a mi padre.

116

Wolfe

Acabo de dejar a Frida en el hotel. Los guardaespaldas la siguen discretamente al interior.

Pero eso no es todo. Yo también me quedaré aquí. La seguridad de la belleza es mi prioridad.

Mientras tanto, me quedé en el coche, ensimismado.

Frida está embarazada. Espera un hijo mío. Estoy tan jodidamente sorprendido por esta noticia.

Cuando el médico me lo dijo, me sentí feliz... pero también asustada. Y triste.

Si Frida supiera lo que yo sé, habría reaccionado igual. Ella no querría que este niño naciera.

¿Qué futuro tendrá?

El odio entre nuestras dos familias viene de lejos. ¿Terminará alguna vez?

En realidad, me debato entre el hecho de que este niño nunca debería venir al mundo y el deseo de verlo nacer.

Si hay una mujer con la que quiero tener hijos, ésa es Frida O'Connell. Aparte de ella, no me interesa formar una familia en ningún otro sitio.

Sé que tarde o temprano tendré que tener un heredero. Tarde o temprano, una mujer tendrá que dar a luz a mis hijos, porque así son las cosas en nuestro mundo.

El poder se transfiere de padre a hijo. Y así continúa.

Sin embargo, me cuesta imaginar a otra mujer en el lugar de Bella. No es perfecta, pero es perfecta para mí. Está hecha para mí. En todos los sentidos de la palabra.

117

Wolfe

Salgo del coche y me dirijo a la habitación Deluxe que he reservado, junto a la de Beauty.

Liam se une a mí para entregarme el móvil. Reviso las llamadas y los mensajes de Beauty con la esperanza de encontrar alguna pista. Algo que pueda ayudarme a averiguar lo que tanto quería decirme.

No encuentro nada sospechoso. Aparte del último número privado al que llamó.

Bien, voy a ir a darle su cámara.

118

Frida

Wolfe me reservó una habitación Deluxe a distancia. Así que cuando me dejó en el hotel, subí directamente. Completamente abrumada por lo que está ocurriendo en mi vida, estoy a oscuras. Solo la lámpara de la mesilla de noche ilumina la espaciosa y suntuosa habitación. Estoy acurrucada en el sofá, frente al ventanal, mirando la luna.

Oigo detrás de la puerta:

— ¿Frida?

Esa es la voz de Wolfe. ¿Así que aún no ha vuelto? Me levanto para abrir la puerta. Se invita a entrar porque nunca le he dicho que podía hacerlo.

— Vuelve a cerrar la puerta —dice.

— ¿Qué haces aquí?

— Al menos cierra la puerta.

Suspirando, hago lo que me dice y me acerco a él.

— ¿Me has seguido?

— Yo te dejé, hay una diferencia.

— De acuerdo. ¿Y ahora, por qué sigues aquí?

Se encoge de hombros.

— ¿Porque quiero?

Le ignoro y voy a por agua. Se acerca a propósito por detrás, apretando su sexy cuerpo contra el mío. Cuando nuestra piel entra en contacto, una descarga eléctrica me recorre la espina dorsal. Una parte de mí quiere alejarse de Wolfe, pero otra quiere que se quede detrás de mí, en esa posición. Se siente tan bien.

— He venido a devolverte tu móvil —me susurra al oído antes de mordisquearlo.

Me arden las bragas. Es más, puedo sentir su sexo erecto rozándome las nalgas. Tengo que controlarme. Dejo el vaso de agua y me alejo de Wolfe. Él se vuelve y me mira fijamente.

Normalmente, sé lo que habría hecho. Exigirme que me desnudara, levantarme contra mi voluntad y luego saquearme la vagina o las nalgas. Sí, lo haría. Pero nuestra relación ya no está en esa fase. Incluso la bestia se ha distanciado. Algo ha cambiado entre nosotros. Es como si ya no pudiéramos permitirnos amarnos tan apasionadamente como antes. Amarnos en absoluto.

Le deseo de verdad. Su cuerpo me demuestra que el deseo sexual es mutuo. Pero no pasará nada. Para romper este estado de ánimo frustrante, le tiendo la mano.

— Estoy esperando mi móvil.

Se lo saca del bolsillo y me lo entrega.

— Ahora puedes irte. Y te pido que no vengas a verme. Quiero estar sola los próximos días.

Espero que mi padre despierte lo antes posible.

— ¿Quién te amenazó? ¿Mario?

— Nadie me amenazó.

— Deja de ocultarme cosas, Frida.

— Es que estoy cansada de todo, Wolfe. Además, tengo que preparar una operación de aborto. Necesito estar en forma y no de los nervios.

— Dime primero lo que no me estás diciendo.

Mientras habla, solo puedo pensar en mi padre. ¿Se encuentra bien? Tengo mucho miedo de perderle. No estoy de humor para discutir con la bestia. Sobre todo después de que dijera lo más horrible que he oído nunca: "abortar".

— Wolfe, necesito descansar... —digo, bajando la mirada.

— Vale. Si tienes hambre, puedes llamar al servicio y que te traigan la cena aquí. No tienes que ir al restaurante.

— Me apunto. Gracias por su tiempo.

— Si necesitas algo, estoy aquí al lado.

Le miro, entrecerrando los ojos.

— ¿Justo al lado? ¿Piensas alojarte también en el hotel?

— Hasta mañana, Belleza —responde mientras se marcha.

Uf. Se ha ido. Cuando Wolfe quiere algo, nunca se da por vencido. Está justo al lado. Me da una sensación de seguridad y me hace sonreír por un momento, antes de recordar que se va a divorciar y me ha pedido que aborte.

119

Frida

Me pongo en contacto con mi mejor amiga, que mañana estará de vuelta en San Francisco. Mientras tanto, confío en ella desde la distancia.

— Estoy bajo demasiado estrés de todas partes. Mi padre en coma. El bebé en mi vientre. El hombre que amo, que quiere el divorcio y ahora me pide que aborte. Me siento tan sola... Ojalá estuvieras aquí... Me ha pedido que aborte, Natasha. Un aborto. Después de secuestrarme, casarse conmigo a la fuerza, luego pedir el divorcio, y ahora que estoy embarazada, me pide que aborte. ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Por qué estoy pasando por todo esto? Por un hombre en este mundo. Un hombre. Un monstruo que no puedo sacar de mi corazón... Odio tanto a Wolfe por hacerme esto. Quiero volver a ser como era cuando lo odiaba tanto. Deseo tanto recuperar el control de mi vida. ¿Y lo peor? Ya no entiendo nada de lo que hace. Está en el mismo hotel que yo. Me pide que aborte pero no deja de seguirme.

Natasha responde:

— Creo que cada uno de vosotros oculta algo al otro. Por ejemplo, no le has dicho que su padre te amenazó. Y aún no le has contado la verdad sobre su infancia. En cuanto a lo que él te oculta... no tengo ni idea, pero debe de ser algo muy serio también.

Las palabras de Natasha resuenan en mi mente. Es cierto, hay muchas cosas no dichas entre Wolfe y yo, y quizás eso está complicando aún más nuestra situación. ¿Qué secretos guarda Wolfe? ¿Qué es lo que no me ha contado?

En medio de todo este caos, siento una necesidad urgente de claridad y de recuperar mi sentido de control. Mi vida está en un torbellino y me ahoga el dolor y la confusión. Necesito hacer frente a estos sentimientos y encontrar una manera de seguir adelante, aunque sea difícil.

120

Wolfe

Liam y yo cenamos juntos en mi habitación de hotel. Mi mente sigue centrada en un solo objetivo: descubrir qué me oculta Wolfe.

Pienso en la muerte de Anthony. Solo Mario puede estar detrás de esto. Él sabe que iba a casa de Anthony para averiguar quién llamó a Frida.

Voy a hacerle una visita al daron. Pero antes, necesito saber qué quería decirme Belleza. ¿Cómo puedo lograr que hable?

Mi móvil suena. Es uno de nuestros guardaespaldas asignados a Richard. Lo cojo de inmediato.

— Jefe, malas noticias. El médico acaba de anunciar que el caso del fiscal ya no tiene remedio. Debemos esperar lo peor.

Maldita noticia. Espero que sea solo una exageración. No puedo imaginar la angustia de Frida si Richard muriera esta noche. ¿Cómo voy a consolarla? Tengo que prepararme.

— También acaba de informar a su esposa.

— Permanezcan en sus puestos.

— Tomo nota, jefe.

Cuelgo y vuelvo mi atención a Liam.

— ¿Ha ocurrido algo? —pregunta.

Frida probablemente irá directamente al hospital. Afortunadamente, no está lejos de aquí. Pero nunca la dejaré ir sola.

— Liam, lleva a la señora al hospital. Rápido, antes de que se vaya por su cuenta.

— Como quieras —responde, dirigiéndose hacia la puerta.

121

Wolfe

Liam dejó a Frida en el hospital. Salí de la habitación de su padre y me aparté, contento de observarla desde la distancia. Mi preciosa rubia está inconsolable. Afortunadamente, sus tías, tíos y primos están con ella.

Desde que nací, he sido indiferente a las lágrimas de los demás. Pero desde que conocí a Frida, cada vez que llora siento una punzada en el corazón. Es la única persona cuyas lágrimas no me parecen insignificantes, sino insoportables de ver, en el sentido de que me resultan dolorosas.

Liam se acerca a mí y me ofrece una botella de agua.

— Jefe, ¿por qué no vas a consolarla? —pregunta, mirándola con tristeza.

Cojo la botella y la abro para beber.

— No soporta verme. Me quiere lejos de ella. No quiero molestarla más esta noche. Pero no le quites los ojos de encima. Si quiere ir a algún sitio, habla conmigo primero.

— No se preocupe. Ocurrirá.

Salgo del hospital para hacer una llamada desde el coche.

— Hijo, es bueno verte llamar.

— ¿Enviaste a alguien a empeorar la condición de Richard en su pabellón?

— ¿Soy un mago, Wolfe? ¿No viste a todos los policías fuera de la habitación de Richard?

— ¿Qué le dijiste a Frida? ¿Y por qué la llamaste?

— Hijo, deberías dejar de culpar a tu padre y volver a casa en vez de seguir a esa mujer. ¡Te recuerdo que tienes una vida aparte de Frida!

— Tarde o temprano descubriré la verdad —digo antes de colgar.

122

Frida

Me enjuago la cara en los lavabos del hospital y me voy. Encuentro a Liam delante de mí. Paso junto a él para continuar mi camino.

— Señora, no perdamos la esperanza — dice Liam, siguiéndome.

Asiento levemente, sonándome la nariz.

— ¿Adónde quieres ir? ¿Al hotel? Deja que te lleve.

— Sólo quiero estar sola.

— No te preocupes, el jefe ha respetado tu decisión de estar sola.

— Sigues aquí.

— Para protegerte en su lugar...

— ¿Dijiste que me llevarías a cualquier parte?

— Exacto — responde asintiendo.

— Déjame despedirme primero de mis seres queridos.

— Claro que puedes. Tómate todo el tiempo que necesites.

Le pido a Liam que me deje en casa. En el piso de mi padre. El lugar en el que no he estado durante meses. Desde el día en que me obligaron a casarme. Voy a pasar la noche aquí.

Echo mucho de menos a papá. Cada rincón de esta casa me trae recuerdos. Momentos tiernos y cariñosos compartidos con él.

Me voy a la cama en mi habitación. Me pregunto cómo podré dormir esta noche.

123

Wolfe

Me reuní con Liam en el edificio de Richard, donde dejó a Beauty.

He conseguido un piso en el mismo edificio. Voy a pasar la noche allí, para estar cerca de Frida. Para asegurarme de que está a salvo.

Liam está conmigo. Siempre lo está.

124

Frida

Tumbada en la cama, tengo un insomnio terrible con lágrimas en los ojos. Todo lo que quiero es volver a ver a mi padre. Que me hable. Que me sonría. Que me abrace.

Oigo un timbre. ¿Quién puede ser a estas horas? Yo abro la puerta. Es Liam. ¿Debería sorprenderme de que siga en el vecindario? No, no creo que debas estarlo.

— Por favor, dígale a su jefe que no es el momento de venir a molestarme.

— Quiere verte.

— Liam, no insistas. Además, ¿no habías decidido dejarme sola esta noche?

— Si no te llevo con él, ya sabes lo que me espera.

— Entonces no vuelvas con él, Liam. Ve y denúncialo a la policía. Diles que tu jefe amenaza con matarte cada vez que le frustras.

Estoy a punto de cerrar la puerta, pero alguien la sujeta. Reconozco la mano de la bestia.

— ¡No te atrevas a poner un pie en este piso!

— Liam, puedes irte.

— Te estoy hablando a ti, Wolfe.

— Nunca dije que iba a entrar, Belleza.

— No me llames así.

— No he venido aquí a discutir.

— No quiero saber qué te trajo aquí. No quiero verte.

— A mí sí.

— ¿De verdad no tienes conciencia?

— Estoy aquí para ti, Frida.

— ¿Para mí? ¿Es así? Debes estar feliz ahora que mi padre está cerca de la muerte.

— No lo estoy.

— ¿Qué es lo que quieres?

— Para consolarte. Para estar a tu lado. Para ayudarte a superar este momento difícil.

¿Es sincero?

— ¿Me estás siguiendo a mi piso?

¿No me digas que ha cogido un piso en el edificio? No tengo palabras.

— ¿O puedo entrar?

— Pasa — le digo, dándole la espalda.

125

Frida

Wolfe cierra la puerta y se acomoda en el sofá. Luego se levanta y me coge de la mano para llevarme al salón. Me pone en su regazo y me abraza con fuerza. No puedo resistirme. No tengo fuerzas. Es más, me siento extremadamente cómoda en los brazos de la bestia.

Nos quedamos así durante minutos, en silencio. Sé que Wolfe no se siente a gusto con las emociones. Pero no tiene de qué preocuparse. Su sola presencia basta para aliviar mi sufrimiento.

— Aún tengo tantas cosas que decirle a mi padre...

— Todavía no se ha ido.

— Podría hacerlo.

— No lo hará. Despertará pronto.

— Si eso pudiera ser verdad... —me echo a llorar.

Wolfe apoya la cabeza en mi hombro.

— Mantente positivo. ¿Qué pasó con el optimismo de la brillante psiquiatra Frida? Tu padre se pondrá bien. Nunca dejes de creer.

Asiento ligeramente con la cabeza. Junta mis manos con las suyas y las aprieta con fuerza. Pone su cabeza contra la mía. Nuestras mejillas se tocan.

— Los médicos no siempre tienen razón —murmura Wolfe—. ¿Cuántas veces han predicho mi muerte? Y nunca ocurrió.

Mi marido es un gran escéptico. Aquí está, criticando mi profesión. Sin embargo, sus palabras consiguen hacerme sonreír en este momento de angustia. Si no murió todas esas veces, es porque es tan fuerte y robusto que puede sobrevivir a cualquier herida.

Esa noche, Wolfe y yo nos vamos a la cama. Durmió en mi habitación. Con sus caricias y el tacto de su piel, me resulta fácil conciliar el sueño.

PARTE 4

“¿Se puede llamar relación amorosa a vivir con el miedo constante al mañana?”
Frida Moore.

126

Frida

A la mañana siguiente, el timbre de mi teléfono móvil en la mesilla de noche me despierta. Pero no puedo cogerlo. ¿Por qué? Porque la bestia, dormida, me abraza a su manera. De una manera muy posesiva. Lo único que me queda es asfixiarme. ¿Y lo peor? Me encanta su abrazo. Anoche dormí de maravilla.

Por otro lado, tengo que coger el teléfono, que no para de sonar. ¿Y si es el hospital? Intento apartarme lo mejor que puedo del magnífico cuerpo del lobo. Su brazo pesa mucho. Necesito ayuda. Pausa. No puede estar durmiendo ahora. Conozco a Wolfe. Tiene el sueño muy ligero y duerme muy poco. ¿Está fingiendo?

— Wolfe, tengo que levantarme.

— Um... No. Quédate ahí tumbada. Necesitas descansar —dice con una voz ronca muy sexy.

— ¿No has oído sonar mi teléfono?

Por fin retira el brazo. Dudo en levantarme. Frida, contrólate. Así que acabo cogiendo el teléfono sin ni siquiera mirar la pantalla.

— Frida, Dios mío. Ha ocurrido un milagro. Dios ha escuchado mis plegarias. Tu padre se ha despertado —grita una tía.

La hermana pequeña de mi padre.

— ¿Qué? —grito con alegría—. ¿De verdad? —salté de la cama.

Wolfe también se levanta, enarcando una ceja. Feliz y con demasiada prisa, tiro mi smartphone sobre la cama.

— ¿Frida? Frida: ¿Hola? ¿Estás ahí?

Corro al baño para prepararme para ir al hospital. Enseguida voy.

Liam me ha dejado en el hospital. La velocidad a la que me dirijo hacia la habitación de mi padre es digna de una carrera olímpica a pie. Sin aliento, llego frente a la sala, fuertemente custodiada por agentes de policía. Mis seres queridos, felices y aliviados, me abrazan. Luego, cuando un tío sale de la habitación, entro directamente. Corro hacia mi padre en la cama y le doy un fuerte abrazo. Él sonríe.

— Frida... —dice con voz debilitada.

— Creí que no volvería a verte... —digo, con lágrimas en los ojos.

127

Frida

Paso el día en el hospital con mi padre. Aprovecho al máximo su presencia. No hemos pasado un día entero juntos en meses. Estamos almorzando.

— Papá, ¿me has contado todo sobre la familia O'Connell?

— Um, sí. Bueno, no tengo nada que decirte sobre ellos. ¿Qué pasa con ellos?

— Yo sólo... nunca supe por qué odiabas tanto a esta familia.

— Porque soy un hombre de ley. Y ellos son criminales. Es tan simple como eso, cariño.

— Papá, por favor, no me mientas.

— Frida, ¿qué está pasando de repente?

¿Debería decirle que mi matrimonio está llegando a su fin? ¿Que Wolfe me dejó fuera del aeropuerto?

— Wolfe y yo nos estamos divorciando...

— Sé que lo hizo. Vino a verme. Me lo contó todo.

— ¿Por qué vino Wolfe a verte? ¿Cuándo se hicieron amigos?

Sonríe.

— No somos amigos. Nunca lo seremos.

Lástima.

— De hecho, fue Wolfe quien me pidió el divorcio —confieso—. No me dio ninguna explicación. Pero sé que debe tener algo que ver con mi apellido...

— Mi hija es muy inteligente —responde con una sonrisa.

— La inteligencia no te hace necesariamente feliz... —suspiro.

— Como tienes tantas ganas de oír la verdad, te la voy a contar hoy... ¿Recuerdas que tu madre murió en un accidente?

Asiento con la cabeza.

— Bueno... El accidente de tu madre fue causado por Mario O'Connell.

No, eso no. Qué horrible. Automáticamente pierdo el apetito y dejo el tenedor.

— ¿Por qué... Mario... quería... asesinar... a mamá? —pregunto, sorprendida.

— Fue una advertencia suya para que dejara de investigar sus actividades delictivas. Hace poco localicé al conductor que había contratado doce años antes para provocar el accidente. Al

día siguiente, tras obtener pruebas y un testigo para llevar a Mario ante la justicia, me dispararon.

¿Podría ser Mario quien contrató a un asesino para matar a mi padre? ¡Dios, odio a ese hombre! Espero que no se salga con la suya. Espero que muera en prisión. Wolfe... ¿Es realmente el final de nuestra relación? Eso parece.

128

Mario

El bastardo de Richard no perdió el tiempo desde su milagroso despertar. En unas horas, me convertiré en un criminal muy buscado por la policía.

No es nada. Prefiero ser un fugitivo que ser atrapado por esos vigilantes de mierda.

Antes de que Richard y el FBI llegaran a mi casa para llevarme, decidí salir corriendo, a pesar de que las carreteras debían de estar ya abarrotadas de agentes vestidos de paisano para atraparme.

Ya me he asegurado de llevar un disfraz para que no me reconozcan.

Me llamo Mario O'Connell. He sobrevivido al duro mundo de la mafia durante más de cincuenta años. ¿Creen que pueden arrestarme tan fácilmente?

Tengo amigos influyentes en las altas esferas que sin duda me ayudarán a salir de la ciudad antes de medianoche.

Ya ni siquiera puedo contar con Wolfe. Ese hijo de puta, que fue y se enamoró de una puta. Se ha vuelto débil y estúpido.

Un hijo decepcionante. Un hijo que tenía un brillante futuro por delante, ¡pero que cometió el error de enamorarse de la hija de nuestro peor enemigo!

¿Qué otra estupidez va a hacer ahora? ¿Abandonar el mundo en el que nació? ¿Abandonar a su familia? ¿Dejar de lado sus responsabilidades como heredero? ¿Y seguir a esa zorra rubia dondequiera que vaya? ¿Hasta el fin del mundo?

Wolfe, siempre pensé que no tenías sentimientos. Que eras una bestia invencible. Pero supongo que estaba equivocado.

En realidad, aún no habías conocido a una zorra capaz de hechizarte y convertirte en un humano aburrido.

Siempre pensé que eras como yo. Pero supongo que me equivoqué. Mario O'Connell nunca se enamoró. Mario O'Connell nunca se ha enamorado de una mujer, por muy guapa que sea.

Aún no puedo morir. ¿Qué será del gran imperio que he construido a lo largo de los años para mantener a la familia O'Connell en el poder?

Wolfe, con tu traición, he olvidado todas tus hazañas y tu gran contribución a mi imperio. Al continuar siguiendo a esa zorra de médico, me has demostrado la elección que has hecho.

Ya no puedes ser mi mano derecha. Ya no puedes ser mi hijo. Nunca serás mi hijo. Ya no puedes ser el digno heredero de nuestra organización criminal.

Necesito encontrar rápidamente a otra persona que pueda sustituirme durante mi larga ausencia.

Hoy renuncio a mi cargo de líder y jefe del clan.

Pero, ¿quién será el futuro heredero al trono?

Acabo de bajarme de un taxi. Salgo corriendo al bosque para esconderme mientras me pongo en contacto con mis amigos y socios.

De repente oigo:

- Mario O'Connell, qué agradable sorpresa. Las ruedas están definitivamente en movimiento...

Reconozco esa voz. No, no puede ser.

129

Frida

Por la noche

Mi padre es incansable. Ya ha vuelto al negocio. Mario O'Connell será arrestado en breve. No puedo esperar a escuchar las noticias. Estoy muy impaciente.

Liam me deja en casa de Natasha. Por fin ha vuelto. Me abre la puerta.

— ¡Fridaaaa! Joder, he oído las noticias. ¡El Gran Fiscal de San Francisco se ha recuperado! —grita con una sonrisa.

Es más, los vecinos deben estar maldiciéndola ahora mismo. Me quito las gafas de sol y entro. Natasha acaba de darse cuenta de mis ojos rojos.

— ¿Frida? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Ha pasado algo?

— Natasha, se acabó... —digo, acomodándome en el sofá.

— ¿De qué estás hablando? ¿Qué ha terminado?

— Wolfe y yo hemos terminado definitivamente esta vez.

— ¿Otro argumento?

— No, Natasha. Un final de verdad esta vez.

— ¿Por qué debería? Ah, es verdad. Te vas a divorciar... Pero él todavía no ha iniciado el procedimiento. Eso significa que realmente no quiere el divorcio. ¿Y qué pasa con el bebé?

— Este bebé...

Me detengo un momento y suspiro.

— Este bebé va... ¿lo has olvidado?

— Ni tú ni Wolfe queréis acabar con este embarazo. ¿Entonces por qué te torturas tanto? Me dices que Wolfe te sigue a todas partes. Pero eso es porque te ama, Frida. Bueno, a su manera. Sigue siendo un salvaje con rasgos de personalidad de psicópata —comenta en voz baja.

Suena un timbre. Natasha va a echar un vistazo.

— Frida —susurra, de pie en la puerta. Es Wolfe.

— ¿Qué hace aquí? ¿Qué está haciendo aquí? No abras el...

Antes de que pueda terminar mi frase, Natasha deja entrar a Wolfe.

Bueno, ¿quizás ha llegado el momento de la confrontación final y de una despedida apropiada?

130

Frida

— Natasha, ¿puedes dejarme a solas con tu novia? Tenemos que hablar.

¿Su novia? Ya ni siquiera dice "mi mujer".

— Claro. No te preocupes. Tómate todo el tiempo que necesites. Me voy al dormitorio.

— ¡Vuelve aquí, Natasha!

Se da la vuelta.

— Frida, no armes jaleo aquí —me susurra al oído antes de desaparecer.

— ¿Vienes a casa de Natasha y quieres decirle lo que tiene que hacer? Esto es increíble.

— Le hablé muy amablemente, Belleza. Y sabes que rara vez lo hago.

— ¿Qué haces aquí? —le pregunto cruzándome de brazos. No quiero ver al hijo del hombre que causó el accidente de mi madre. Luego, doce años después, intentó asesinar a mi padre.

Le sorprenden mis palabras. Guarda silencio un momento antes de decir:

— Veo que ahora lo sabes todo.

— ¿Así que lo sabías?

— ¿Saber qué?

— Ese Mario es el asesino de mi madre...

No dice nada.

— ¿Desde cuándo lo sabes?

— No hace mucho.

— ¿Qué se siente?

— No me hagas preguntas así.

— ¿Te da pena?

— ¿Qué quieres, Belleza? ¿Quieres que me sienta culpable? ¿Que te pida disculpas porque mi puto daron lo hizo?

— Este acto es un crimen horrible e imperdonable.

— Sí, el crimen. Exactamente mi mundo. El mundo en el que nací.

— Y donde te revuelcas, Wolfe.

— Básicamente, no había venido por otro dolor de cabeza.

— ¿Quién quiere perder el tiempo discutiendo contigo?

— ¿Qué querías decirme la última vez? Te escucho.

— Nada —respondí mientras iba a sentarme.

— Richard está bien. Natasha está aquí con nosotros. Ya nadie puede amenazar con matar a las personas que amas. ¿De qué tienes miedo ahora? ¿No estabas decidido ese día a hablar conmigo?

Tal vez tenga razón. Tal vez es hora de mantener la promesa que le hicimos a Emma.

— ¿Frida? ¿Estás ahí? ¿En qué piensas?

Con la mirada perdida, invito a Wolfe a tomar asiento. Voy a contarle todos los secretos de su monstruoso e inhumano padre. Busco mi móvil para reproducir el audio que había grabado cuando Emma se me confesaba. Espero que esté bien...

En un momento, cuando la policía traiga a Mario, ella podrá recuperar su libertad.

131

Mario

El desconocido de la voz familiar está de pie detrás de mí. Me pone la pistola en la cabeza, mucho antes de que yo pueda desenfundar la mía.

— Mario O'Connell, qué agradable sorpresa. Las ruedas están definitivamente en movimiento...

— ¿Marc?

— Muy buena, suegro.

— ¡Bastardo! ¿Te atreves a mostrar tu cara delante de mí?

— ¿Ahora que se ha acabado para ti? Claro que sí.

— ¿Cómo me encontraste? ¿Cómo supiste que era yo? ¿Me habrías seguido hasta aquí?

— Esa es buena —responde con una sonrisa irónica.

— ¿Qué es lo que quieres?

— Muy buena pregunta.

— ¡Háblame! No tengo tiempo que perder.

— Oh, oh. Tss. Tranquilo, abuelo. Háblame con respeto. No olvides que todo lo que tengo que hacer es apretar el gatillo y eres historia.

Mira lo que está pasando ahora. Todo por culpa de Wolfe. Si no se hubiera pasado el día siguiendo a Frida, habría encontrado a la traidora de la familia hace mucho tiempo. Nadie fue nunca ilocalizable para Wolfe. Absolutamente nadie.

Las consecuencias de tus acciones se están haciendo evidentes, Wolfe.

— ¿Qué es lo que quiero? Eso es fácil de adivinar, Mario.

¿Incluso se atreve a llamarme "Mario"?

— ¿Poder? —pregunto.

— Algo así.

— Si no es eso, ¿qué es?

— TU poder.

Qué hombre tan listo y astuto. Hubo un tiempo en que mi hijo era así. No, incluso más astuto y listo.

— Te daré mi poder con una condición. Debes demostrarme que mereces gobernar en mi lugar.

— ¿Cuáles son las pruebas?

— Quiero a Wolfe y a Frida... muertos. Tráeme sus cabezas cortadas, ordenadas en una caja, y te proclamaré nuevo heredero de la familia O'Connell. Me encargaré de que todos mis socios te acepten y te integren lo antes posible. Muéstrame lo que puedes hacer, Marc.

Será la primera vez que el poder se transfiera de esta manera en nuestra organización criminal. Pero así es la vida. Lo inesperado ocurre en todas partes, todo el tiempo.

Wolfe, tú lo pediste. Ahora que me has dado la espalda por culpa de una zorra de mierda, ya no te necesito.

132

Wolfe

Santo cielo.

Escuchar el audio de Frida, las palabras de Emma, me hace cuestionar mi propia realidad. Sí, parece un maldito sueño, pero no lo es, porque mis noches son demasiado cortas para soñar.

Mario O'Connell es el mayor bastardo que he conocido. Y Emma... ¿qué pasa con ella? La confusión se apodera de mí. ¿Y si Emma está mintiendo? ¿Pero por qué diría tantas mentiras? Además, el daron siempre me escondía cosas. Recuerdo lo nervioso que estaba por encontrar esa maldita memoria USB. Recuerdo cómo mató a Víctor cuando estaba a punto de revelar algo sobre él.

— Wolfe... —dice Belleza. Tal vez dudes de las palabras de Emma. Eso es perfectamente normal. Pero si solo quería mentir y hacerse la víctima, no veo por qué esperaría hasta ahora para contarte toda la verdad. Piénsalo bien. Todos los crímenes de Mario que ella mencionó suenan exactamente como lo que Mario es capaz de hacer.

Si Emma tiene razón, ¿entonces no es mi culpa que mi hermanito Robert muriera? No es mi culpa... ¿Nunca fue culpa mía? Es liberador saberlo. Pero al mismo tiempo, es repugnante saber el golpe bajo que mi propio padre me ha dado.

— Emma ha sido castigada por Mario. Está encerrada en su habitación hasta nueva orden... — revela Frida.

No estoy particularmente unido a Emma. Y mucho menos a Mario. Belleza, por otro lado, no tiene que hacer una cara tan triste.

— Emma ha sufrido mucho... ha sufrido durante demasiado tiempo... —dice Frida.

Por supuesto, no estoy unido a la mujer que me dio a luz, pero saber que Mario la maltrató es algo que no puedo imaginar. El puto Mario O'Connell, el puto líder de nuestro clan, no tiene que pegar a nadie. Y menos a su mujer. Las únicas personas con las que debería enfadarse son nuestros enemigos. Fin de la historia. No, los miembros de su clan. Es hora de confrontarlo y confirmar las palabras de Emma. Incluso si no lo hace, le volaré la cara.

133

Wolfe

Frida viene a casa conmigo. En el camino, intento localizar a Mario, pero su teléfono parece estar apagado. O mejor dicho, él lo apagó.

— ¿Dónde está Mario? —gruño, buscándole en su despacho de la planta baja. No está. Subo las escaleras hasta su habitación. Frida me sigue.

De repente, abro la puerta del dormitorio de los padres y encuentro a Elodie desatando a Emma, que estaba aprisionada en una silla. ¿Mario hizo esto?

— Mi hijo... —dice Emma. Frida, ¿estás bien?

Frida asiente mientras se acerca a ella.

— Sí, Emma. ¿Estás bien? —responde sonriendo.

— ¿Dónde está Mario? —pregunto a Emma y Elodie.

— Tu padre ha...

Corto a Emma:

— No vuelvas a llamarlo mi padre, ¿entiendes?

— Wolfe, para... —susurra Frida.

— ¿Dónde está? —le pregunto a Emma.

— Escapó... antes de que llegara el FBI.

¿Se escapó? No llegarás lejos, Mario. Me debes una explicación. Te encontraré antes que la policía. Entonces ajustaremos cuentas.

— Cuando el FBI lo encuentre, será demasiado tarde —grito al salir.

134

Frida

Oh, no. ¿Qué trama Wolfe? ¿Quiere encontrar a su padre y matarlo con sus propias manos? No, eso no.

— Emma, me alegro de que estés bien. Elodie, cuida de tu madre, estoy en camino.

Asienten con tristeza. Salgo corriendo de la habitación para prepararme para seguir a Wolfe. No dejaré que haga nada irreparable. Debe dejar a Mario en manos de la policía. No depende de él restablecer la justicia en este mundo. No tiene que usar sus pistolas cada vez que se enfada.

Llegué a la planta baja para encontrar a la bestia gritando a todo el mundo.

— ¡No dejes que nadie salga de esta casa! ¡Y me refiero a nadie!

¿Protector, el lobo? ¿Con su clan? ¿A su manera? Absolutamente.

— Wolfe, ¿qué está pasando? ¿Me lo vas a explicar?

— Lo dicho, dicho está —gruñe, lo que sobresalta a Caroline.

— Vale... —responde finalmente, sacudiendo la cabeza.

Me apresuro a seguir a Wolfe. Se detiene y se vuelve hacia mí.

— ¿Qué estás haciendo?

— ¿No te das cuenta? Iré contigo.

— Vuelve con los demás. Enseguida.

— Voy contigo —insisto.

— He dicho que no —grita de repente.

— Lo haré —respondo en el mismo tono.

— ¡Aléjate, Frida!

— ¡Iré contigo!

Todos nos miran asombrados.

— ¿Qué estás mirando? ¡¿No tienes nada más que hacer?! —grita Wolfe.

Las personas cercanas a él se alejan, volviendo todas a lo que estaban haciendo. Aunque me temo que no podrán concentrarse en nada más dada la situación actual.

— No tengo tiempo que perder, Frida. Sube a tu habitación.

— Iré contigo.

— Me niego.

— No me importa. Sigo viniendo. ¿Y si cometes el mayor error de tu vida?

— Frida, mucho antes de que tú entraras en mi vida, yo estaba solo, y siempre he gestionado mis asuntos por mi cuenta. Así que no necesito que nadie me acompañe.

— No quiero oír nada. Voy contigo.

Wolfe se dirige a dos guardias:

— Coged a la señora y llevadla a su habitación. Si vuelve a encontrarse fuera, os decapitaré, y no olvidaré hacer lo mismo con vuestras familias.

— No me toques —reacciono, frunciendo el ceño antes de que me alcancen.

135

Wolfe

¿Piensa Frida alguna vez en la pequeña criatura que lleva en su vientre? Quítatelo de la cabeza. El bebé se va. Y debe irse.

— No se preocupe. Yo me encargo —ordeno a mis guardias.

Se apartan. Llego frente a Belleza.

— ¿Vas a subir o prefieres que te levante?

— No me hagas esto, Wolfe. Déjame ir contigo.

— ¿Para qué sirve?

— Al menos alguien te hará entrar en razón.

— Lo último que necesito ahora es que alguien me haga entrar en razón —respondo, antes de levantarla para llevármela conmigo.

Subimos las escaleras. Ella sigue golpeándome en la espalda y gritando para que la deje. Eso es imposible.

Cuando salga de esta casa, me dirijo a mi muerte, Belleza. No puedo llevarte conmigo. Hubo un tiempo en que soñaba con llevarte conmigo, al infierno. A mi oscuridad. Pero esos días ya pasaron. Ya no tienes que seguirme en mi oscuridad. Aún queda el psiquiatra brillante con el gran corazón y el alma pura. Y déjame seguir siendo Wolfe, el lobo solitario.

136

Frida

Wolfe entra en la habitación y me tumba suavemente en la cama. Es raro verle prestar tanta atención a sus movimientos. ¿Está pensando en el bebé de mi vientre? ¿El bebé que no quiere?

Sale corriendo. Me levanto de la cama y corro hacia la puerta. Mierda. Llegamos tarde. Wolfe acaba de cerrar la puerta.

— ¡Abre la puerta, Wolfe! La ira nunca resuelve nada. ¡Te arriesgas a seguir los pasos de tu padre!

— ¡Te dije que nunca intentaras cambiarme! ¡Déjame ser como mi padre si así es como me ves!

Se va.

— ¿Wolfe? ¿Estás ahí? ¿Wolfe? ¿Hay alguien en casa?

— Frida... —dice Elodie desde detrás de la puerta.

— Elodie, ¿podrías abrirme la puerta?

— Ojalá pudiera, pero por desgracia Wolfe se llevó la llave esta vez.

— ¿No hay una llave de repuesto en algún lugar de la casa? ¿Puedes mirar?

— La llave de la habitación de Wolfe es única. No hay duplicados en la casa. Lo siento, pero...

No puedo quedarme de brazos cruzados. Aunque Mario se merezca lo peor de este mundo, no quiero que Wolfe mate a su propio padre. No, no quiero eso. Especialmente no eso. Su deseo de venganza y de descargar toda su rabia contra su padre no resolverá absolutamente nada.

Es más, mi padre y el FBI están buscando a Mario. ¿Y si encuentran a Mario muriendo a manos de Wolfe? ¿Otro arresto para Wolfe? ¿Otra vez a la cárcel por el monstruo de mi marido? El padre de mi hijo... El niño que nunca nacerá. Frida, contrólate.

No importa. Amo a Wolfe demasiado para dejarle cometer el mayor error de su vida. Tengo que encontrar una manera de salir de aquí. Tengo que hacerlo ahora.

Me cambio de ropa. Llevo un jogging y zapatillas de deporte. Salgo al balcón para buscar la forma de bajar. Miro hacia el jardín. Es cierto que el nivel es bastante alto. Si salto, casi seguro que moriré. Incluso antes de que llegue la ambulancia. Y eso no es nada inteligente. Es una idea estúpida.

¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer? Ah, ya sé. Va a parecer que estoy saltando por el balcón, así que Liam tendrá que encontrar la manera de sacarme.

— ¡Señora! ¡Señora! ¿Qué está haciendo? ¡Alto ahí!

Liam ya está entrando en pánico.

— ¡Tengo que salir de aquí, Liam! ¡Tenemos que salvar a tu jefe! ¿Qué clase de empleado

eres exactamente?

Baja la mirada disculpándose.

— ¡Liam! ¡Se nos acaba el tiempo!

Se endereza y me mira.

— Vale, no hagas nada peligroso. Iré a buscar una escalera para ayudarte a bajar.

Vuelvo a sonreír.

Hazlo rápido, Liam. Si no, no podremos salvar a tu malvado jefe.

137

Wolfe

Como era de esperar, encuentro a Mario antes que el FBI. Estamos cara a cara. Se sorprende al verme, pero no tarda en sacar su pistola y apuntarme. Yo hago lo mismo con la mía.

— ¿Qué tienes en esa caja, hijo?

Sonrío y deslizo la caja hasta sus pies.

— Ábrelo y lo descubrirás.

Se agacha y me apunta con el arma. Abre la caja y parece asustado. Es la cabeza cortada de Mark. El daron se queda sin palabras. Está tan sorprendido que no puede expresarse.

— Soy el mejor asesino a sueldo de la ciudad. Matarme no puede ser tan fácil, Mario.

— ¿Cómo sabías que lo había enviado para acabar con tu vida?

— Conoces a Mark. No es leal a nadie. Cuando se encontró al borde de la muerte, me rogó que lo perdonara y prometió que me daría la identidad de su nuevo jefe, después de O'Grady. Resultó ser usted, su nuevo jefe. E incluso iba a hacerse cargo del negocio familiar. ¿Conocemos el resto? Incluso después de que me revelara todo esto, lo maté. Sentir lástima por tu enemigo es inútil.

— Hijo... ¿sabes por qué hice esto? Porque me has decepcionado. Muy decepcionado —grita enfadado mientras se prepara para disparar.

¿Así que el daron estaba preparado para matar a su hijo? No le culpo. No soy mejor que él. Solo vine aquí para acabar con él. Antes de que pueda apretar el gatillo, apunto a su muñeca. Grita de dolor. Al mismo tiempo, su pistola cae. Mantengo mi arma en la misma posición. Es decir: lista para disparar en cualquier momento.

— Solo tengo una pregunta. Bueno, una pregunta dividida en varias sub-preguntas: ¿Por qué? ¿Por qué mataste a Robert y luego me echaste la culpa a mí? ¿Por qué me ocultaste el nacimiento de mi difunta hermana mayor? ¿Qué derecho tenías a matarla? ¿Por qué maltrataste a Emma? ¿Qué derecho tenías a golpearla? ¡¿Por qué me hiciste matar a un maldito inocente cuando tenía siete años?! Será mejor que respondas.

— ¿Te has convertido en un santo, Wolfe?

— Nunca seré un santo y no planeo serlo. ¿Pero sabes cuál es la diferencia entre tú y yo? Incluso en la oscuridad, sigo teniendo valores.

— ¿Valores? Frida te ha lavado el cerebro.

— Mucho antes de que Frida entrara en mi vida, yo tenía valores. Y siguen ahí, ligados a mi personalidad.

— ¿Cuáles son sus valores, dime? ¡¿Ser debilitado por una mujer?!

— Dejarse tocar de vez en cuando por una mujer es completamente distinto a dejarse debilitar por ella.

— Incluso tus palabras se han vuelto ridículas, Wolfe.

— ¿Me preguntaste cuáles son mis valores? Te los diré. Aunque soy un cabrón cruel, nunca pegaré a mi mujer. Aunque me encante follar con putas, una vez que me convierto en un hombre casado, hago todo lo posible para permanecer fiel a mi mujer. Aunque no merezca ser padre, nunca arruinaré la vida de mis hijos. Aunque en el futuro me gustaría ver a mi hijo llegar a ser tan fuerte y despiadado como yo, nunca le haré vivir una vida de mentiras y culpas para manipularle y satisfacer mi ego. Sigo siendo el protector supremo de mi clan. Ni mi mujer ni mis hijos sufrirán. Pero para ti, tú eres lo único que importa, Mario.

— Bien hecho, Wolfe, por tu magnífico ensayo sobre el amor a la familia. ¿Quién te enseñó todos esos valores cuando eras niño? ¿Puedes recordarlo?

— Y lo más importante... Aunque tenga un hijo que venga al mundo con una discapacidad, me lo quedaré y lo trataré igual que a los demás, ¡maldita sea!

Mi ira es negra.

Es hora de acabar con Mario O'Connell. Soy su heredero. No tiene nada de qué preocuparse. Aunque aún soy joven, asumiré mis responsabilidades hasta el final. Seré mucho más despiadado que tú, papá. Y mucho más competente. Diversificaré aún más nuestras actividades. Sobre todo, ningún policía o fiscal sospechará de la naturaleza de estas actividades.

— ¿Quieres matar a tu propio padre?

— ¿No estabas preparado para matar a tu propio hijo?

— Wolfe, no es demasiado tarde. Deja a Frida y vuelve a mí como eras.

— Frida. Es de lo único que hablas. Hoy voy a decirte algo. Al menos antes de que mueras. Me he enamorado locamente de Frida, la hija de Richard Moore.

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos. Está furioso por lo que digo. Si fuera una bomba, explotaría en cualquier momento. Mira discretamente al suelo, probablemente para recuperar su arma. Como si se lo permitiera.

138

Frida

Salgo del coche. Me adentro en el bosque en busca de Wolfe. Liam me sigue. Oigo un disparo. Oh, vaya. ¿Llego demasiado tarde?

Liam y yo corremos en dirección al ruido. Cuando llego, encuentro a Mario en el suelo, herido en el brazo. Wolfe le ha disparado. Mario está de pie frente a su padre. Wolfe está a punto de acabar con su padre, ya debilitado e incapaz de levantarse de nuevo.

— ¡Wolfe! —grito, corriendo hacia él.

Se sorprende al oír mi voz, pero está tan enfadado que no se vuelve para mirarme. Se queda mirando a su padre en el suelo. Llego frente a Wolfe e intento calmarle antes de que dispare el último tiro mortal.

— Quítate de en medio —dice con frialdad, sin mirarme.

— Wolfe, por favor, cálmate. No eres como tu padre. Deja que la ley se encargue de esto. Aunque le dispararas, no resucitarías a tus hermanos. No podrías volver. Pero a partir de ahora, puedes empezar una nueva vida, una que esté llena de significado para ti. Piensa en todas las cosas bellas y radiantes que te esperan en los días venideros. Durante años has vivido con culpa. Durante años has sido infeliz. Siempre has pensado que no merecías la felicidad, ¡pero no es así! Siempre has pensado que no había nada más en la vida que tu clan y la gloria de los O'Connell, ¡pero no es cierto! Ahora que empiezas a abrir los ojos a muchas cosas, niégate a ser como el hombre que odias. Niégate a ser como tu padre. ¿Wolfe? ¿Puedes oírme, Wolfe? Te estás dejando llevar. Déjate llevar. Respira. Respira sabiendo que lo estás haciendo. No te pido que olvides, porque eso es imposible, sino que aceptes que el pasado no ha cambiado. Que aceptes todos los crímenes que tu padre te ocultó. Pero, sobre todo, que aceptes la muerte de tu hermano pequeño, de la que nunca fuiste culpable. No hiciste nada, Wolfe. La verdad ha salido a la luz. Mario O'Connell mató a Robert, no tú. No fue culpa tuya. No tuviste absolutamente nada que ver. Aun así, no mates a tu padre. El mal no cura el mal. Por favor... El FBI llegará en cualquier momento... Nuestro hijo sería desgraciado si naciera y su padre acabara en la cárcel el resto de su vida...

Al oír hablar del bebé, Wolfe me atrae hacia él y me da un fuerte abrazo.

— Belleza, mi hijo vendrá al mundo, ¿lo sabes? ¡Vendrá al mundo, joder!

Tengo lágrimas en los ojos.

— Dime que ocurrirá. Dilo —grita.

Se me saltan las lágrimas. No puedo responder a nada. El abuelo paterno de nuestro futuro hijo sigue siendo el asesino de su abuela materna.

— Me importa un bledo la animadversión que existe entre nuestras dos familias desde hace una década o más —murmura Wolfe—. He tomado mi decisión y es irrevocable. Tu embarazo llegará a término.

Mi relación con Wolfe es muy inmoral. Pero no puedo evitar conmoverme y sentirme aliviada

cuando le oigo decir que por fin quiere que nos quedemos con el bebé. Sé que hay una última pregunta a la que me debe una respuesta: ¿está preparado para abandonar este mundo criminal antes de que nazca nuestro primer hijo? Incluso durante mi embarazo, no me gustaría vivir en este entorno peligroso, cruel y hostil...

No, nunca más. Ya estoy harto de la mafia. Y de mafiosos también.

139

Frida

Ya ha pasado todo.

Wolfe no mató a su padre. El FBI llegó a tiempo con mi padre. Trasladaron a Mario al hospital. Su sala está, por supuesto, fuertemente custodiada por la policía.

Cuando sus heridas hayan sanado, irá a prisión. No puedo esperar a su juicio. No siento piedad por este hombre abominable. Este psicópata de la peor calaña.

¿La mejor parte de la historia? Como mi padre no tiene pruebas de los crímenes de Wolfe, bueno, el lobo de pueblo puede seguir disfrutando de su libertad.

Espero que no vuelva a ir a la cárcel. Espero que sienta el impulso de empezar una nueva vida. Mientras tanto, le daré un pequeño respiro.

Pero tarde o temprano, Wolfe tendrá que tomar una decisión. La mía ya ha sido tomada. Y no tengo intención de cambiarla.

Últimamente, los muchos problemas familiares nos han acercado a Wolfe y a mí. Por suerte aún no nos habíamos divorciado.

Eso ya es pasado.

Sólo que, unos días después, me di cuenta de que debía de haber hablado demasiado deprisa.

Puede que nuestra relación no sobreviva a la prueba final que nos espera...

140

Frida

Wolfe y yo...

Una semana después de nuestra gran reconciliación, se produjo otra tragedia.

Fui secuestrado por uno de los tíos de Wolfe. Ahora que Mario está en la cárcel, muchos de sus primos y socios intentan hacerse con el puesto de Wolfe.

De hecho, ya casi no veo a la bestia en casa.

Cuando salgo del trabajo, siempre es la misma rutina hasta la hora de acostarse. Wolfe se acuesta muy tarde por la noche. A menudo sobre las cuatro de la mañana.

Pasa mil veces más tiempo en la oficina que en casa. Pero si sigue a este ritmo, corre el riesgo de estar sobrecargado de trabajo.

Así que, volviendo a mi secuestro.

Me salvó la bestia, por supuesto, y mi secuestrador también tuvo que abandonar el fantasma. De todos modos, era de esperar.

Pero aquí está el problema: Wolfe quiere mantenerme encerrada en la villa hasta que dé a luz.

¡Lo que nunca aceptaré!

Si quiere que su mujer esté a salvo, ¿no debería pensar en alejarla de la mafia?

La verdad es que estoy al límite. Estuve muy cerca de morir con el bebé en mi vientre. La nueva vida que llevo ahora que salgo con Wolfe es una gran fuente de estrés y presión para mí.

141

Frida

Hora de dormir.

Estoy tumbada en la cama hablando con Natasha por teléfono.

— Estoy asustada. No puedo estar embarazada y cerca de Wolfe al mismo tiempo. En cualquier momento, podría encontrarme en peligro y poner en peligro también al bebé. Voy a pedirle a un colega que me haga un papel falso que muestre el éxito de la operación de aborto.

— ¡Frida! ¿Qué te ha pasado?

— Estoy cansada de vivir en el mundo de Wolfe. Quiero un entorno estable, sano y pacífico para mi futuro hijo. Necesito hacer creer a Wolfe que ese niño está muerto para que me suelte y salga de mi vida. No quiero volver a coger un arma, Natasha.

— Pero si haces eso, te odiará de por vida.

— Mientras el niño nazca en las mejores condiciones posibles, me da igual...

Estoy convencida de que no podré volver a amar tanto como amo a Wolfe. Es el hombre de mi vida, así que quiero ver crecer a este niño en un entorno sano porque lo habría tenido con el hombre del que me enamoré perdidamente.

Natasha suspira.

— A partir de mañana me vas a decir otra cosa.

— ¿Cómo?

— Que tú y Wolfe se aman más que a nada.

— Ya no se trata de amor. Nuestra relación no puede seguir así. No hay otra salida que la separación, en todos los niveles... No quiero ni imaginarme este tipo de vida familiar con mi hijo, que rara vez verá a su padre. Pero no sólo eso. Mi hijo, que podría crecer traumatizado o desequilibrado por culpa de este mundo loco y sediento de sangre.

Mañana será mi último día de trabajo antes de que Wolfe me encierre en casa. Fui yo quien le pidió este favor. Cuando vaya a la clínica, me encargaré del documento falso del aborto.

142

Frida

La noche siguiente

Me estoy preparando para ir a la cama, pero no dormiré hasta que Wolfe llegue a casa. Unos minutos más tarde, entra en la habitación. Guardo el documento falso conmigo y dudo en enseñárselo. Pero al recordar mi último secuestro y todas las veces que me he encontrado en peligro, me decido. Me levanto de la cama y le entrego el papel.

Wolfe enarca una ceja y coge el documento. Mi corazón late con fuerza. En unos segundos, ¿cómo reaccionará?

— ¿Qué significa eso? —pregunta con calma.

Se endereza y me lanza una mirada llena de odio.

— Finalmente tuviste un aborto...

— Sí... —respondo, evitando el contacto visual. Me siento mal mintiéndole.

— No quiero nada más de ti, Frida. Nada más de ti —dice de pronto, entregándome el papel.

Habla con el corazón. La entonación de su voz está teñida de resentimiento.

— ¿Qué se supone que significa eso? ¿Quieres el divorcio?

— Peor. Ya no te quiero en mi vida.

Esperaba que se volviera loco delante de mí. Gracias a Dios, está aprendiendo a controlar mejor sus emociones. O mejor dicho, es consciente de sus arrebatos excesivos. Como gestor, no tiene más remedio que madurar. Por otro lado, no esperaba que me dijera cosas tan desagradables e hirientes. Es como si, a sus ojos, no fuera nada sin el bebé en mi vientre. Es como si yo no valiera nada sin su futuro heredero en mi vientre.

— Creo que nunca me quisiste, Wolfe. El bebé podría habernos salvado, pero ahora que se ha ido, no queda nada de nuestra relación.

— Tú eres quien dejó de entenderme como solías hacerlo. ¡Tú eres quien rompió mi confianza en ti al quitarme a mi maldito hijo! ¡Sin que yo lo supiera! Has roto muchas cosas en nuestra relación.

— ¿Quién me llevó al aeropuerto y me escondió allí, diciendo "vamos a divorciarnos" de repente, sin avisar? ¿Quién me dijo "sal de mi vida para siempre"?

— ¿No me dejaste de repente mientras estaba en la cárcel por ti? Y luego, aquel día en el aeropuerto, fueron las circunstancias las que me llevaron a decírtelo. Fue para protegerte.

— ¿Y qué? No son cosas que se olviden fácilmente. Las palabras permanecen. Y también las acciones. Una relación en la que cada uno hace daño al otro no tiene futuro. Una relación en la que el otro no está dispuesto a esforzarse nunca funcionará.

— ¿Qué tipo de esfuerzo quieres que haga? Házmelo saber.

— No sé si dejar este mundo criminal o entregar el poder a otra persona. Pero básicamente: quiero que empieces una nueva vida conmigo, lejos de todo lo que tenga que ver con la mafia. Es todo lo que pido para salvar nuestra relación.

Si dice que sí, le diré la verdad sobre el bebé que he estado guardando. Si dice que no, estamos acabados para siempre.

143

Frida

—Todo lo que quiero es que dejes de llevar esta vida de crimen...

—¿Sabes que nací en la mafia?

—Eso no significa que tengas que morir en ella.

—¿Sabes que tengo un clan que proteger y seguir elevando a lo más alto?

Me encojo de hombros:

—Es todo tuyo.

—¿Sabes que no puedo abandonar a la gente de mi clan?

—Nunca te pedí que abandonaras a tus seres queridos.

—Si yo no dirijo el negocio de nuestra familia, ¿quién lo hará? Sólo quiero que me respondas a eso.

—Sin duda hay soluciones. Sólo hace falta voluntad para encontrarlas.

—A veces todo lo que necesitas es una mujer paciente y comprensiva a tu lado.

—¿Quieres decir "complaciente"? ¿Una mujer que dirá que sí a todo lo que quieras, sin interponerse nunca en tu camino?

—Sí, al final eso es lo que necesito. No una tigresa rebelde que quiere imponerme su forma de vida.

—¿Intentas hacerme enfadar? No te daré esa oportunidad.

—Necesito una mujer que sea humana y no egoísta, ¡que se permita abortar sin el consentimiento de su marido!

—No vuelvas a sacar ese tema, Wolfe. ¡Tú sacaste el tema del aborto primero!

—No te preocupes, no me gusta pensar en el pasado.

144

Wolfe

No estoy dispuesto a renunciar a lo que soy o a mi deber como O'Connell por una mujer que fue y me quitó a mi maldito hijo.

¿Qué le pasaba por la cabeza?

Estoy amargamente enfadado con él por haber hecho esta jodida operación, a pesar de que fui yo quien se lo pidió en primer lugar.

A partir de ahora, no hay duda. Belleza y yo hemos terminado. Nunca la perdonaré por esta traición.

El hijo con la única mujer que he amado se ha ido. No por accidente, sino porque su futura madre se lo llevó.

La odio. ¡Odio a Frida O'Connell! La odio tanto como la amo. Tanto como la amaba.

Los dos estamos muertos. ¡Estamos muertos!

145

Frida

—Wolfe... ¿Cuál es tu decisión?

—Nunca abandonaré a mi clan. Seguiré siendo mafioso el resto de mi vida y estoy orgulloso de la vida de crimen que llevo. Tampoco te retendré más. Dejaré que decidas por ti mismo. Si quieres quedarte conmigo o irte. Espero que elijas lo segundo.

—No te preocupes, Wolfe. Yo tampoco traicionaría nunca a la familia Moore, y menos a mi padre, que se pasó la vida luchando contra mafiosos como tú. No quiero tener que manejar un arma nunca más. No quiero tener las manos manchadas de sangre por tener que defender a gente que quiero en tu mundo cruel y peligroso. No quiero volver a cometer un asesinato, ni verme obligada a hacerlo para sobrevivir o protegerte. Así que voy a... marcharme.

Su rostro duro e inescrutable me demuestra que no le importa. A veces me pregunto si Wolfe alguna vez me quiso. A veces creo que sí, pero otras me confundo, como ahora.

No está listo para dejar su mundo criminal y reunirse con su esposa. No. Sigue obstinadamente decidido a seguir gobernando. Sus únicos amigos son el dinero, el poder y las armas.

Asiente levemente. Ni siquiera intenta retenerme, pedirme que me quede con él. No intenta nada.

Tengo el corazón roto, por enésima vez. Es lo único que Wolfe sabe hacer. Herirme, herirme, herirme. Hacerme esperar y luego destrozar todas mis esperanzas.

Una cosa es segura: nunca sabrá de la existencia de nuestro hijo. Tengo la intención de proteger a mi hijo hasta el final y mantenerlo alejado del cruel mundo de su padre. Puede que lo que voy a hacer no sea muy moral, pero no me importa mientras sea por el bien de mi hijo.

No sé si será niño o niña, pero sea cual sea su sexo, lucharé para que nunca lleve la misma vida que su padre.

146

Frida

Un mes después

Wolfe y yo nos divorciamos amistosamente. Me dio la custodia de Cookie.

...

Estoy atravesando el periodo más difícil de mi vida.

¿Cómo podría volver a vivir sin Wolfe en mi día a día? Estaba tan apegada a él. Tan acostumbrada a tenerlo en mi vida. Completamente adicta a este apuesto gángster...

Pensaba que era infeliz a lo bestia cuando me casé con él. Pero mi verdadera infelicidad acaba de empezar después de divorciarme...

No puedo creer que Wolfe y Frida hayan terminado esta vez.

Y sin embargo, hemos pasado por tantas cosas juntos. ¿Por qué esta vez hemos dejado de luchar por nuestra relación?

¿Está realmente muerto nuestro amor? ¿Nos hemos cansado inconscientemente los unos de los otros?

¿Por qué ya me estoy arrepintiendo de este divorcio? ¿Por qué no puedo hacer que desaparezca el dolor?

No puedo contener las lágrimas. Me gustaba mucho Wolfe O'Connell.

Por desgracia, nuestra relación era imposible de mantener a largo plazo.

Sólo rezo para tener la fuerza para superar esta dolorosa ruptura...

PARTE 5

"No me reconozco desde que conocí a Frida. Esta hermosa rubia me ha transformado y hechizado por completo. Si eso es lo que significa estar enamorado, entonces me he enamorado perdidamente..."

Wolfe O'Connell.

Cuatro años después

147

Frida

Desde mi divorcio de Wolfe, me mudé de San Francisco a Los Ángeles. Fue allí donde di a luz en completo secreto.

Trabajo en un hospital y me gusta. Echo de menos la Clínica Rainbow, pero no pasa nada. Así es la vida.

Cada final en algún lugar es un nuevo comienzo en otro.

Después de recoger a Soraya del colegio, nos dirigimos a casa. Hoy ha sido su último día de colegio. Está contenta de estar por fin de vacaciones.

Vivo con mi hija en un piso de gama media.

Preparo la cena mientras Soraya juega con Cookie, que ha crecido mucho.

—Mañana nos vamos una semana a San Francisco —le digo.

—¿De verdad? ¡Yupi!

Hace mucho que no voy al centro humanitario Esperanza. Me encantaría visitar allí a mis muchos hijos.

Soraya está emocionada, como si conociera San Francisco aunque nunca haya estado allí. Siempre que sale, está contenta. Siempre es así.

148

Frida

Le conté a Soraya el cuento de “La Bella y la Bestia” por enésima vez. Nunca se cansa. Pronto se durmió.

Salgo de su habitación y voy a la mía. Marco el número de Natasha.

—¿Qué has dicho? ¿No me has dicho lo que me has contestado? —pregunta Natasha, emocionada.

—Francamente, con su propuesta, me sentí avergonzada. ¿Qué podía decirle? Realmente no podía responder nada.

—¿Hablas en serio?

—Sí. Dijo que no quería apresurarme y que me daría tiempo para pensar. Está preparado para esperar toda su vida.

—Vaya. Qué hombre tan romántico.

—Es sólo palabrería, Natasha —digo, poniendo los ojos en blanco—. Ya conoces a los hombres. Son buenos en eso.

—No estoy de acuerdo. Edouardo parece muy sincero. Incluso te ha dicho que está dispuesto a aceptarte a ti y a tu hija.

—Si quisiera casarse conmigo, ¿se atrevería a hacer otra cosa?

—Aun así, Frida... Al menos Soraya tendrá un papá a su lado y no te sentirás tan sola teniendo que gestionarlo todo. Sé que hay miles de madres solteras ahí fuera. Pero te lo ruego, deja de ser tan dura contigo misma. ¿O sigues pensando en Wolfe? No has sabido nada de él ni le has visto desde que os separasteis hace cuatro años, ¿verdad?

—No quiero hablar de él.

—¿De verdad lo has olvidado?

—No voy a responderte.

—¿Porque en el fondo todavía le quieres? ¿Porque no puedes interesarte por cualquier hombre que se cruce en tu camino? ¡A cuántos hombres has rechazado, Dios mío!

Después de todo lo que he pasado con la bestia, ¿cómo podría olvidarlo?

He dejado de luchar contra mis sentimientos que se niegan a desaparecer. Durante esos cuatro años, eché de menos a Wolfe todos los días. Todos los días.

Pero he aprendido a vivir con el vacío que me dejó...

149

Wolfe

—Jefe, está planeando venir a San Francisco mañana —dice Liam, desde detrás del volante de mi todoterreno.

Estoy sentado atrás.

—Lo sé —respondo.

Liam sonríe.

—¿Por qué sonríes, Liam? ¿Estás intentando cabrearme?

Rápidamente aparta los dientes.

—Me alegra saber que llegará pronto —admite.

Sí. Aunque no viniera a San Francisco, iría a buscarla yo mismo cuando llegara el momento.

—La echo mucho de menos. Era simpática, divertida, apasionada y, sobre todo, muy amable —dice Liam.

—Liam, ¿quieres morir? —amenazo, desenfundando mi pistola.

—P-p-p-patrón, ¿hablas en serio? Estaba pensando en...

—Cállate, Liam. Sólo cállate.

No necesito que me recuerden todas las magníficas cualidades de esta hermosa rubia que me traicionó.

Nunca había abortado. Mintió. Y eso es aún peor.

Durante esos cuatro años, nunca dejé de ver crecer a Soraya desde la distancia. Mi hija. Mi puta hija que Frida tuvo la osadía de ocultarme.

Durante esos cuatro años, nunca dejé de proteger a la Bella y a la Princesa desde la distancia. Mis hombres están con ellas las veinticuatro horas del día, estén donde estén en el mundo.

El piso de Beauty —no, cualquier casa en la que viva— se convierte en un lugar seguro y con micrófonos ocultos. Así que tengo acceso a su vida privada hasta el más mínimo detalle.

Cuida bien de Princess. Y lo más importante, sigue soltera.

¿Se atrevería a hacer otra cosa? El idiota que se le insinúe no vivirá mucho. Frida me pertenece. Siempre me ha pertenecido.

La odiaba por mentirme y traicionarme. Pero seguí amándola porque ella es Frida y yo soy Wolfe.

Ahora que mi posición como líder es estable, ahora que nuestras actividades dominan el mercado negro y tengo un control total sobre mi entorno, así como sobre la mayoría de mis enemigos, tengo un nuevo objetivo: recuperar a la mujer que ha sido mía desde el segundo en

que nuestras miradas se cruzaron, aquel día en la clínica Rainbow.

Te guste o no, voy a hacerte mía otra vez, Belleza. Y esta vez, tengo la sensación de que es la correcta.

150

Frida

Al día siguiente, estoy en San Francisco. Mi ciudad natal. Mi ciudad favorita.

Voy a pasar el día en el centro Esperanza. Voy a jugar al baloncesto con los niños discapacitados.

Nos tomamos un descanso.

—¿Dónde está el tío Wolfe? Hoy no ha venido —pregunta uno de los niños.

—¿Tío Wolfe? ¿Alguna vez vino aquí?

Los niños asienten y sonríen.

—Todos los fines de semana, cuando tenía tiempo libre, venía a jugar al baloncesto con nosotros.

—Sí, es verdad. Gracias a él, ahora soy más fuerte —dice otro, todo contento.

—Él fue quien me compró esta camiseta de baloncesto.

—Y me compró estas zapatillas.

Cada uno menciona algo que la bestia ofreció.

¿Wolfe sigue visitando a los niños y divirtiéndose con ellos? ¿Acaso les hace donaciones?

Saberlo me hace sonreír y sentir nostalgia de la primera vez que vino aquí conmigo. Estábamos al principio de nuestra relación...

151

Wolfe

Como supuse, lo primero que hizo Bella fue ir al centro Esperanza. Desde su llegada a la ciudad, no he podido hacer otra cosa que seguirla.

Escondido detrás de un árbol, le observo charlando y riendo con los niños.

Sigue siendo jodidamente hermosa, soleada y radiante.

—¡Tío Wolfe! —grita alegremente uno de los niños, señalándome.

Rápidamente le hago una señal de "shhhh". Antes de que Frida pueda darse la vuelta para mirar, ya me he ido.

La fecha de nuestra reunión aún no ha llegado, Belleza. Pero será muy pronto, ¿mañana?

152

Wolfe

Al día siguiente

Frida sale a comer con Soraya al restaurante. Soraya se levanta para ir al baño.

En cuanto sale, pasa por delante de mí.

—Hola, princesa —digo sonriendo.

Ella me mira fijamente con sus grandes ojos verdes, del color exacto de los míos, pero tan bonitos como los de su madre. Con cara de inocente, mi hija es jodidamente guapa.

—Ho…la —responde tímidamente con su vocecita.

—¿Me tienes miedo?

—Mamá me dijo que no hablara con extraños porque es peligroso.

Su respuesta me hace sonreír. No soy una persona sonriente por naturaleza, pero creo que mi hija tiene ese poder sobre mí, igual que su madre.

—Bueno, tu madre tiene razón. No debes hablar con extraños, ¿de acuerdo?

Ella asiente y sonríe. Me conmueve ver esa sonrisa, tan genuina y pura.

—¿Soraya?

Oigo la voz de Frida llamando a su hija. Se levanta de la mesa y viene hacia nosotros.

—¡Soraya! ¿No te prohibí hablar con extraños?

—Lo siento, mamá... —responde ella, bajando la mirada con expresión de disculpa.

—Ve y termina tu postre. Estaré allí en un minuto.

Ella asiente y se marcha. La regañina de su madre la entristece, y me duele ver cómo se aleja.

Frida se endereza y nuestros ojos se encuentran. Hacía cuatro años que no sentía la conexión profunda que solo Frida puede provocar en mí. Solo con mirarla, todo el pasado vuelve a mí.

A pesar del tiempo que ha pasado, la chispa entre nosotros sigue ahí, intacta.

Ya era hora de que nos volviéramos a ver, Frida O'Connell.

153

Frida

Wolfe O'Connell está delante de mí. ¿Es pura casualidad?

En resumen, es tan seductor y oscuro como siempre. Pero sigue siendo un idiota salido de la nada.

—¿Tienes que ser tan duro con ella? Es sólo una niña —dice.

Ni siquiera tengo las palabras. Pero no tengo control sobre los fuertes y rápidos latidos de mi corazón. El hombre, la bestia que amé y que me hizo sufrir como nunca, está ahí delante de mí.

El hombre más guapo y odioso que he conocido.

El padre de mi hija.

—Nadie puede decirme cómo educar a mi hija.

—¿TU hija?

—Sí, MI hija. Entonces, ¿cuál es el problema?

—¿Estás seguro de lo que dices? Ni siquiera tienes vergüenza.

—¿Qué quieres, Wolfe?

—Estamos en público, así que alégrate de que no pueda contarte todo lo que me pasa por la cabeza.

—¿Así que ahora tienes corazón?

—Frida...

Quiero decirle que deje de decir mi nombre porque siempre es tan agradable oírlo salir de su boca, de su voz varonil y sexy.

—Tenemos que reunirnos y hablar —dice.

—No me apetece. Y aléjate de mi hija.

Sonríe.

—Iré a verte a tu piso si no quieres venir a verme.

—No te abriré la puerta.

—Ya lo veremos, Belleza.

—¿Tan confiado y arrogante como siempre?

—Mamá, ¿no vienes? —grita Soraya.

Puedo ver a Wolfe mirándola con afecto. Debe saber la verdad. No me sorprende. Incluso

debe haberlo aprendido hace tiempo observándome a escondidas. Pero si cree que voy a volver con él, se equivoca.

—Sí, cariño. Enseguida voy —le contesto.

—Nos vemos esta noche, Belleza.

—Después de dejarme hace cuatro años, ¿crees que voy a dedicar un segundo de mi tiempo a conocerte?

—Nos separamos amistosamente, Belleza. En términos amistosos.

Le miro despectivamente antes de girarme para reunirme con Soraya en la mesa.

Dios mío, no puedo creerlo. Volví a ver a Wolfe. Y al oírlo hablar, es soltero. ¿Así que nunca se ha vuelto a casar?

¿Y cómo es que se ha vuelto más sexy? Después de conocer y trabajar con Wolfe, ¿cómo puede sentirse atraída por otro hombre? Ninguno tiene su carisma. Ninguno es tan bueno como él... Todos los chicos son sosos comparados con él.

154

Frida

Por la noche

He alquilado un pequeño piso para mi estancia de una semana en San Francisco.

Soraya se ha quedado dormida en el sofá, viendo sus dibujos animados. Apago el televisor inteligente. Levanto a Soraya y la llevo a su habitación. Oigo un timbre. Se hace tarde. ¿Quién será?

Un momento. Wolfe había dicho "nos vemos esta noche". ¿Podría ser él? Voy a comprobarlo. Ese es el imbécil de mi exmarido parado en la puerta.

Pero no vendrá esta noche. Ni mañana. Ni pasado mañana.

—Belleza, abre esta puerta si no quieres que la eche abajo —dice.

—Dale una patada en el culo ya que estoy —respondo, dirigiéndome a mi habitación para dejar de oírla.

Para mi sorpresa, oigo patadas en la puerta. ¡Dios mío, qué loco!

Corro rápidamente a abrir la puerta. Wolfe esboza una diabólica sonrisa de satisfacción.

—¿Estás enfermo? ¡Tengo vecinos!

Se encoge de hombros.

—Tú lo pediste.

Explora cada rincón del piso.

—Rogan —digo, caminando hacia él.

El perro que habíamos adoptado juntos reconoce a su antiguo padre. Se emociona y empieza a lamer la cara de Wolfe.

Los miro y sonrío.

—¿Dónde está Soraya?

—Está dormida.

—¿Seguro?

—¿No me crees?

—Con la clase de mujer que puede esconder a un niño y alejarlo de su padre, nunca se sabe qué esperar —responde mientras se acomoda en el sofá.

No responderé a sus provocaciones. No.

—¿Tienes alcohol?

—No lo bebo. Así que no tengo.

—Es como si las mujeres que menos beben fueran las más peligrosas.

Harta de sus comentarios sarcásticos, voy a sentarme frente a él.

—¿Hay algo que quieras decirme, Wolfe? Sólo dilo.

Se levanta y me acerca a su estómago. Me vuelve a sentar en su regazo.

Estoy a horcajadas sobre él. Y puedo sentir su erección.

—¿Qué estás haciendo? Soraya puede salir de su habitación cuando quiera. Déjame bajar.

—Me niego.

—¿Has venido a hablar o no?

—Vamos a charlar, después de que te haya probado un poco otra vez. ¿Estás de acuerdo?

—Por supuesto que no.

—No podría importarme menos.

155

Frida

La bestia ha vuelto. Su mano en mi camiseta de tirantes, a la altura de mi pecho, ya está enviando ondas de electricidad por todo mi cuerpo. Me pellizca suavemente los pezones. Luego mueve la mano hacia mis bragas.

—Maldición, estás toda mojada.

Intento quitarle la mano, mirándole con desprecio.

—¿Nunca vas a cambiar?

Retira la mano, pero sus ojos permanecen fijos en mis pechos. Sé que quiere chupármelos. A decir verdad, lo echo tanto de menos... Yo también tengo unas ganas locas de pasar mi mano por su cuerpo. Su hermoso cuerpo, mi mayor pecado. Pero no lo haré.

—¿Tienes algún reproche que hacerme? ¿El primero que se te ocurra? —pregunta.

—Ah, ¿vamos a tener una charla tranquila ahora?

—Discutir, sí. Pero... ¿con prudencia? No necesariamente.

Le fulmino con la mirada.

—¿Me lo reprochas? —insiste.

Veo que quiere mantener esta discusión. Así que le respondo:

—No luchaste lo suficiente por nosotros. No me retuviste cuando me iba.

—No lo hice porque nuestra relación seguiría en la misma dinámica, con desencuentros día y noche. Pensé en cumplir primero con mi deber como O'Connell.

Asiento ligeramente con la cabeza.

—¿Cómo se las ha arreglado con Soraya a lo largo de los años?

—A menudo preguntaba: "¿Dónde está mi papá?"

—¿Qué has dicho?

—Nada. Automáticamente cambié de tema. A día de hoy, nunca deja de hacerme esa pregunta, sobre todo cuando ve a sus amigas rodeadas de sus dos padres...

—Ya no será así. A partir de ahora, estará rodeada de sus dos padres.

—¿Qué quiere decir?

—Que nos vamos a casar de nuevo. Voy a recuperar el tiempo perdido. Soraya me llamará "papá". Por fin tendrá la respuesta a su pregunta, y ya no se sentirá desgraciada cuando vea a sus compañeros de clase acompañados de sus dos padres.

—¿Quién te dijo que quería casarme contigo otra vez?

—Lo haremos, Belleza.

—¿Sigues intentando obligarme a casarme contigo? No puedo creerte. Eres decepcionante.

Se hace un silencio tenso en la sala. Todos miran al frente, ensimismados. Demasiadas heridas, mentiras, traiciones, secretos y engaños nacieron en mi turbulenta relación con Wolfe. Hoy ha vuelto a mí. Me siento aliviada y feliz (sin admitirlo ante mí misma) de ver que todavía se preocupa por mí y quiere reconquistarme. Tengo miedo. Temo que no vuelva a funcionar. Miedo a que Soraya corra peligro por codearse con el lobo del pueblo. Miedo a otra gran decepción...

—Frida Moore, ¿quieres casarte conmigo? —pregunta Wolfe, mirándome fijamente.

Mi corazón late muy deprisa. Quiero decir que sí, pero el miedo me lo impide.

—¿Con quién me casaré? ¿Con un jefe de la mafia? ¿Un hombre que estará fuera día y noche? ¿Un hombre que no estará ahí para sus hijos? ¿Un hombre que constantemente pondrá a su familia en peligro? ¿Un hombre que...

Me besa bruscamente para interrumpirme. Me agarra la cara con un apretón varonil y, extrañamente, cedo a su beso salvaje y apasionado. Sus labios se alejan lentamente de los míos. Me levanta la barbilla con el índice, haciéndome mirarle fijamente a los ojos. No ha cambiado su forma de ser, como un hombre al que le gusta dominar en cuanto tiene ocasión.

—Dejé que Ryan manejara los asuntos del clan. Él es el nuevo jefe. No yo.

—¿Qué pasa? ¿Hablas en serio?

—Bueno, sigo siendo yo, pero Ryan me representará a partir de ahora. Y Liam llevará las cosas sobre el terreno por mí. He decidido dejar California y empezar de nuevo, contigo y nuestra hija. Quiero darte la vida de tus sueños, Frida.

Siempre he esperado oír este tipo de frase salir de la boca de Wolfe. Y tuvo que ocurrir cuatro años después de conocernos.

Tengo lágrimas en los ojos.

156

Frida

Wolfe y yo acabamos de casarnos oficialmente otra vez. Esta vez con una gran ceremonia en el jardín de su villa.

Emma, Elodie, Caroline (que se ha vuelto a casar), Suzanne, Ryan, Liam, Arielle, mis colegas de San Francisco y Los Ángeles, los niños del centro Hope y Natasha están todos aquí.

Pero el que más me conmovió fue mi padre. Le invité pero no esperaba que asistiera a mi boda.

Interpreto su acto como una forma de apoyo a mi decisión final de estar con el mayor gángster de la ciudad.

En cuanto a Mario, está en prisión. De por vida.

157

Frida

Por la noche, la ceremonia toca a su fin. Todos los invitados se han ido a casa. Wolfe, Elodie, Emma y yo nos ponemos de pie juntos. Emma vuelve a felicitar a Wolfe.

—Hijo mío... Estoy tan feliz de veros a Frida y a ti juntos de nuevo. Ella está hecha para ti y tú para ella. Te deseo mucho valor para superar todos los obstáculos que se interpongan en tu camino, porque siempre los habrá. Por último, sé feliz. Os lo merecéis.

—Gracias... Emma.

Emma sonríe, pero puedo ver una pequeña decepción en su rostro, que intenta ocultar. Me acerco a Wolfe y le susurro al oído:

—Llamarla "mamá" una sola vez no te va a matar.

—Quería decir, gracias... Mamá.

Emma está sorprendida. No puede creer lo que oye. Con lágrimas en los ojos, asiente y sonríe. Le hago a Wolfe una señal de "muévete" con los ojos para que abrace a su madre. Se acerca a Emma y la abraza. Dios mío. Eso es tan dulce. Nunca pensé que vería algo así en mi vida. Estoy aún más enamorada de mi chico malo, cuya personalidad es cada vez más equilibrada. Elodie, igual de contenta, se une al abrazo con su madre y su hermano mayor.

—Frida, ven y únete a nosotros —dice Elodie.

—Vamos, rápido —dice Emma.

Así que nos abrazamos los cuatro. Como era de esperar, la bestia se retira primero, y muy rápidamente.

—Os dejo con vuestras esposas —dice Wolfe al marcharse.

Emma, Elodie y yo nos echamos a reír.

EPÍLOGO

Dos años después

158

Frida

Dean, el novio de Elodie, ha vuelto. Más fuerte en todos los sentidos. Wolfe ha aceptado el compromiso de Elodie y Dean. En cuanto a Emma, sufrió durante mucho tiempo en su matrimonio, en el que el alcohol se convirtió en su única válvula de escape. Pero eso ya es pasado. Lo puse en terapia para ayudarlo a vencer su adicción para siempre.

—Frida, eres como un ángel caído del cielo, que se ha unido a nuestra familia para curar el malestar de todos y unirnos, más unidos que nunca —dice Emma.

Se adelanta para darme un fuerte abrazo y añade:

—Gracias por todo. Nunca te rendiste, a pesar del carácter difícil de mi hijo.

Yo también sonrío y la abrazo fuerte.

159

Wolfe

Me reúno con Frida, Soraya y Rogan en Los Ángeles. Frida trabaja como psiquiatra en un hospital de Los Ángeles.

Mario fue Presidente del centro humanitario Hope de San Francisco.

Hoy he hecho todo lo posible para que la nueva Presidenta sea Frida O'Connell. Y ha sucedido. Nadie se merece este puesto más que Belleza.

En cuanto a mí, sigo empuñando el arma para proteger no a mi clan, sino a mi familia: mi esposa y nuestra hija.

¿Y mis ambiciones de convertirme en la organización criminal más poderosa de América?

No he renunciado a ese sueño. Pero pasaré a un segundo plano. Seguiré dirigiendo las actividades de la mafia desde la distancia para poder mantener a Beauty a mi lado y no separarme nunca más de ella.

Esos cuatro años sin ella fueron dolorosos y laboriosos. Una mierda. Y ahora que volvemos a estar juntos, no volveré a dejar que se me escape de las manos.

A partir de ahora, mis únicas prioridades son la Belleza y la Princesa.

160

Frida

Wolfe y yo llevamos a Soraya al colegio. Todos la cogen de la mano. Ella es todo sonrisas.

Ahora tiene a su padre a su lado. Y rápidamente se encariñó con Wolfe.

En cuanto a mi relación con Wolfe...

Soy realista y evito buscar la perfección. No existe. Sé de corazón que nunca será posible tener una vida completamente pacífica y tranquila con la bestia.

Wolfe estaba dispuesto a hacer grandes concesiones por mí. Yo tengo que estar dispuesto a hacer lo mismo.

Me veo obligada a aceptar que el hombre que amo es un mafioso. Pura y simplemente.

En cualquier caso, he sufrido demasiado por su ausencia. No quiero volver a separarme de Wolfe, ni alejar a Soraya de su padre.

Hoy me siento como si viviera en un sueño.

Espero no despertar nunca más, porque con Wolfe O'Connell me he (re)convertido en la mujer más feliz del mundo.

Érase una vez...

La Bestia vio a Bella y cayó automáticamente bajo su hechizo. La Bestia hizo todo lo posible por odiar a Bella porque era la hija de su peor enemigo.

Por desgracia, el estrecho contacto de Bella con la Bestia hizo que ésta se enamorara de su belleza interior, de su fuerza de carácter y de su valentía en cualquier circunstancia.

La Bestia desarrolló admiración y amor por Bella. Pero la Bestia luchó contra sus sentimientos porque enamorarse de la hija de su enemigo no estaba permitido.

La Bestia y Bella tuvieron que separarse definitivamente.

A pesar de todos los esfuerzos del mundo y de mil obstáculos en su camino, a pesar del paso de los años, la Bestia ya no podía apartar a Bella de su corazón y de su mente. Y mucho menos vivir sin ella.

Así que la Bestia se puso en marcha para recuperar a Bella y mantenerla a su lado para toda la eternidad.

El amor de Bella ha curado a la Bestia y la ha reconciliado con todos sus seres queridos. Bella ha reavivado la humanidad de la Bestia, pero también ha encontrado la felicidad eterna en sus brazos.

Pase lo que pase en el futuro, nada podrá separarlos. Los numerosos problemas de su relación no han hecho sino reforzar su poderoso vínculo y solidificar su amor apasionado y eterno.

FIN.

Mis *queridos* lectores,
Gracias por llegar hasta el final conmigo.
Os quiero, chicos.



CONTACTO

Mi página de Facebook
https://web.facebook.com/Dark-Flower-101998635437033

Mail
dark.flower.romance@gmail.com